

Espacio, tiempo y memoria
Historia y arquitectura en la región de El Carmen
Norte de Santander

Benjamín Casadiego

Gobernación del Norte de Santander
Alcaldía de El Carmen
Funeducar

Contenido

Ficha técnica.	4
La obra de Benjamín Casadiego.	5
El salto del gato.	6
Introducción	7
<i>El método de trabajo</i>	8
<i>Resumen</i>	11
Primera parte: Naturaleza, arquitectura y pensamiento	14
1. La naturaleza y el lugar	14
<i>El lugar y el territorio.</i>	15
<i>Flora y Fauna en la región de El Carmen</i>	17
<i>Vida cotidiana</i>	17
2. El momento de la llegada de los europeos	19
<i>Los referentes urbanos</i>	20
<i>Las ordenanzas</i>	21
3. Los primeros asentamientos humanos estables	22
<i>Las fundaciones</i>	24
4. La traza carmelitana	26
<i>La aplicación de las Ordenanzas de Poblamiento en El Carmen</i>	27
<i>De pueblos a parroquias</i>	28
5. La conformación de la parroquia de El Carmen	29
<i>La lucha por un territorio: Un pulso entre blancos e indios</i>	31
6. El camino real de Estancia Vieja y el Marqués	35
7. Demografía y espacio	40
<i>Espacio y tiempo</i>	43
8. El lugar de habitación en El Carmen	45

<i>Los materiales de construcción</i>	46
<i>Un empedrador y albañil</i>	47
9. Memoria urbana: construcción y deconstrucción	51
10. Memoria del camino: la cercanía y la distancia	53
<i>Modernidad y vías de comunicación</i>	53
<i>El trazado de los caminos coloniales</i>	54
<i>Los caminos de la provincia: siglos XVII y XVIII</i>	54
<i>El siglo XIX</i>	56
<i>El siglo XX</i>	56
<i>Mirando al siglo XXI</i>	57
11. Memoria de lo público	58
Segunda parte: Arquitectura, memoria y violencia	60
1. Arquitectura y memoria	60
2. Espacio, violencia y memoria	62
<i>Metodología y contexto</i>	62
<i>Ser liberal en El Carmen</i>	64
<i>La representación social de una idea</i>	65
<i>El "misterio" de los partidos</i>	67
<i>Guerras, motines y asaltos durante el siglo XIX</i>	
<i>en la provincia de Ocaña</i>	69
<i>Las guerras de Independencia</i>	69
<i>La guerra de los Mil Días</i>	71
<i>El método para las entrevistas</i>	74
<i>La masacre del 49 en El Carmen</i>	75
<i>Gaitán en El Carmen</i>	77
<i>Un testigo</i>	79
3. Las entrevistas	80
<i>La llegada</i>	80
<i>Retrato del sacerdote</i>	84
<i>La teoría de la conspiración</i>	85
<i>El saqueo</i>	87
<i>Los folios del juzgado</i>	88
<i>La venganza</i>	90
4. Una mirada al futuro: la apuesta por la región	91

5. Conclusiones	92
Epílogo	96
Apéndice 1. Buscándole el piso firme a una declaratoria nacional	97
Apéndice 2. Las señales que dejan los talleres	100
Glosario esencial	104
Referencias	117
Bibliografía.	125

Ficha técnica

Responsable del documento: Benjamin Casadiego © 2011

Director FUNEDUCAR: Mario Javier Pacheco García

Directora del proyecto: Arq. Angie Larissa Arévalo Bermúdez

Portada: Carmen, acuarela de Josef Eusebio Posada fechada el 2 de mayo de 1887. Tomada del Álbum de Recuerdos del pintor, colección del Museo Antón García de Bonilla de Ocaña.

Procedencias de las fotografías: Benjamin Casadiego y archivos históricos.

Comunidad carmelitana que participó en los talleres:

Roberto Portillo, Edytha Agudelo, Lucina Quintana, Wilson Barón, Manuel Ardila, Jesús Nevardo Bastos, Nestor Orlando Meneses, Rafael Arenas Márquez, Martha Lucía Gil, José de Dios Márquez, Agustín Navarro Trillos, Antonio Lozano, José de Dios Márquez, Manuel Ardila, Tílicia García, Elberto Pallares, Olga Cecilia Julio, Daniel Páez, Edilma Quintero Jaime, Victoria Jaime, Gabriel A. Pinto, Carmen Emilia Contreras, Luz Elena Quintero, Hernando Lozano, Oscar Chaparro, Oscar Dodina, Estebanita Quiñones, Robinson Uribe, Omaidá Sánchez, Efraim Zambrano, Luis José García, Gabriel Lozano, Jorge Rodríguez, Carlos Lázaro, Jorge Martínez, Graciela Torres, Luis Páez.

Jóvenes que participaron en los talleres de patrimonio:

Vitalia Contreras Meza, Deibe Andrés Quintero Ibarra, Carlos Salcedo, Luis Contreras, Javier Felipe Ramos García, Yarlin Yaleixi Jácome Cáceres, Jessica Paola Tarazona, Daniel Felipe Chaparro Barbosa, Johan Alberto, Jéssica Sánchez Contreras, Estephannie Carolina Caviedes Numa, Zaide Bibiana Quintero Jaimes, Lisette Karina Liñán Durán, Carlos Bernardo Márquez Saravia, Karen Milena Núñez Lázaro, Claribeth Lozano Carvajalino, María José Portillo Sánchez, Laura Marcela Barbosa Ascanio, Libeidy Lenith Chinchilla Tarazona, Karen Lorena, Miguel Ángel Lázaro Ovalle, Liceth Rincón Rodríguez, Gina Patricia Caviedes Baena, Daryi Julieth Mogollón Lobo, Laura Daniela Marquez Barbosa, Pablo María Torres Sánchez, Héctor Eduardo Barbosa Ascanio, Kelly Johanna Barros Vélez, Diana Carolina Cáceres Salcedo.

Entrevistados:

Roberto Portillo, Rafael Arenas Márquez, Alberto Cianci, Estebanita Quiñones, Carlos Arenas, Eduardo Lobo, Agustín Navarro Trillos, Isbelia María Ordóñez, Elberto Pallares, Carlos Lázaro, Heriberto Angarita, José de la Cruz Lázaro.

La obra de Benjamín Casadiego

El Carmen es un municipio encantador que en los albores del siglo pasado fue emporio de comerciantes europeos, costeños y santandereanos, cuyos vestigios aún se aprecian en hidalguías sin corcel y en la hermosa mirada de las carmelitanas. Por aquí pasaron próceres en pos de la gloria, también buscadores de amor y arquitectos de ilusiones.

Las brisas de El Carmen todavía agitan historias de intolerancia de los años de la violencia y bucolismos nostálgicos de noblezas provincianas arruinadas por el centralismo, sin embargo todo parece compensarse con la belleza un poco coja de su señorío colonial y con la hermosura de calles empedradas y enormes casonas de piel de adobe, que lo convirtieron en Patrimonio Nacional.

Ludix Pallares la alcaldesa, recogió las inquietudes poblanas sobre el significado terrenal de leyes y decretos honoríficos que no les sacudían la pobreza, y las resumió en la ejecución del Plan Especial de Manejo y Protección del Municipio de El Carmen y su Zona de Influencia PEMP, para definir criterios de inversión y desarrollo y bucear en planes concretos para el bienestar de los carmelitanos.

Los trabajos del PEMP, encomendados a Funeducar por el Municipio y la Gobernación, se abocaron y tejieron minuciosamente en volúmenes únicos y llenos de información inédita, como plataforma para el futuro, entre ellos "El Carmen, Espacio, Tiempo y Memoria" escrito por Benjamín Casadiego, autor de una decena de obras y experto en el trabajo con las comunidades, que son la materia prima de sus escritos.

Con niños, mujeres y hombres, testigos vivenciales de las historias que se relatan, fue Benjamín desgranando los hechos y reconstruyendo El Carmen a partir de la memoria, del recuerdo que coloca una pared o la quita si no estaba y, que resucita a personajes sepultados para ponerlos a discernir en el sentir colectivo, sobre guapezas, sueños, tragedias, arquitectura urbana y sobre las piedras de las callejuelas.

Los testimonios que hilvanan la historia de El Carmen impresionan, porque fueron urdidos ante la belleza vegetal del Monte Sagrado, por el sectarismo y la brutalidad que los gobernantes de entonces disfrazaron con uniformes chulavitas. Jamás pudieron doblegar la dignidad carmelitana.

La solidaridad partidista de hoy es una ingenua retaliación de los habitantes carmelitanos, su blasón es ser liberal, ya que: "Somos liberales porque somos cultos, nos gusta leer". "Fuimos uno de los 69 municipios en el país que tuvimos la biblioteca aldeana".

Aún se percibe enojo entre los hierros desnudos y huérfanos de la estatua de Gaitán, agredida por la turba invasora, como también en los datos biográficos que aprenden los niños sobre los mandatarios responsables, a quienes se desprestigia moral e intelectualmente.

Esta obra de Benjamín Casadiego es única en sus testimonios, en ellas palpita la vida de los carmelitanos, de sus vivencias, del entorno arquitectónico y el paisaje cultural que los enorgullece, también de sus ilusiones y carencias. No es un frío estudio monográfico con los puntos cardinales de la estadística, sino una obra sobre lo humano concebida desde el pueblo, desde la comunidad para abocar, de manera directa al futuro.

Mario Javier Pacheco García
Director Funeducar

El salto del gato

El croquis de El Carmen se parece a un animal, un gato feliz que está dando un salto hacia adelante, un gato que nos recuerda el gato bandido de Rafael Pombo. Está parado en una pata, tiene alzada la delantera y es en sí una expresión de movimiento audaz, atrevido, ligero; el rabo se fragmenta en pedazos como esencia del movimiento. La pata derecha, la que tiene la punta sobre el piso es el sector del Líbano, donde está el colegio; la pata que esta en el aire es el Hoyito o San Luis, donde estaba la fábrica de aceites, está el puente de la Concordia que cruza la quebrada Grande; subiendo hacia el casco se encuentra otro puente de ladrillo y calicanto, por ahí pasa la quebrada San Rafael; al lado de ese puente, don Enrique Pardo Farelo acondicionó unas cuevas ojivales en ladrillo y piedra para que los campesinos que llegaban en sus burros se cambiaran de ropa e hicieran allí sus necesidades. En ese sector, San Luis, es donde aún se reúnen los campesinos que vienen de las veredas el día domingo, allí está la Cooperativa de Caficultores, están las tiendas, el mercado, los almacenes, las bombas de gasolina; en ese sector descargan sus productos, los comercian, hacen compras, se peluquean, almuerzan y se toman sus tragos. Esa pata en el aire es pues, el centro económico del pueblo.

La pata que está alzada sobre la cabeza es la zona del hospital, hay una cancha de fútbol que están construyendo, la piscina municipal, la salida a Guamalito y las fincas el Oasis, la Vega, Piedrecitas, lugares que pueden decirnos mucho del origen y sentido del pueblo. La cabeza pertenece al sector donde está el cerro de la Virgen, Pueblo Nuevo y la Conejera, Piquetierra y el filo de la Virgen; Piquetierra era el sitio donde los albañiles con pico y pala traían la tierra para la construcción de la tapia pisada en las casas del pueblo. La cabeza entonces nos da idea de la materia con la que está hecho el pueblo, en el sentido espiritual y material.

El lomo o espinazo lo conforman los barrios que rodean el centro, allí están la quebrada El Tigre, la quebrada San Rafael, la quebrada Grande, los toboganes naturales, lugar de paseos ayer y ahora; también estaba la antigua planta eléctrica. Esa parte del gato es la vida: el agua, la luz, el encuentro con el agua y el placer. La quebrada Grande viene

desde Brotaré y bordea la carretera, definiendo al llegar al pueblo la traza arquitectónica para luego enrumbar hacia el Magdalena convertida en el Río Simaña. La barriga del gato es el centro histórico, allí están las instituciones públicas, la iglesia, los comercios, el banco, el antiguo hotel, la estatua de Gaitán que ya no está, el parque Uribe Uribe dentro de la plaza la Concordia. Las dos plazuelas: la de la Terraza, un mirador de tejados, naturaleza, caminos y puentes y la del 20 de Julio, otro mirador de naturaleza y caminos. La barriga es entonces los lugares de encuentro, el valor de lo público, lo sagrado, la economía.

El rabo es el sector de la salida a Ocaña que tiene el barrio Villa Ángela, una antigua invasión, la bomba de gasolina, está una finca que se llama Caracolí. A la salida para Ocaña se ve el vestigio de un viejo vagón amarillo, es el cascarón de un bus de la Gulf Oil Company en donde se transportaban los trabajadores de la petrolera. Desde ese sitio se ve la línea arquitectónica que determina al pueblo: los tejados y, sobresaliendo sobre ese continuo urbano, la torre de la iglesia. El rabo es el pasado, el presente y el futuro, es la salida a otras regiones, como es la pata delantera alzada sobre el territorio que va a la tierra caliente, la costa y Santander del Sur.

El croquis de El Carmen tiene forma de gato barrigón. Otros lugares tienen diferentes parecidos: perros, estrellas, leones, mujeres, hombres, dragones. Algunos son expresiones cósmicas, mágicas, sagradas, donde la cabeza es la habitación de los ancianos, el pecho es ocupado por las casas familiares, razón de ser de la comunidad; las casas de las mujeres ocupan las manos, los altares se ubican en los pies y las zonas de fermentación de los cereales, en los genitales. Entonces, si llegáramos a conectar esta figura con una causalidad mágica, ¿qué querrá decirnos este gato lanzado hacia adelante?

Introducción

El presente ejercicio se pregunta por el sentido del poblamiento en la región que hoy conocemos como El Carmen en el Norte de Santander. Las respuestas nos han llevado a la valoración de una arquitectura colonial específica del municipio mencionado y los elementos "duros" que le dan su razón de ser, que la sostienen o debilitan: su economía, las tradiciones, la memoria, los habitantes que hicieron posible las casas, las calles y los lugares de encuentro; las tragedias, los nacimientos, la guerra. Las exploraciones con la comunidad nos dejan Espacio, Tiempo y Memoria. Pero también, las respuestas construidas con los jóvenes y los viejos, nos dejan otras preguntas que tienen que ver con el ser que habita y que al habitar construye. Estas preguntas que van quedando de las gruesas líneas de investigación dejan luces y sombras: son la vida de un pueblo, su color y sentido. Encarnan un misterio. Desde esos claroscuros va emergiendo una nueva figura que se va tejiendo al trasluz de su hermosa traza colonial. Es una imagen que como observadores participantes vemos de nuevo con la gente, con quienes

desaprendemos lo que sabíamos tan nítido como la luz del sol.

El método de trabajo

Al momento de asumir este estudio hemos tenido en cuenta a Salomón Kalmanovitz (1986): "He vuelto a hacer énfasis en una vieja obsesión que abrigó sobre la historia colombiana: ella solo se transparenta si se concibe como historia interior que se inserta en una historia universal, la que a su vez la modifica profundamente". Por esa línea, Marcel Mauss muestra que una civilización es un complejo sociocultural que contiene en su interior un conjunto de fenómenos sociales comunes a diversas sociedades, es de naturaleza extranacional, se contrapone a las sociedades aisladas y se extiende sobre un área geográfica definida (Citado en: Ortiz Renato 2007).

Una vez iniciada la investigación entendimos que teníamos frente a nosotros un reto importante: en primer lugar había muy poca información bibliográfica sobre el municipio y la que había carecía de los instrumentos propios del análisis histórico. En segundo lugar se carece de archivos públicos: en la notaría local hay documentos que datan solo desde 1913, igual caso ocurre con los archivos de la Casa Cural. El grueso de la información pública está en Ocaña y es de suponer que el resto de fragmentos estén dispersos entre Santa Marta, Cartagena y posiblemente Mompos.

Hay evidencias de archivos quemados en incursiones armadas durante el siglo XIX. Según una Monografía de El Carmen fechada en 1944, "una fuerza venida de los Colorados de Ocaña capitaneada por Juan Jácome y don Juan del Real, que iban en fuga hacia las regiones de Chiriguaná y Valledupar; que después de cometidos muchos desórdenes y depredaciones por los soldados de esa fuerza, incendiaron los archivos eclesiásticos y civiles que principiaban a formarse". (Fuentes, Pedro María, 1944)

Ante esta perspectiva diseñamos tres estrategias de investigación y pedagogía que fueron aplicadas durante 4 meses, de enero a abril de 2010.

1. Acervo de fuentes secundarias:

- a) Investigaciones sobre poblamiento e historia de la región que hoy conforma los departamentos de Magdalena, Cesar y la provincia de Ocaña.
- b) Documentos de historia, cultura y economía de los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX en Colombia.
- c) Documentos de historia de la arquitectura en los mismos periodos señalados arriba.

2. Fuentes primarias no escritas:

- a) Entrevistas a los pobladores locales nacidos a comienzos del siglo XX. Estas entrevistas las direccionamos en los siguientes temas: comercio, vías de comunicación, tradiciones, hitos históricos, oficios, migraciones, espacios urbanos, espacios habitacionales, cambios en el centro histórico, materiales de construcción, colores en interiores y fachadas.

- b) Foros y talleres con la comunidad.
- c) Recorridos semanales por las principales vías de comunicación que llegan al municipio y los caminos coloniales que aún son usados por los campesinos de las veredas.
- d) Visitas a las haciendas que marcaron los hitos fundacionales de El Carmen.
- e) Exploraciones con estudiantes por el centro histórico y su zona de influencia.
- f) De igual manera se hicieron 2 viajes a Valledupar (ciudad receptora de gran parte de carmelitanos durante la violencia del 49), donde se visitó el barrio El Carmen y se conversó con don Valentín Quintero, la figura más representativa de ese grupo).

3. La conformación en el municipio de dos grupos de trabajo: uno con adultos y el otro con los jóvenes estudiantes del colegio Enrique Pardo Farelo.

Con el grupo de adultos se buscó establecer una primera relación transversal patrimonio-vida cotidiana, buscando con ello entender el hombre actual que habita la región y su relación con la perspectiva cultural que vendría a constituirse en una nueva vocación, sin sustituir a las tradicionales del comercio y la agricultura. Una segunda transversalidad se enfocó en la comunicación intergeneracional, como un acto simbólico de legado a las nuevas generaciones de la riqueza que se ha venido construyendo a lo largo de los siglos. Un tercer cruce tiene que ver con la participación activa en la vida del municipio, entendiendo por esto la capacidad que tienen los seres humanos de involucrarse seriamente en los retos de la comunidad. Un cuarto escenario que cruzó las experiencias tuvo que ver con la historia y la memoria como fuerza para trascender hacia nuevos retos globales desde las fortalezas locales.

En resumen, el conjunto de talleres y encuentros propiciaron estos resultados:

1. Mapa de organizaciones locales. El objetivo de estos talleres se enfocó en medir la confianza y la credibilidad que tiene la comunidad de sus instituciones.
2. 20 años en la memoria del paisaje urbano carmelitano. Mediante mesas de trabajo y croquis del casco urbano, la comunidad fue reconstruyendo los cambios arquitectónicos y urbanos más importantes ocurridos durante los últimos 20 años.
3. Memoria intangible. Recopilación de recetas, juegos, fiestas y tradiciones con los participantes en los talleres.
4. Análisis DOFA del municipio. Un análisis grupal con representantes de la comunidad enfocado en las fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas de la región desde la perspectiva de del Plan Especial de Manejo y Protección.
5. Derechos ciudadanos. Mediante mesas de trabajo la comunidad evaluó el estado actual de la educación, la salud, los servicios, el medio ambiente, las comunicaciones, la seguridad y lo público en el municipio. En la segunda fase de este ejercicio se construyó una mirada a futuro (10 años) de estos derechos: ¿Cuáles son nuestras expectativas a largo plazo?

6. Mapa oral del casco histórico. Los participantes en las mesas de trabajo reconstruyeron los inmuebles, sus usos y las familias que los habitaron en las tres primeras décadas del siglo XX.

7. Propuesta turística. A partir del patrimonio tangible e intangible de El Carmen la comunidad pensó y diseñó una propuesta turística cultural que se adaptara de manera natural a la riqueza de la región, sin menoscabar las costumbres que se han mantenido a lo largo del tiempo.

8. PEI de patrimonio. Con las directivas y personal docente del colegio Enrique Pardo Farelo se socializó la conveniencia de un Proyecto Educativo Institucional enfocado en la riqueza patrimonial de El Carmen.

9. Formulación del Plan de Divulgación. Los talleres, los foros, las exploraciones hicieron parte de la construcción del citado plan. En esos espacios se fue consolidando un proyecto de región con sello propio, teniendo en cuenta las estrategias de divulgación, en el ámbito local y nacional, del patrimonio carmelitano y las ventajas de ser Bien de Interés Cultural de la nación.

Con el grupo de jóvenes desarrollamos talleres sobre el patrimonio buscando desde la juventud pensar la región y dejar una semilla que continúe desarrollando hallazgos y enfocando de manera formal las investigaciones realizadas, esto puede significar la inclusión de una Cátedra de Patrimonio en el PEI del colegio. Se diseñaron 10 talleres que se fundamentan en la Bitácora del Patrimonio del Ministerio de Cultura y en el libro Los años del Cambio, (Mejía Pavony, 2000). Fueron talleres-caminatas donde se exploró la traza carmelitana, el interior de las casas, la región circundante (montañas, caminos, cerros tutelares) y se pensaron perspectivas de desarrollo a partir de la riqueza arquitectónica.

Primer taller: Construcción de nación. Comunidad, Territorio, Memoria.

Segundo taller: Patrimonio mueble, inmueble e intangible: tradición, identidad, región.

Tercer taller: La naturaleza y el lugar. Ríos, montañas, quebradas.

Cuarto taller: El sitio y la distancia. Los caminos, los medios de transporte, los medios de comunicación en la historia de El Carmen.

Quinto taller: El lugar construido. El paisaje del pasado y del presente, la historia pasada como signo actual.

Sexto taller: Los habitantes. La dinámica demográfica, los carmelitanos, la ciudad y la región.

Séptimo taller: Los alrededores y la zona urbana. El conjunto urbano

Octavo taller: Los hombres y los espacios. La dinámica espacial. La dinámica habitacional.

Noveno taller: Lo público y lo privado. El equipamiento urbano (servicios, instituciones públicas, comercio, vías).

Décimo taller: las fiestas, los ritos. Las costumbres de ayer y de hoy. La culinaria.

Con estas estrategias se ha intentado una "descripción densa" del municipio con herramientas de las ciencias sociales, la arquitectura y por supuesto la oralidad.

Es importante decir que más allá de estos marcos y herramientas conceptuales está la gente con la que hemos compartido, las caminatas, los viajes en buses y camionetas que nos permiten hablar con la comunidad, el disfrute de una hermosa arquitectura y de esa gente amable y abierta a nuestras indagaciones. Con la comunidad fuimos claros cada vez que prendíamos el botón de la grabadora, sacábamos un cuaderno o comenzábamos un taller: la memoria que gentilmente la comunidad aporta pertenece a ella. Esa fue nuestra guía ética para que este documento tenga la certeza que va a regresar a la gente, que es al fin de cuentas el inicio y el final de estas indagaciones.

Resumen

Teniendo en cuenta las necesidades del PEMP El Carmen hemos enfocado nuestro documento en estos grandes temas:

La geografía

La flora y la fauna

Poblamiento

La traza arquitectónica

La espacialidad

La casa de habitación

Las casas de hacienda

Vías y caminos

Levantamientos sociales en la región durante el siglo XIX

La violencia del 49

Las perspectivas regionales a partir del Plan Especial de Manejo y Protección.

El documento inicia con un acercamiento teórico al concepto de territorio, región y lugar. A partir de allí se ubica geográficamente la región de El Carmen, sus límites, sus habitantes, sus cuencas, flora, fauna, suelo; los primeros pobladores y la formación del lugar como estancia de encomenderos y de allí como poblado de paso hacia el interior y el río Magdalena. Fundamentalmente se abordan estos autores: Montañez (2001), Inderena (1990), Castilla (1986), Palacios y Sford (2008), Meléndez (1999), Ramírez Nelson (2004); Hugues Sánchez y Marta Herrera en: Martínez Durán (2001).

Los caminos coloniales nos llevan a las casas de hacienda de la región y a partir de estos recorridos abordamos los líos por las tierras entre blancos e indios en el siglo XVIII.

Una vez definido el territorio y su poblamiento inicial, el documento indaga otras palabras claves: ciudad, pueblo y parroquia para seguir el proceso de conformación de El Carmen, buscando ajustar su fundación y traza a las Ordenanzas de Poblaciones de

Felipe II (1573). A continuación se revisan las ceremonias de fundación de las ciudades hispanoamericanas para de allí llegar al trazado urbano del municipio. Nieto Arteta (1970) y Tirado Mejía (2007) nos ayudaron a entender el "marco moral" que sustentaba la traza arquitectónica de la Colonia. Con Salcedo (1996) y Corradine (1986) podemos desarrollar la geometría, la ubicación jerárquica, las ceremonias que antecedían a un poblamiento indiano y la específica traza carmelitana.

La casa de habitación carmelitana, como espacio cálido en donde se desarrolla una manera de ser muy particular y una cultura especial, nos lleva a entender, en su origen, la austeridad y limpieza de la arquitectura regional. Una arquitectura insertada en la montaña: carpintería local, colores, materiales de construcción, albañiles de la época.

Está latente en El Carmen la pregunta sobre el sentido de ser liberal en la región desde el siglo XIX. Para intentar una respuesta colectiva hemos trabajado talleres con los participantes, teniendo como referentes a Nieto Arteta (1970), Kalmanovitz (1986), Tirado Mejía (2007), López-Alves (2003) y Araya Umaña (2002). Más allá de una respuesta explícita, las pesquisas nos permiten acercarnos a la "otra" arquitectura carmelitana, construida desde la memoria colectiva. Nos permite igualmente, construir con la gente una estrategia de trabajo teniendo como fortaleza la riqueza cultural y arquitectónica del pueblo.

La memoria colectiva y la cultura se trabajan desde dos aproximaciones teóricas. La primera se fundamenta en Víctor Vich (2004) y la segunda recurre a Cliford Geertz (2005). Desde este marco se abordan las entrevistas alrededor de la violencia de mediados del siglo XX marcando una impronta que define aún la arquitectura, el pensamiento y la relación del hombre carmelitano con sus vecinos geográficos.

Las vías de comunicación son asumidas por los carmelitanos como una oportunidad o una amenaza. Intentamos hacer un recorrido histórico por los caminos de la Colonia para abordar el presente: carreteras sin pavimentar que representan un estancamiento al desarrollo local: en invierno las vías son intransitables y El Carmen queda aislado de la región.

Los dos apéndices aportan un análisis del presente carmelitano mirando el pasado y teniendo como referente el futuro desde una perspectiva de patrimonio cultural de la nación. Los mitos políticos, las reservas regionales, los miedos, las debilidades y las fortalezas demarcan escenarios de trabajo que pueden ser prometedores o simplemente desvanecerse en apenas una intención sin asidero firme. Se aportan entonces ideas de trabajo colectivo que pueden llegar a que esas estrategias encuentren un soporte.

Al final hemos incluido un glosario esencial con el que podemos retomar de manera transversal conceptos trabajados a lo largo del documento.

Reconstruir topográficamente la ciudad, diez, cien veces, a través de los pasajes y de las puertas, de los cementerios y de los burdeles, de las estaciones de tren... como antiguamente podíamos hacerlo a través de las iglesias y de los mercados. Los rostros más secretos de la ciudad se sitúan en la parte más recóndita.

W. Benjamin

La ciudad es el lugar de la sociedad toda, depositaria de sus significados comunitarios, imagen de sus estructuras y referencia de su historia.
Juan Carlos Pérgolis.

Cities are perhaps one of humanity's most complex creations, never finished, never definitive. They are like a journey that never ends. Their evolution is determined by their ascent into greatness or their descent into decline. They are the past, the present and the future. Cities contain both order and chaos.

UN.HABITAT: State of the World's Cities 2008/2009

Primera Parte:

Naturaleza, arquitectura y pensamiento

1. La naturaleza y el lugar

Somos seres geográficos, esto significa que al habitar un espacio lo transformamos para convertirlo en nuestra casa, pero al mismo tiempo ese lugar transformado nos define y transforma a nosotros como especie y sociedad. La esencia de un espacio geográfico es pues, la interacción, la movilidad y el cambio. No se puede entender un espacio geográfico sin la complejidad de la presencia humana, pues es su interacción la que define los objetos propiamente dichos, productos de la creatividad del hombre como elaboración social y los dones naturales que resultan de la evolución natural. La esencia y existencia de cada uno de ellos sucede en relación con el otro. No es posible un pueblo o ciudad sin que esos objetos humanos, como casas, edificios, carreteras, puentes, aeropuertos, instituciones de educación, iglesias, nos digan algo del don natural donde está el asentamiento humano. Por supuesto, esto no significa que necesariamente deba haber armonía entre los diversos sistemas que se van formando, antes bien lo que se da es una relación dialéctica que deviene en cambios cualitativos. (Montañez, 2001).

Cuando hablamos de territorio nos referimos a una palabra que elabora desde el latín su sentido profundo: terra y torium, la tierra que pertenece a alguien. Territorio señala entonces pertenencia, apropiación, vínculos de dominio, de poder entre la parte o el todo de un espacio geográfico. Por eso tanto animales como humanos "marcan" su territorio dentro de cuyas fronteras habitarán los miembros de la manada, familia o grupo social, donde se desarrollará eso que Edward Wilson llama "altruismo duro".

Un espacio cuyo sentido es la movilidad, la interacción y el cambio nos da la idea de luchas y transformaciones territoriales, desde las comunidades primitivas pasando por los Estados-Nación del siglo XVIII y XIX, hasta los actuales periodos de globalización donde los territorios son marcados por las transnacionales supra-estatales.

En un mismo territorio pueden convivir muchos individuos que pueden estar subordinados a otras esferas de orden jerárquico. Esto marca diferencias en cuanto a territorio y territorialidad, según Gustavo Montañez: "Se entiende por territorialidad el grado de dominio que tiene determinado sujeto individual o social en cierto territorio o espacio geográfico, así como el conjunto de prácticas y sus expresiones materiales y simbólicas, capaces de garantizar la apropiación y permanencia de un territorio dado bajo determinado agente individual o social. *Los sujetos que ejercen territorialidades pue-*

den ser individuos, grupos sociales, grupos étnicos, empresas, compañías transnacionales, Estados-nación o grupos de Estados-nación"¹, como la Unión Europea, por ejemplo, un modelo claro donde se entiende que el poder territorial poco a poco va dejando de ser monopolio exclusivo de los estados.

Dentro de estas amplitudes espaciales y territoriales aparece una categoría que se refiere a lo más cercano y familiar enmarcado en el concepto de los lugares, definidos como espacios de relación más íntima entre la naturaleza, lo construido, la vida social y la cultura. Es allí donde el grupo familiar interrelaciona con la vecindad, donde se ven los gestos de solidaridad, el rostro cercano, las voces, los gestos construidos entre todos a partir de una familiaridad cultural, el taburete en el andén y la tarde que se va mientras las rutinas de la noche se abren con una comida caliente. En los lugares es visible la continuidad de la vida, más que su ruptura, y entre todos los vecinos se construyen certidumbres y convergencias, a pesar de las incertidumbres y los desacuerdos que genera la convivencia humana. Uno encuentra en El Carmen esa "cercanía de lugar" que Ernesto Sábato nos ayuda a ver en la dimensión humana:

Hace ya sesenta años llegué a este barrio construido a escala del hombre concreto. Y cuando digo hombre concreto me refiero a alguien con nombre y apellido, gentes que uno ve en su paso cotidiano, con quienes uno se detiene a hablar en la calle, rodeado de árboles, o en las placitas donde juegan nuestros hijos. Donde hay ferreterías, farmacias de pueblo y correos en las que a uno le fían si ha salido de casa sin dinero. Cuando vine a vivir aquí aún había canchas de bochas y boliches con mostradores de estaño.

Y si bien era imposible que el barrio no fuese modificándose con el tiempo, ojalá al menos podamos mantener aquél ideal básico de comunidad que estúpidamente -y con bombos y platillos- está desapareciendo casi en el mundo entero².

Las gentes de El Carmen son cercanas y pertenecen a un lugar de afectos pero también de distancias. Los choferes de buses y camionetas que hacen los recorridos diarios a Ocaña o la Mata conocen a cada uno de los habitantes del pueblo, a los campesinos que salen a la carretera, los niños que van a las escuelas de las veredas vecinas; los saludan, los montan cuando son niños y ven que van retrasados para la clase de la mañana.

El lugar y el territorio

Una primera aproximación al territorio que hoy ocupa el municipio de El Carmen nos permite ver un lugar enclavado en una cordillera que se desparpama en pequeñas montañas por la llanura de la Magdalena, hacia el lado occidental, y por la selva del Catatumbo por el lado nororiental. Estas dos



señales geográficas dejan entrever cruces de grupos de poblamiento indígena venidos de las llanuras que acogían el Magdalena, de la selva y de los lugares más altos de la cordillera hacia el sur. Familias Caribe, Hacaritamas, y Barí se asentaron en la región, avanzaron hacia las montañas o hacia los dos grandes ríos, Magdalena y Catatumbo, hicieron negocios, construyeron espacios, definieron culturas con sus dioses, gestos, palabras, leyes, estéticas y culinarias pobres o complejas, según el grado de desarrollo.

La amplia región de El Carmen que va hasta los límites con Venezuela, está conformada por las intrincadas faldas meridionales que componen, en el norte, la Serranía del Perijá, el declive definitivo de la cordillera de los Andes hacia la llanura atlántica; hacia el oriente está uno de los más bellos e importantes enclaves de bosque húmedo tropical, declarado desde 1989, Parque Nacional Catatumbo-Barí; hacia el occidente están las ardientes llanuras del Magdalena, con Guamalito, Ayacucho, la Gloria y Aguachica como inmediatos referentes culturales y económicos. Al sur está Ocaña que conforma el centro histórico, cultural y económico de esta gran provincia.

Ciro Castilla (1986) cita a Fray Antón de Alcocer para delimitar el territorio Bari: "Desde los comienzos de la conquista española hasta finales del siglo XVII los Motilones vivieron en una superficie de terreno considerable que estaba limitada en el norte por los ríos Santa Ana y Santa Rosa de Aguas, en toda su expansión, es decir, desde sus cabeceras en las Sierras de Perijá hasta el lago de Maracaibo. Por el sur llegaban hasta más abajo del Catatumbo y ejercían igualmente su dominio en las márgenes de los ríos Intermedio, Borra, Tarra, Sardinata y Zulia. Por el este llegaban hasta la Sierra del Perijá y las cabeceras de los ríos antes citados" 3 . Marta Herrera Ángel (2001) en su trabajo sobre los chimilas que habitaron la región del norte del Cesar y el departamento del Magdalena, explora alianzas de éstos con "los Pintados, asentados en las riberas del río Magdalena, o los Aruacos de la Sierra Nevada de Santa Marta y los Tupe que ocupaban las estribaciones de la Serranía de los Motilones"4

Según el INDERENA (1990), la entrada a partir de 1920 del hombre "blanco" a la selva y los posteriores trabajos de la Gulf Oil Company en la carretera hacia Tibú diezmaron la población indígena que permaneció por mucho tiempo intocada.

Ciro Castilla (Op.Cit) escribe sobre esta penetración "blanca" en la región Bari: "Desde 1947 se produce la invasión de tierras por los llamados civilizados provocando choques sangrientos con los Motilones, incendiaban bohíos, asesinaban motilones y les cogían las tierras para venderlas. Los indígenas fueron arrinconados en dirección noroeste". El autor registra estos dos hitos:

1499: posibles encuentros entre los Motilones y Alonso de Ojeda.

1529: Posible encuentro entre los Motilones y algunos hombres de la expedición de Alfínger.

Para Alberto Corradine (1986), los primeros contactos de las poblaciones indígenas de los actuales departamentos de Santander y Norte de Santander con los españoles se dieron con Antonio Lebrija en 1529, en la zona del Magdalena donde llega el río homónimo, zona de dominio Caribe, sin que la penetración hubiera sido mayor. Solo años más tarde y procedente de Coro llega Ambrosio Alfínger que desde Chiriguana remonta la cordillera hacia Cáchira.

Flora y Fauna en la región de El Carmen

El municipio tiene alturas desde los 200 hasta los 1800 msnm. En la región selvática se evidencia gran complejidad florística y dentro del arbolado abundan el Caracolí, la Ceiba, el Balso y el Laurel o Cascarillo. Dentro de la selva de clima templado se destacan el Cedrillo, la Guadua, los Cámbulos. Entre los 1400 y los 1800 msnm destacan el Guayacán, el Cedro, los Chachafrutos.

La región es rica en aves. Investigaciones de finales de la década de los 80 han determinado cerca de 541 especies y subespecies de aves entre las que destacan, las Perdices de monte, la Garza morena, el rey de los Gallinazos, el Halcón, las Águilas, las Guacamayas, los Pericos, las Cotorras, y los Colibríes, endémicos en la región. En la parte selvática destacan mamíferos como el totémico oso andino, las guartinajas, las dantas y los cerdos salvajes. Dentro de los reptiles está el caimán aguja o caimán del Magdalena, que habita las partes altas del río Catatumbo. Por su parte, Ciro Castilla hace esta relación de fauna hacia mediados del siglo XX: puma, jaguar, tigrillo, monos, osos, nutrias, conejos, ardillas, guartinajas, ponches, venados, águilas, cóndor, pajuiles, gallinetas, variedad de finos y cantores pajarillos, palomas, guacamayas, pericos, cascabel, mapaná, voladora, coral, boa. Bagre, dorados, bocachicos, sardinatas.

Vida cotidiana

Si bien se desconoce la arqueología de la región⁶, durante nuestra investigación hemos encontrado ollas de barro crudo de cuello angosto y orejas pequeñas en inmediaciones del Monte Sagrado, el hermoso cerro tutelar que vigila el municipio. Lo que nos pone a pensar en asentamientos, pero también en lugares de paso de esos grupos indígenas de filiación indígena Karib, que poblaron la zona desde antes de la llegada de los europeos⁷.

Según Saford⁸, "en la región Caribe ocurrieron más tempranamente importantes desarrollos culturales, en particular el establecimiento de las primeras aldeas sedentarias. Pueblos costeros que hacia 3.000 a.C. dependían de la recolección de moluscos, habían desarrollado hacia 2.000 a.C. una economía mixta que explotaba abundantes re-

cursos marinos y fluviales, pero también cultivaba yuca brava y otros tubérculos. Hacia la época de Cristo, el maíz traído de Centroamérica, irrumpió en los paisajes aldeanos del Caribe y el Bajo Magdalena. Más productivo y nutritivo que la yuca, el maíz dio base al crecimiento demográfico. Impuso además un nuevo desafío técnico cuya resolución implicaba conocer los ciclos de crecimiento botánico y los de lluviosidad. Este último saber pudo haber originado una clase sacerdotal de expertos meteorólogos."

Es posible imaginar los primeros cruces nómadas, las batallas por el territorio de pobladores buscando el frescor de esas montañas que se angostaban hacia un pequeño valle que traía las brisas del Caribe al norte y de los Andes desde el sur. Quebradas que bajaban por las escarpadas peñas hacia el río Magdalena y hacia el río Catatumbo que avanzaba lento y profundo hasta el lago de Maracaibo. Faldas de montañas que se dejaban cultivar, pesca en quebradas y ríos. La región tuvo asentamientos definidos en las planicies, lugares de vida, muerte y desalojo cuando llegaron los primeros europeos.

Por la época de la conquista española ya existían unidades políticas significativas en las cuencas inundables de los ríos que aflúan al Caribe. Así, en los valles del Sinú, el Cauca y el Magdalena algunas culturas habían creado sistemas a gran escala de camellones paralelos que permitían mantener la agricultura en condiciones de inundación periódica. La construcción de esas obras hidráulicas exigía jerarquías complejas⁹.

Un lugar entre la cordillera y la llanura

El Carmen es un lugar que se entiende desde su geografía exuberante, cuidada, amorosa. Se habita en medio del verdor, se transita y camina entre la selva y la montaña: entre esos ramajes está la blanca arquitectura que ha sorprendido a los viajeros desde el siglo XIX. Un paisaje que contrasta con los peladeros que rodean la cercana región de Ocaña. Tal vez en ambos sitios la tierra tuvo otros usos y otros tratos. Meléndez asoma una explicación: "La legislación española en sus patrones de medición establecía la distinción de tierras entre las útiles y las que se dejaban para la adquisición de leña. Con unos factores de estos es explicable la cultura de la deforestación en nuestro medio¹⁰".

La región de El Carmen ha sido habitada por dos tipos de indígenas. Hacia el norte y el noroeste están los motilones. Pérez Ramírez (1979) describe a los indios Motilones, que pueblan las selvas vírgenes del Catatumbo, con estos calificativos: "belicosos, feroces y malvados... atrevidos, traicioneros, crueles y sanguinarios" y dedicados a las siembras de maíz y yuca. Debido al confinamiento en la selva, estos grupos no han dejado huellas en la zona poblada, caso contrario con los grupos indígenas que habitaron el sur de El Carmen, como los Carates, Oromotos, Buromas y Burgamas, que sí fueron organizados en pueblos de indios.

Las huellas indígenas de este último grupo se ven en los caminos y en las terrazas de cultivo, eso es notable en los campos que rodean González, Otaré y El Carmen, los dos primeros sitios de indios donde al parecer no hubo el exterminio que caracterizó la región.

"Los sitios donde el indígena sobrevivió lo cual equivale a decir, los sitios donde pudo disponer de alguna tierra, el tratamiento ambiental nos parece ejemplar pues son los pocos puntos donde el cáncer de la erosión fue más lento."11

2. El momento de la llegada de los europeos

La vida y la arquitectura de las ciudades coloniales obedecían a un riguroso marco donde las jerarquías estaban muy bien definidas, con un centro y una periferia claros que por desgracia todavía pervive en nuestra manera de relacionarnos con el otro y con el entorno que habitamos. El derecho indiano era casuístico: todo se prescribía en la conducta social (el traje según las castas, los libros buenos y los malos), y las obligaciones religiosas. La concepción colonial era jerárquica y, por lo tanto, la vida cotidiana estaba jerarquizada: la metrópoli y la colonia; las castas con sus blancos -españoles y criollos-, indios, negros, mestizos, mulatos, zambos y cuarterones. La administración se ejercía por medio de una burocracia estatal -civil, religiosa o militar- para los españoles y excepcionalmente para los criollos nobles y ricos; burocracia media para los americanos blancos; burocracia religiosa mediante la Iglesia, cuyos obispos y clérigos, gracias al Patronato, eran verdaderos funcionarios estatales12.



El derecho español, producto de una simbiosis entre el derecho romano y el germano, nos ayuda a entender el sentido de habitar desde lo privado y lo público en la ciudad indiana. Revisando ese origen romano podemos entender costumbres y usos del suelo que se desarrollaron durante la Colonia e incluso en la vida contemporánea del campo en Colombia.

Germán Téllez, considera que en territorio hispánico "se produjeron las circunstancias y tendencias socioeconómicas y políticas que permitieron rehacer lo que en Roma metropolitana se llamó latifundio (una combinación de dos palabras del latín vulgar, *latus*, ancho o amplio, y *fundus*, finca rústica), es decir, la propiedad rural de gran

tamaño, así como las de menor área, la hacienda, y la más pequeña, en términos dimensionales, la finca".¹³ Nos interesa esa continuidad para poder explicarnos costumbres sociales y futuros conflictos por tierras originados desde la Colonia.

Por su parte, Liévano Aguirre (2002: vol. 1) en su análisis de los cabildos nos puede ayudar a entender los procesos de poblamiento de la región de El Carmen que trabajaremos a fondo en el capítulo 8: "El reparto de lotes en los poblados, la adjudicación de bienes realengos, la administración de justicia, el fallo de cuestiones en que estaban envueltos los intereses de los indios, fueron materias en que los cabildos favorecieron sistemáticamente a los grandes señores de la conquista"¹⁴.

Los referentes urbanos

Si bien los recién llegados ya tenían una idea de sus ciudades desde Europa de donde podían hacer análisis comparativos, "Es tan grande la ciudad como Sevilla y Córdoba. Son las calles della, digo las principales, muy anchas y muy derechas, y algunas destas y todas las demás son la mitad de la tierra y por la otra mitad es agua... ¹⁵, lo cierto es que quienes se quedaron en España acogen su destino europeo y los que se van aceptan el reto de lo incierto donde el único vínculo es la memoria que les habla de espacios para habitar y territorios para vivir. La memoria los llevaría a buscar para el asentamiento de sus ciudades espacios parecidos a los de su infancia. Es por eso que cuando desandamos los caminos de arriería en El Carmen o nos acodamos en la baranda de una de las casas de hacienda coloniales de la región se siente la superposición de memorias, historias y fantasmas que van y vienen de una a otra orilla del océano.

Desde lo que les quedó en el recuerdo dibujarán, con burdas y elementales líneas, el trazado de lo que hoy son los lugares que habitamos. La materia de esa nueva arquitectura se fue levantando sobre vastos horizontes: El calicanto, el barro, la cañabrava, la madera, las piedras, el oro y la nostalgia. Formas y espacios que contrastaban con el hábitat de los anfitriones: sus habitaciones circulares, abiertas y transparentes, que cohesionaban y solidarizaban a los moradores¹⁶, sin sitios prestigiosos para recibir o mostrar, frente a la casa cerrada de los españoles, con espacios jerárquicos y de distinción como la sala y la ubicación de los aposentos, una casa que, desde el zaguán, se abría a la plaza igualmente cerrada; los lugares de encuentro de los indígenas donde todo estaba a la vista de todos frente a las calles angostas y la traza ortogonal, cerrada de aquéllos; de alguna manera dos culturas se encontraron: la estatuaria y las pinturas del barroco europeo, que ya venía enriquecido con el arte mudéjar, aquí se encontró con la orfebrería, la talla y artesanía local para dar origen al barroco americano, esa explosión de luz de miniaturas talladas en oro para la adoración de los creyentes, paradójicamente hechas por la manos impías de los indios. "Recordemos que siempre es el personal aborígen cautivo el que construye las primeras viviendas. Es tan imprescindible

ble su papel como constructor, que vemos en varias oportunidades una tropa desocupando una fundación reciente, con el pretexto de la carencia de personal de construcción nativo". (Aprile-Gnisset: 1991)

Las ordenanzas

Las ceremonias de fundación estaban precedidas de unos rituales entre la magia y la ciencia que analiza Jaime Salcedo¹⁷ "La consideración de los vientos predominantes, de la constelación celeste, de la situación de la ciudad respecto del sol y del agua, nos remite a antiguas tradiciones en las que coinciden a menudo españoles e indígenas por su carácter esencialmente religioso.

La inserción de la ciudad no debe violentar el orden cósmico, por lo cual es preciso atender a los signos que puedan revelar la existencia de un lugar favorable, cuya ocupación exige su consagración previa".

Estas recomendaciones, si bien tuvieron en cuenta las normas de salubridad, sobre topografía, brisas y provisión de aguas de uso doméstico, solo consideraron el agua desde su estricta necesidad cotidiana, en ningún caso el río se miró como potencial plástico, como elemento paisajístico integrante de la estética urbana. "De entrada quedan divorciados el espacio público de la plaza y el espacio comunal de las vegas de la quebrada cercana. De inmediato la ciudad da la espalda al río, iniciándose una costumbre que nadie después volverá a cuestionar. Con estas primeras actuaciones se legaliza el mayor desacuerdo urbanístico: la carencia de continuidad espacial y la ausencia de unión plástica entre el río y la plaza mayor. Ésta es el lugar de sacralización y poder, el río es sitio despreciable y sospechoso"¹⁸.

Para nuestro estudio, la traza de El Carmen es similar a la *traza quiteña modificada*¹⁹ del siglo XVIII de tradición renacentista, donde la iglesia estaba ubicada al sur de la plaza, con la puerta de entrada mirando hacia el norte. De igual forma El Carmen posee algunas identidades en el trazado de las manzanas que se deben tener en cuenta: el dibujo del marco de la plaza es un cuadrado perfecto, con las dos cuadras del sur, las tres del occidente, las dos del norte. Sin embargo hacia el oriente, la traza se dibuja de acuerdo al curso de la quebrada Grande y es por ello que la cuadra allí tiene forma de triángulo rectángulo que se cierra hacia el norte. A partir de esto podemos decir que la traza del centro histórico de El Carmen está clasificada en la traza de tipo A irregular, según la investigación que hace Jaime Salcedo: "Manzanas de forma y tamaño variable"²⁰, cuyos ejemplos más notables son Santo Domingo y Cartagena.

Salcedo se pregunta: ¿Tuvo la ciudad colonial aportes o influencias del urbanismo indígena precolombino? La respuesta que él mismo se da posteriormente niega cualquier relación: "La pretendida influencia precolombina en la regularidad del trazado

cae en serios anacronismos pues cuando los españoles conocieron Tenochtitlán y el Cuzco, ya hacía varios años que estaba trazada Santo Domingo. Tampoco constituye una teoría aceptable suponerle un origen espontáneo, pues no se explica con ella por qué no se ensayaron otras trazas (radiales por ejemplo), a lo cual habría que agregar que las ciudades de origen espontáneo que aparecieron en América -casos típicos son los poblados que surgieron a partir del hallazgo de yacimientos de plata- siguieron en su desarrollo un patrón irregular, de calles tortuosas"21.

Se supone que la traza de las ciudades coloniales en Hispanoamérica tenía un origen renacentista, todo esto desde la creencia de que las ciudades ideales son una propuesta exclusiva del renacimiento. En realidad, como lo prueba Salcedo, la significación de la ciudad en América no precisó de tratadistas italianos; estaba en el interior de cada hombre, formaba parte de su pensamiento, entre mágico y religioso, que lo impelía a consagrar el territorio que conquistaba y poblaba. Este pensamiento justificaba la geometría de la ciudad fundada de acuerdo a las escrituras bíblicas, capítulo 21 del Apocalipsis, cuando se refiere a la ciudad Santa de Jerusalén: "y la ciudad era cuadrada de manera que su largura es tanta como su anchura"22.

Para resumir la idea española de ciudad que nos puede acercar al sentido del trazado de El Carmen debemos señalar estos patrones que implementó el Gobernador de la Española Nicolás de Ovando y que posteriormente reglamentó Felipe II en 1573 con sus Ordenanzas de Poblaciones o filipinas:

- a) Calles rectas y generalmente continuas²³.
- b) Manzanas cuadradas y rectangulares.
- c) Plaza mayor con iglesia y casas capitulares
- d) Ayuntamiento en la plaza mayor, cerca de la iglesia.

3. Los primeros asentamientos humanos estables



Desde la década de 1590, en plena etapa de colonización, los españoles trataron de agrupar las comunidades indígenas para un mejor control tanto en temas económicos como morales. En 1601 un oidor español de Santa Fe fusionó 83 comunidades indígenas, dejándolas en 23 y al año siguiente en una visita a Tunja acarrió la transformación de 104 comunidades en 41. Estos reagrupamientos nos da una idea de lo

que en la Colonia se diferenci6 entre ciudad o pueblo: "La terminologfa empleada es bien expresiva. A lo largo del periodo colonial las comunidades de indios fueron llamados 'pueblos' mientras que las comunidades espa1olas se llamaban 'villas' o 'ciudades'. Las disposiciones reales impedfan a espa1oles, mestizos y negros vivir en los pueblos de indios.²⁴"

Segun Marta Herrera, en el 6rea de Valledupar y Valencia de Jes6s predominaban los pueblos de indios, mientras que en los alrededores de Oca1a y Tamalameque abundaban los sitios²⁵. De la misma manera, segun esta autora, es necesario revisar la perspectiva desde donde se mira un pueblo; una cosa es la mirada desde la geometrfa espa1ola frente a la cosmogonfa indfgena. En ambos espacios, lo "rigurosamente estructurado" tiene su sentido particular: Los poblados estaban ubicados sobre una peque1a loma, para evitar inundaciones en la 6poca lluviosa y estaban rodeados de cultivos de mafz, yuca y algod6n, pertenecientes a las familias que componfan el caserfo. "Las casas est6n siempre colocadas de tal manera que forman un c6rculo m6s o menos regular alrededor de una peque1a plaza. Raras veces una u otra casa, generalmente la del cacique, se encuentra algo separada de este plano."²⁶ En la casa se habitaba, en la choza se almacenaba entre otros productos el mafz.

Poblar de asiento y no de paso fue la intenci6n fundacional explfcitamente manifestada en las Ordenanzas de Poblaciones de 1573.

La diferencia, en este sentido, entre las entradas de rescate y las de poblamiento, es que en las primeras, el real que se establece es transitorio, un simple campamento militar que atiende a aspectos tales como la posibilidad de defender el sitio, el dominio visual de la comarca, los recursos de agua, etc., mientras que en las segundas se toman en consideraci6n todos los aspectos y ventajas del lugar que garanticen un asiento permanente.

Segun Salcedo, a menudo el campamento se establece en poblados indfgenas reci6n abandonados y la tropa se aloja en bohfos indfgenas. Se considera provisional esta forma de alojamiento. Si se vuelve permanente, se sustituyen el poblado y sus bohfos por una ciudad trazada y construida "a la espa1ola"²⁷.

El conquistador necesitaba a los indfgenas como mano de obra para las minas pero debfa apartarse moral y est6ticamente de esas comunidades. Sin embargo es posible descubrir intereses, no solo de reconvenci6n moral sino est6tico en las ordenanzas espa1olas. Hacia 1560 en Cartagena se prescribi6 que las nuevas congregaciones de indios debfan construir sus poblaciones de acuerdo a las normas. "Los nuevos pueblos deberfan construirse en cuadrfcula, con una plaza central donde estaba la iglesia (...)" ²⁸. De igual manera esto nos lleva a pensar el sentido del poblamiento espa1ol.

Las fundaciones

En el territorio colombiano las fundaciones se producen a partir de una clara estrategia económica que resultaba en tres acciones: Primera: puertos militares para embarque del oro y la plata y para defensa de la región; segunda: ciudades o villas mineras; tercera: ciudades y lugares de paso hacia otros puntos de comercio con el interior del país y, lo que hoy en día llamamos, los países vecinos.

Teniendo en cuenta lo anterior es posible entender las fundaciones de Cartagena, Santa Marta y Riohacha, como puertos militares; las de Popayán, Remedios, Santa fe de Antioquia, Barichara, Tunja, Vélez, Pamplona, como lugares adyacentes a explotaciones de minas y la de Ocaña como villa o lugar de paso, puerto en la montaña hacia el interior del país y ruta hacia Venezuela teniendo en cuenta la ruta principal, en ese entonces del Río Magdalena, que más arriba del Puerto Real de Gamarra se hacía difícil y lenta²⁹.

Una segunda fase de fundaciones ocurre cuando las autoridades españolas deciden ubicar poblaciones indígenas paralelas a las de los grandes centros urbanos buscando practicidad en la explotación minera. Según Jorge Orlando Melo³⁰, "cada uno de estos núcleos urbanos se constituyó entonces en el generador de zonas de frontera relativamente autónomas, que estimulaban la constitución de nuevos núcleos subsidiarios de población tan pronto se saturaba la capacidad de los indígenas vecinos para alimentar y sostener a la ciudad española. Santafé dio a luz a Tunja, Vélez y Pamplona³¹, a Tocaima, Mariquita e Ibagué; Cali a Buga, Cartago y Pereira; Santa Fe de Antioquia a Cáceres, Zaragoza, Remedios y Medellín; Popayán a Cali, Timaná y Neiva; Cartagena a Mompo; Santa Marta a Riohacha y Valledupar. El espacio entre estos núcleos se fue llenando gradualmente de poblados mestizos y españoles durante el siglo XVII y sobre todo al calor de la expansión demográfica y económica del siglo XVIII." Pamplona a su vez dio a luz a Ocaña en 1570 y desde allí se inicia el poblamiento español de esa subregión que corresponde a lo que en la actualidad es la parte noroccidental del Norte de Santander, el sur del Cesar y sur de Bolívar.

Según el historiador Nelson Ramírez, "la ocupación fue motivada por la búsqueda de nuevos yacimientos auríferos y mano de obra indígena, expedición programada por el cabildo de la ciudad de Pamplona, encargándole esa tarea al Capitán Francisco Fernández de Contreras, quien en su incursión llegó hasta la Provincia de las comunidades indígenas de los Carates, Oromotos, Buromas, Burgamas y Hacaritamas, entre otros, quienes le indicaron la ruta hacia el río Magdalena"³².

Esa ruta al río se convierte en la razón fundamental para el descubrimiento del puerto de Ocaña y dándole un nuevo sentido estratégico a la región del presente estudio. Según Ramírez, con este descubrimiento se fortalece la actividad comercial con Cartagena y Mompo, por allí comienzan a circular: harinas, azúcar, bizcochos y ropas traídas de

España.³³ Es fácil seguir la huella de esas industrias que florecieron con la nueva fundación: el parque central de Ábrego tiene dos piedras de molino, idénticas a la piedras del sitio conocido como El Molino en el sur de Ocaña y a la piedra que reposa en el parque de El Carmen, frente a la iglesia.

Hacia 1580 existía un tráfico denso en el Magdalena por donde subían y bajaban mercancías, bastimentos para las armadas y flotas, harinas, biscochos, quesos, jamones. Ocaña, Pamplona y Vélez proveían a los mercados de Cartagena³⁴.

Alejo Amaya Villamil escribe que hacia 1585 la caña de azúcar era cultivada en la región y el comercio era vigoroso con las provincias de Antioquia y Zaragoza y resaltaba la participación de las mujeres en este florecimiento industrial: lienzos, biscochos, bizcochillos, manteca, longaniza, dulces, jamones³⁵.

Hay evidencias de la fabricación de aguardiente en el siglo XIX, pues según un autor de comienzos de siglo XX, en 1813 Bolívar remata los aguardientes de El Carmen. En 1944 El Carmen producía: café, ajos, arroz, arvejas, cebolla, frijoles, higuerrilla, maíz, panela, papa. Y se comerciaba, en orden de importancia, con Barranquilla, Bucaramanga, Cartagena, Medellín, Ocaña, Convención, La Gloria, el Banco y Magangué³⁶.

El Carmen, hoy patrimonio arquitectónico de Colombia, nace en la ruta hacia el Magdalena como hacienda donde se cultivaba y se comercializaba el trigo, cacao y en el siglo XIX el café; se criaba ganado y se comercializaban sus productos agrícolas. De igual manera servía como lugar de reposo de los viajeros que bajaban a la tierra caliente o comenzaban a remontar la cordillera de los Andes, luego de haber dejado el Río Magdalena a su paso por el Puerto de Gamarra³⁷ y teniendo como punto de llegada o de paso y nueva partida, la villa de Ocaña, tal como se describe en un documento del siglo XVIII:

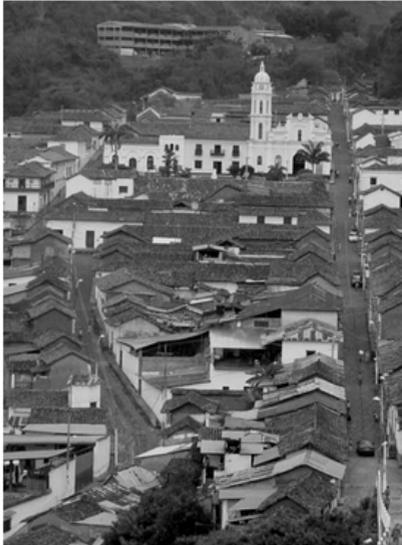
En el camino que va desde la ciudad de Tamalameque a la de Ocaña, dos jornadas distantes del Magdalena, hay una bella posesión llamada del Marqués, toda de cacao exquisito. Por los años de 1749 tuvo esa hacienda la desgracia de que con ocasión de un terremoto, se abrió un cerro y reventó un volcán de agua tan copiosa y violenta, que se llevó treinta mil árboles de cacao, plantadas a la orilla de la entrada del Marqués... pasé con esfuerzo otra vez, y vi plantado de nuevo el cacagual con esperanza de más copioso fruto³⁸.

Un siglo después la provincia de Ocaña es descrita así por el geógrafo Agustín Codazzi:

El temperamento sano y agradable de toda ella, la inagotable fertilidad del suelo, y la proximidad al Magdalena, llamado con razón el Gran Canal mercantil de la Nueva Granada, harían creer desde luego que estas regiones se hallan pobladas y cultivadas; más no es así, apenas seis malos caminos, que vienen de la capital y sus alrede-

dores, la atraviesan; y exceptuando las cercanías del Carmen, pueblo esencialmente agricultor, y algunas pobres sementeras esparcidas por las vegas y faldas de los cerros; el resto se halla inculto y agreste, como salió de las manos del creador, y espera la dominación del hombre para colmarle de riquezas en retribución de un trabajo fácil y llevadero³⁹.

4. La traza carmelitana



Los actuales habitantes de El Carmen suponen que quienes trazaron el actual pueblo se subieron al Cerro de la Virgen y desde allí se imaginaron las calles y las casas:

Cada vez que voy al filo de la virgen -dice Carlos Arenas- me da la impresión de que El Carmen lo trazaron desde allá, porque si usted se para al frente y mira para el pueblo es una línea recta, quien diseño las calles se montó allá y tiene que haber algo por escrito, algún diseño... El pueblo está construido de norte a sur y las corrientes de aire en invierno vienen de norte a sur. Los inviernos vienen de la costa.

¿Es adecuado el trazado del pueblo con la naturaleza?

Sí, por el Monte Sagrado...

Pero un monte tan pegado al pueblo, ¿no es un riesgo?

No, al contrario, es una oportunidad turística, claro hay algunas casas muy pegadas a la montaña. Pero piense una cosa: las quebradas nunca se meten al pueblo. Hay un barriecito acá que es el Playón, que cuando yo era niño la quebrada alcanzaba a meterse, pero ya hoy en día no⁴⁰.

Eugene Henard, un urbanista francés de comienzos de siglo XX escribió que en las ciudades antiguas las calles seguían el curso determinado por la topografía de los terrenos. Es al lado de esas corrientes naturales donde habrían sido construidas las primeras casas y edificaciones. El trazado urbano sería, en este caso, dictado por la naturaleza. En un segundo momento, la ciudad pasa a ser vista como un conjunto en cuyo interior ingenieros y arquitectos actúan⁴¹. El casco urbano de El Carmen sigue el curso de la naturaleza, las calles y las casas se acomodan al valle y a las quebradas que la rodean.

La naturaleza se mete en las casas y éstas en la montaña. Las cuadras que rodean el marco de la plaza son cuadrados perfectos, a excepción de la ya mencionada cuadra del oriente. El único edificio moderno está en la falda de la montaña, una construcción de tres pisos, ladrillo a la vista y teja de Eternit: el colegio Enrique Pardo Farelo. Esa sería el único espacio definitivo donde un arquitecto actuó sobre el pueblo después del primigenio trazado urbano.

La aplicación de las Ordenanzas de Poblamiento en El Carmen

La traza inicial en El Carmen es visible con solo subirse al cerro de la Virgen o al Monte Sagrado: las calles estrechas, según lo mandaba la ordenanza de Felipe II: "que sean anchas en lugares fríos y en los calientes sean angostas".

Las manzanas generalmente cuadradas, la iglesia en una esquina y la plaza correctamente dibujada.⁴² El casco histórico nos habla de vecinos que mantuvieron el hilo del paramento, que respetaron la traza y cuidaron las calles.

Sin embargo hay vacíos que no nos permiten leer la gramática de su trazado de acuerdo a las Ordenanzas de Poblaciones de 1573. Actualmente la alcaldía está ubicada en el costado nororiental de la plaza, es decir en perfecta diagonal con la iglesia. Su ubicación data de mediados de siglo XX y fue obra del escritor y líder comunitario Enrique Pardo Farelo. Sin embargo, la memoria oral nos dice que, poniendo como hito las dos últimas décadas del siglo XIX, tiempo de la infancia del padre de uno de los participantes en nuestros talleres⁴³, la alcaldía estaba ubicada en donde está hoy la estación de policía, es decir en las afueras inmediatas de la plaza, en el extremo nororiental. La construcción del croquis de inicios de siglo XX a partir de ejercicios de oralidad con la comunidad nos deja ver que al lado de la iglesia, donde hoy está la Casa Cural, funcionaba allí la Escuela de Varones; la Biblioteca Aldeana estaba ubicada donde hoy día está el Concejo. La Casa Cural en 1947 estaba en la calle Santander que queda al costado de la iglesia, es decir donde está actualmente Telecom. Los movimientos de estos edificios fundacionales nos ponen a pensar en el acomodo espacial de los pueblos a partir de un lenguaje claro de poder: allí no hay azar, hay jerarquías. En el marco de la plaza hispanoamericana la ubicación de cada edificio tiene un sentido totalizador que va de lo práctico a lo profano. Nuestra hipótesis luego de estos conversatorios con la comunidad es que el Cabildo, o su similar encargado de lo público, estaba ubicado en la actual Casa Cural, al lado de la iglesia, donde en sus partes bajas sesiona hoy día el Concejo Municipal⁴⁴. Hay una foto de 1901 donde se ve la iglesia en su construcción original de estilo colonial y al lado lo que es actualmente la casa cural con alguna diferencia fundamental: es de estructura porticada, como lo fue la casa Consistorial de Ocaña y como muchas edificaciones públicas coloniales en las plazas Hispanoamericanas donde esos espacios, entre lo público y lo privado, eran usados para el chisme o los negocios: espacios de transición de un territorio a otro.

Según las ordenanzas de Felipe II, el cabildo era la autoridad encargada de trazar el pueblo y adjudicar solares, allí se definía si las casas eran de piedra, argamasa o tapiería. No está comprobado, pero es posible pensar que la repartición de solares se hacía previamente sobre un papel donde se dibujaban las cuadradas y se iban colocando los nombres de los elegidos. Más allá de los poblados estaban los ejidos y las estancias. Durante cuatro siglos, para la aristocracia americana (acostumbrada a las apariencias y a los rangos), cuyo origen era militar como había sido el de la nobleza feudal, el mejor sitio para vivir era el centro de la ciudad. La inversión de este patrón correspondió, según Salcedo, a un profundo cambio ideológico que desplazó el centro a la periferia.

La ciudad indiana era entonces, para acercarnos ya al trazado de Ocaña y El Carmen, una cuadrícula demarcada por una empalizada, cuyos terrenos enormes no representaban más que una simbología del honor personal, pues dinero no había para construir. Según Aprile, a los que quieren construir una casa les sobra solar, es decir que el terreno supera sus necesidades y sus medios, apenas se logra construir en posición esquinera un rancho de bahareque con piso de tierra, techado con paja y con planta única. Por eso, en el poblamiento hispanoamericano hubo predominio de la idea de ciudad sobre la arquitectura urbana. "Y estas palizadas definían el espacio público, tanto como el privado, en medida mayor que los edificios. A diferencia de las ciudades europeas que crecieron y se transformaron a golpes de arquitectura, las ciudades americanas fueron idea de ciudad que con el tiempo -a veces después de mucho tiempo- llegaron a ser arquitectura"⁴⁵.

De pueblos a parroquias

La fundación y erección de parroquias, o "villas de libres", ocurrieron en diferentes circunstancias. Cuando las familias que se reducían a población estaban radicadas en haciendas, a menudo la capilla de la hacienda se erigía en viceparroquia; al aumentar la población el hacendado solía deslindar parte del terreno de la hacienda para trazar el nuevo pueblo que entonces solicitaba la parroquia en propiedad. En otros casos eran grupos de campesinos de "blancos" que se habían radicado en inmediaciones de pueblos de indios, o en la misma población indígena de estos pueblos con un alto grado de mestizaje, de suerte que quedaba solo un pequeño remanente de indígenas puros con obligación de tributar y con derecho a gozar de las tierras del resguardo. Estos pueblos de indios eran suprimidos como tales jurídicamente y su población indígena era trasladada a otros pueblos en calidad de agregados⁴⁶.

Don Eduardo Lobo, nacido en El Banco (Magdalena) en 1948, nos ilustra la manera como su abuelo funda un pueblo en la primera mitad del siglo XX.

Guamalito Viejo fue fundado por intermedio de mi papá y de mi abuelo, que les dieron permiso a los arrieros para construir viviendas en tierras del Marqués hasta que fue-

ron suficientes para conformar un poblado. El pequeño poblado lo llamaron Guamalito. Después tomó el nombre de Guamalito Viejo puesto que ya se había construido el empiezo del nuevo pueblo llamado Guamalito. Después este poblado fue arrasado por la quebrada El Carmen⁴⁷.

5. La conformación de la parroquia de El Carmen

Para acercarnos al poblamiento y posterior consolidación de El Carmen como parroquia, o villa de libres, hay que tener en cuenta que en el momento del asentamiento la población indígena fue repartida en tres espacios dentro de la gran región de Ocaña, según Meléndez⁴⁸ "Al oriente de la ciudad, en Aratoque, donde laboraban los indígenas del vecino pueblo de Aspacica, al servicio de Juan Ortega. Al noroccidente en el valle del Magdalena en el sitio del Marqués donde trabajaban los indios de Otaré y Bobalí al servicio de Gaspar Barbosa y de Luis Téllez Blanco.



Al occidente, en las vecindades del nuevo camino del puerto donde los indígenas de la Loma del Viento trabajaban al servicio de Antón García de Bonilla". Toda esta repartición de indígenas tenía sus bases en la Recopilación de Indias:

Luego que se ha hecho la pacificación, y que sean los naturales reducidos a nuestra obediencia, como está ordenado por las leyes que de esto tratan, el adelantado, gobernador, o pacificador, en quien esta facultad resida, reparta los indios entre los pobladores, para que cada uno se encargue de los que fueron de su repartimiento, y los defienda y ampare, proveyendo ministro que les enseñe la doctrina cristiana...⁴⁹

Una parroquia o villa de libres intenta hacer una transcripción arquitectónica más o menos exacta de la ciudad fundada por españoles. Con esto se buscaba no despertar recelo dentro del cabildo de la ciudad "madre" que al fin de cuentas es la que dará el visto bueno a una villa de libres y de quien dependerán política y administrativamente. Más o menos el mensaje es: "Entre iguales nos entendemos". Por eso vemos trazas al estilo de las Ordenanzas de 1572 en pleno siglo XVIII y XIX, con algunas diferencias fundamentales: En primer lugar, estas nuevas comunidades no aguantarán por mucho tiempo con ese control político administrativo; de hecho, tal como lo argumenta Aprile-Gniset, es el producto espacial concreto del éxito de un sector social inconforme: "La villa de vecinos libres surge de una rivalidad entre españoles y mestizos. Es antagonica

con la ciudad de conquista, es su negación; surge al margen de ella y contra ella". En segundo lugar difiere en su razón de ser desde su concepción. La ciudad de conquista existió primero en el papel sellado antes que en el espacio. Volvemos a Aprile-Gnisset: "Era una afirmación jurídica, antes de ser correspondida con la evidencia de un hecho físico. Por el contrario, la villa - o parroquia- de libres, primero se edifica y luego se legaliza"

En El Carmen se diseñó la traza teniendo como ejemplo a la vecina ciudad de Ocaña, con algunas diferencias, como la ubicación de la iglesia y el cabildo.

No hubo una ceremonia de fundación como las realizadas en las ciudades hispanoamericanas durante los siglos XV, XVI y XVII, pues el pueblo se fue poblando y consolidando desde 1700 50 a partir de compra-venta y donaciones de tierras, colonizaciones de vecinos venidos de Ocaña hasta que el lugar tuvo la suficiente estructura y organización comunitaria para elevarla a categoría de parroquia, hecho que se dio entre 1800 y 1808 con una petición a la Santa Inquisición en Cartagena y la posterior ubicación de la primera piedra para la iglesia. Esa primera piedra constituye el acto y ceremonia de fundación de El Carmen, que debió de ser con menos ceremonias y más practicidad: un grupo de labradores llegan al cabildo, cuentan cómo van con sus cultivos, certifican que están radicados en el lugar a más de 6 leguas de la ciudad, que recogieron fondos para hacer la capilla y que pueden sostener a un párroco, que todos son honorables, muchos blancos y nobles, algunos saben leer y escribir y pueden desempeñar cargos públicos.

A continuación viene el poblamiento desde parcelas y legalización de tierras. A partir de ese momento comienzan a realizarse mediciones de linderos y mojones fronterizos que daría forma a todo el territorio cultural que constituye el actual municipio⁵¹. La primera iglesia que se construyó es, de acuerdo a una fotografía de 1901 y a una acuarela Josef Eusebio Posada fechada a mediados del siglo XIX, de expresión colonial: blanca, con tejado ondulado y un ancho torreón con tejado a cuatro aguas al estilo de las iglesias del sur de Colombia como Popayán y Neiva (hay una parecida en Mompox, de donde es posible que venga el estilo y los alarifes que la construyeron, si tenemos en cuenta la división política y la relación cultural de la provincia de Ocaña con Mompox y el Magdalena hasta mediados del siglo XIX, de hecho el primer arquitecto de la Catedral de Santa Ana en Ocaña era samario). La nueva, la que se construye en el siglo XX es de estilo republicano y deja atrás las identidades de la anterior: el porche de la ante capilla, el amplio alero, el balcón exterior en madera, la espadaña de poca altura. Es el paso de la doctrina a la misa en recinto cerrado. Es igualmente la señal de identidad: tiene que ser igual al modelo con el cual compite, tiene que presentar una fisonomía parecida a la ciudad de españoles, su rival.

Sobre el proceso de fundación es valiosa la información que nos ofrece el señor Antonio Lozano⁵² durante los talleres del PEMP ⁵³ con la comunidad . Según las pesqui-

sas realizadas por él, la "Imagen Serenísima Reyna de los Ángeles de Chiquinquirá" (hoy Virgen del Rosario de Río de Oro), propiedad, a comienzos del siglo XVII del Maestre de Campo Lope Ravelo quien la trajo de Tunja para Brotaré y Estancia Vieja hasta que finalmente quedó en manos de los monjes Agustinos de Río de Oro, fue una clave importante en el proceso de cohesión territorial y cultural de esta región conocida como Tierra de la Virgen y posteriormente Estancia Vieja de Nuestra Señora. Haciendas como La Estancia, en la vereda Quebrada Arriba y el Marqués en cercanías a Guamalito, con sus capillas doctrineras sirvieron de recinto para la adoración del lienzo. Por diversas circunstancias (desbordamientos de la quebrada, incursiones de indios) la imagen se trasladaba y con ella la comunidad que la seguía a donde fuera, conformando de esta manera un pueblo que fue creciendo entre haciendas y poblados de indios amigables u hostiles. Uno ve allí la imagen de un pueblo en peregrinación por más de 40 años, buscando por los viejos caminos su lugar en el mundo, su *genius loci*, ubicando las mejores condiciones climáticas hasta su asentamiento definitivo en el lugar que hemos venido estudiando.

La lucha por un territorio: Un pulso entre blancos e indios

Ciro Castilla (1986) desarrolla un debate alrededor del año de fundación confrontando otros documentos de mediados de siglo XX. Más allá de ese alegato por fechas, nosotros hemos visto allí una lucha cultural y económica por la posesión de tierras entre indios y blancos. Nuestra sugerencia es que El Carmen nace de esa disputa. El trazado y su arquitectura marcan esa victoria territorial.

Es la legalización de un territorio, con su cultura, costumbres, formas de trabajar, apropiación y relación comunitaria la que ocurre cuando los vecinos se organizan para constituirse en parroquia, es la constitución de una "identidad territorial" que se ha venido formando desde 1700 cuando el territorio se va definiendo como asentamiento de vecinos (y consolidando ese bien material intangible que identifica un grupo humano: comidas, sabores, acentos, modismos). Tal apropiación de espacio, tiempo y memoria en la región de El Carmen la podemos seguir a través de los archivos existentes:

Exmo Señor: No habiéndose encontrado otra razón de las tierras que poseyeron los indios de Borotaré hasta el año de... 77 que la acexión de Don Manuel Ladrón de Guevara como consta en el cuaderno N. 1, se procedió a la mensura de la legua de largo de tierra que previene la Ley Municipal... llegando a la Peña de la Chorrera, continuando en derechura hasta la voca de la Trocha, tierras tituladas y poseídas por varios labradores como ... a quienes se emplazaron ya que por sí sus apoderados ocurriesen en el término de 30 días al Superior Gobierno de V.E en huso de su defensa por la necesidad de resguardo que tienen esos indios y la falta de tierra realenga inmediata con que poderles compensar dicha legua o los avecindados en el paraje de

*Estancia Vieja, los cincuenta y nueve cordeles a cien varas cada uno que median desde la Chorrera a la Trocha como más adelante*⁵⁴.

Los litigios por tierras y la demarcación de fronteras territoriales se siguen de este modo durante el siglo XVII y XVIII:

*Estos son los autos que se han seguido en el superior Gobierno por los indios del pueblo de Borotaré, jurisdicción de la ciudad de Ocaña y se señalan Resguardos, y se han seguido con los vecinos de Estancia Vieja pretendiendo ellos que se les ha perjudicado en la posesión que han tenido de más de un siglo los dueños de Estancia Vieja en la división que hizo don Joaquín José Rizo a pedimento del señor Fiscal Procurador para la demarcación de esos resguardos, alegando las posesiones que habían tenido los dueños de estas tierras de Estancia Vieja y también la prescripción y memorial de la posesión. Seguida la causa de los Jueces Ordinarios se determinó que librase Despacho por el Corregidor, midiendo la legua de tierra que tienen los resguardos de los Indios, los ponga en posesión del terreno correspondiente no habiendo lugar a la (réplica) de los vecinos de Estancia Vieja, ni haber lugar a la prescripción que se alega, de cuya determinación apelan los vecinos de Estancia Vieja*⁵⁵.

El cabildo de Ocaña, como ya lo dijimos antes, era el encargado de repartir las tierras y señalar las posesiones teniendo en cuenta la dignidad y el poder de los favorecidos. En este caso y en las disputas que estamos siguiendo se encuentra que,

El cabildo de la ciudad de Ocaña le hizo donación a Lope Bernardo Maris Pedrozo de seis fanegadas de tierra para fundar una hacienda en el sitio de Trapiche Viejo teniendo por linderos desde el río Simaña arriba de una banda y otra desde el dicho Trapiche de para arriba tres fanegadas y las otras tres aguas abajo .

Los autos que continúan nos dejan ver que, hacia 1686 es el Gobernador de la Provincia de Santa Marta quien confirma las donaciones hechas por el Cabildo de Ocaña en, lo que a partir esa fecha comienza a llamarse, Estancia Vieja de Nuestra Señora:

El 22 de febrero de 1692 el Cabildo de Ocaña determinó que los indios de Brotaré cogiesen las cosechas que tenían en tierras de Estancia Vieja y que no hiciesen más rozas en adelante, mientras se determinase a quien pertenecían esas tierras. Posteriormente en el año de 1702 el doctor don Francisco Márquez en virtud de comisión del señor Oidor manifestó que las tierras de Estancia Vieja fuesen poseídas como propias. En estos autos se establece la existencia de un pueblo llamado Estancia Vieja para los años de 1700 .

El mismo 22 de febrero de 1692 se encuentra otro alegato donde el alcalde de Ocaña interviene en pleitos por tierras que son reclamadas por los indios del pueblo de Brotaré. En los folios 4, 5 y 6 del cuaderno 93 de Tierras de Santander se lee:

Exmo señor: José Antonio Maldonado apoderado de los vecinos de Estancia Vieja, jurisdicción de la ciudad de Ocaña... la vista conferida en auto de reconocimiento, deslinde y fijación de los Resguardos correspondientes a los tres pueblos de Indios: La Loma, Caracica y Brotaré, ante V.E en la vía y forma que más haya lugar, con el respeto debido digo: que el vecindario de Estancia Vieja ha poseído quieta y pacíficamente sin contradicción alguna las tierras en que está ubicado ha más de un siglo en cuyo intermedio ha logrado diversos actos de amparos judiciales en la propiedad de ella.

La disputa legal reaparece en el año de 1754 cuando Cayetano Rey de Carvajales acude al cabildo con el título y los documentos probatorios de su posesión, que había gozado desde sus ancestros, de 6 fanegadas de tierra de la quebrada Simaña en tierras de Estancia Vieja, todo esto a raíz de que los indios del pueblo de Brotaré habían invadido sus terrenos y cultivado en dichas tierras. El fallo del Tribunal Superior no deja dudas al respecto:

En virtud del Superior Despacho se practicaron las diligencias con presencia de los indios de Brotaré, de su corregidor y Cura y aunque los primeros intentaron hacer ver que su primera fundación había sido Estancia Vieja, por la incierta tradición de única declaración, no manifestaron títulos algunos; pero ni hubo entre ellos, ni los vecinos agregados ... sin razón alguna de los legítimos linderos de los Resguardos y de las tierras de los Carvajales, antes bien expusieron ellos que carecían de título y que las tierras que tenían en su cultivo eran del citado Carvajales .

En apariencia no hay dudas legales, pero quedan dudas territoriales y culturales sobre la tradición de tierras: es evidente, a través de los alegatos presentados, que los indios intervenían las tierras de la región estudiada desde los tiempos en que el pueblo de Indios llamado Brotaré fue ubicado en la ruta hacia el actual municipio de El Carmen, sin embargo la adjudicación de tierras definidas por el Cabildo de Ocaña se daba a los vecinos blancos. No tenía lógica preguntarles a indígenas por los títulos de posesión de tierras si nunca se les había otorgado ningún documento de propiedad . Según Liévano Aguirre (2002: vol. 1), "la importancia de la encomienda se derivó del derecho que por ella adquirieron sus titulares a que los indios repartidos se trasladaran, desde sus propias tierras, a las haciendas de los encomenderos, las cultivaran por determinado número de días en la semana, sin remuneración, y atendieran a los servicios domésticos de sus casas. El trabajo de los indios, y no la tierra, fue el objetivo propio de la encomienda".

Luego de esta decisión, el Superior Despacho entra a justificar la demarcación territorial a favor del invadido. Más que una línea de frontera física, la justificación demarca un territorio cultural, político y social para conformar un pueblo de blancos o colonos ocañeros con identidad y costumbres muy diferentes a las de sus vecinos indios .

En efecto: el incontable número de indios holgazanes del pueblo de Brotaré cuya desidia les obliga a mantenerse de la pesca que por lo mismo es motivo poderoso que urge

que se incline la rectitud de V.E en la declaratoria que solicitan los vecinos de Estancia Vieja, quienes se hayan plantados y radicados en ese sitio en número considerables de familias con hijos, tanto en sus propias tierras, como arrendadas y realengas, en donde mantienen ingenios de trapiches, sementeras de cañas dulces, cacao y otras sementeras cuyo privilegio de labradores es sumamente recomendado por las leyes .

Este tipo de cohesión identitaria es la que daría nacimiento a un lugar a partir de la petición de los vecinos para conformar la parroquia en los albores del siglo XIX.

Junio de 1800. Información recibida a pedimento de los vecinos del Partido de Estancia Vieja con razón del número de los arraigados en tierras propias... y para la impetración de una erección de Parroquia a sus expensas y la necesidad del párroco...

En el archivo de la curia en Ocaña se lee una declaración juramentada de un vecino de la parroquia de 84 años de edad y de nombre Pedro Pascacio Torres que en diciembre de 1884 contestó lo siguiente, relacionado con la erección como parroquia:

Que le consta a ciencia cierta por tener la edad de ochenta y cinco años y ser natural y vecino de esta parroquia, que ésta fue erigida en el año de 1808; presenciado al mismo tiempo que la primera iglesia que tuvo esta parroquia fue colocada la primera piedra en el mismo año, siendo cura de ella el señor Presbítero Gabriel Quintero.

Esta forma de expropiación ocurrió en todo el territorio nacional y de ello hay evidencias en el Archivo Histórico Nacional, tal como lo relata Aprile (1991: vol. 1), "En 1757 los vecinos de Chiquinquirá presentan un expediente relativo a la venta de solares en el nuevo poblado, su erección en parroquia y también su deseo de adquirir parte del resguardo, siendo que no quedan más de ocho familias nativas: para que los muchos españoles y vecinos que se han avecindado en aquel sitio tuviesen tierras y solares en qué vivir cómodamente. Al año siguiente se ordena el destierro a Saboyá de los campesinos aborígenes y simultáneamente se ponen en venta pública las tierras del resguardo". Luego siguen los alegatos pero la suerte estaba echada, como les ocurrió a los últimos chibchas de Cogua cuando deben salir deportados para que 214 familias se apoderen del poblado, pidan parroquia, cura y las tierras del antiguo resguardo.

Algo parecido ocurrió en la región de El Carmen. Una vez zanjados a la brava estos líos de tierras entre blancos e indios, la población comienza a tomar forma lentamente hasta aquietarse en lo que es hoy El Carmen. Las fechas nos sirven para entender la "arquitectura colonial" y pensar en la ausencia de una verdadera "arquitectura republicana" que aquí no se desarrolló plenamente, excepto por detalles como las casas de dos pisos del siglo XIX (especialmente la de la esquina noroccidental del parque que, según el señor Plinio Illera y la acuarela del pintor Posada, era de bahareque y paja), pues la idea estética de la comunidad y la intervención en las casas y las calles trató, en un sentido general, de calcar al pie de la letra la memoria anterior española, como un relato oral que venía de siglos atrás para conformar su particular palimpsesto: tejados,

tapia pisada, baldosas de barro y empedrado en las calles. Medio siglo después de la erección de la Parroquia, este es el panorama que ofrece el pueblo a Manuel Ancizar en la Peregrinación de Alfa:

Después de Convención, siempre al sudoeste, se halla El Carmen, bello pueblo de casas de teja, iglesia decente y moradores blancos, trabajadores y de buen talante, consagrados a la agricultura, de la cual ofrecen ventajosas muestras los campos vecinos, cubiertos de cañaverales y sementeras bien cuidadas; tanto por esto, como por el aseo de las calles, que llevan en medio su acequia de agua y por el casi elegante vestir de sus mujeres, ocupa este pueblo el primer lugar entre los de Cabecera de Distrito .

Así pues, en la ya conformada parroquia de El Carmen había hacia 1817, según Justiniano J. Páez , dos alcaldes pedáneos: los señores Felipe Rincón y Miguel Antonio Pérez. En Teorama estaba el señor Manuel María Portillo (un apellido que luego migraría hacia El Carmen). En 1818 estaban don Miguel Antonio Pérez y José María Pérez Casadiego (procedentes de Ocaña). En 1823 don Mariano Castilla y don Santiago Gómez Farelo (apellidos que luego se consolidarían y definirían la identidad de la región estudiada). El hecho de ser alcaldes pedáneos demuestra la conexión política y legal que tenía El Carmen con el cabildo de Ocaña, pues era allí donde se designaban estos funcionarios .

Si bien no encontramos un acta de fundación, podemos reconstruir la ceremonia de posesión de un alcalde pedáneo a comienzos del siglo XIX, según una ceremonia ocurrida en La Playa:

¿Juráis sostener y defender la Constitución y de cumplir fiel y exactamente los deberes de tu empleo?, y verificado le entregará una vara alta en señal de posesión, abriendo acta para esta celebración, y poniendo por cabeza este Oficio que firmarán los dos por ante testigos, y evacuada la dirigirá original para que se agregue al Libro Capitular. Dios guarde a usted.

Es interesante revisar en esta ceremonia de posesión de un alcalde, en plena época republicana, cómo se mantienen huellas de las ceremonias fundacionales de la colonia como el rollo o palo que se ubicaba en la mitad de la plaza, en este caso se le entrega al funcionario recién posesionado.

6. El camino real de Estancia Vieja y el Marqués

Los campesinos que habitan la actual vereda Quebrada Arriba, han sentido algunas noches de vientos encontrados los pasos de un caballo perdido que remonta la quebrada Grande por el camino real. Algunos más atrevidos le han visto el cuerpo al caballo y la hopalanda del caballero con el rostro escondido en las tinieblas eternas. Los veci-



nos dicen que es Antón García de Bonilla, el más célebre de los encomenderos de la región que deambula por caminos y calles de la provincia desde que no cumplió a satisfacción una promesa a Santa Rita en la Ocaña del siglo XVII.

Una vez se llega a Otaré, el camino comienza a bajar por la hondonada que abre en la montaña la Quebrada Grande hasta desembocar al río Simaña y al Magdalena. Las casas de hacienda o estancias parecen estar agrupadas en ese sector de Quebrada Arriba en un espacio de tiempo que no supera la media hora de camino entre casa y casa. Allí continúan los vestigios, algunas tienen los techos medio der-

rumbados, otras dejan ver las paredes abiertas al tiempo, otras no han salido de una penumbra eterna. Allí habitan campesinos que nos indican los usos que tenían antiguamente esas casonas: fonda o lugar de descanso de los viajeros y comerciantes. Los usos han cambiado: donde ahora está la cocina antes era probablemente un establo para que los viajeros dejaran las bestias; los aposentos enormes servían de reposo antes de seguir la ruta hacia el Río de la Magdalena o la cordillera, antes de que clareara el día.

El camino real que recorremos ahora tiene rastros de esa belleza de hace cuatro siglos. Debemos vadear la quebrada muchas veces, pasarla a brincos o en equilibrio sobre troncos. Ahora hay sembrados de fríjol, hay naranjales, un caracolí al que le calculan más de 400 años. Caminando uno entiende las herencias romanas y griegas que los españoles se traen para América, cuando retoman y fundan los antiguos ordenamientos espaciales del Medio Oriente : la planta de casa organizada en torno a un espacio libre (patio) central y la casa de planta concentrada, en la cual una o dos crujías de dependencias estaban rodeadas perimetralmente de soportales o peristilos.

Así vamos pasando por casas de hacienda, algunas en ruinas con mesas antiquísimas, espadas oxidadas guardadas en soberados por los campesinos, puertas que sirven de baranda, ventana y puerta al mismo tiempo, con taches de hierro forjado. Es la hacienda Sevilla, que nos deja el recuerdo de una poderosa viga de 25 cm. Luego sigue Santa Rosa donde hay la base de una cruz en memoria de dos campesinos amigos que se mataron a machete, amarrados a una ruana, por una discusión política. Extensos sembradíos de cebollín, repollo y tomate. Vestigios de murallas de piedra construidas por los indígenas de la zona para las terrazas de cultivo . Hacia el sur encontramos la Hacienda el Molino, donde estaba la rueda de piedra que ahora reposa en el parque de El Carmen, lo que nos indica que en esas feraces tierras se cultivó el trigo. El Molino es la casa de hacienda mejor conservada de toda la zona, es una construcción a cuatro aguas, con galería perimetral que da a un campo verde, corredores alrededor de las habitaciones, patio con terrazas de piedra, pilares de madera, como todas las casas del municipio. Un volumen compacto organizado alrededor de un patio limitado por murellas indígenas. A media hora de allí está la casa que dio nombre y sentido a la zona, a lo

que hoy entendemos como El Carmen: Estancia Vieja.

La Estancia es una planta organizada en L alrededor de un patio empedrado. Seis grandes habitaciones, la cocina y el campo sembrado de maíz. Un viejo letrero deja ver la importancia añeja del sitio: Estancia, a secas. Una hacienda que en sus momentos buenos fue administrada por Jesuitas. Ahora es una endeble ruina. Una señora que habla poco aparece de la oscura cocina, nos mira sin interés y responde sin interés. En ninguna de las haciendas hemos encontrado cepos pero sabemos que existe pues hay uno en la sala del Concejo Municipal. Ninguna de estas haciendas tiene iglesia, lo que nos indica que la gente iba a misa al vecino pueblo de Brotaré o a la iglesia de la Hacienda El Marqués, en la vía al río .

Uno camina y piensa, o habla solo, y va atando cabos. Lo íntimo organizado alrededor de las alcobas, lo público en el patio, pero también el orden, la fragmentación de los espacios para saber: aquí hago esto, allá hago aquello; las alcobas rodeando el patio. Es decir, el gran aporte arquitectónico musulmán, como lo señala Germán Téllez: la alcoba (alcuba), vale decir, la versión islámica del espacio privado romano: las habitaciones o "cubiculae". Este fraccionamiento y cualificación de los espacios hasta entonces genéricos e indiferenciados de las edificaciones medievales puramente militares o defensivas es de vital importancia en la historia de la arquitectura doméstica, urbana o rural .

Dos horas después, a paso firme y sostenido, por un camino estrecho, a veces de piedra, a veces de tierra, confundiendo en algunos tramos con la quebrada y, en otros, convirtiéndose en carretera, divisamos la iglesia y entramos a El Carmen, por el sector de La Fábrica. Habíamos hecho la ruta de los indios, encomenderos, sacerdotes doctrineros, campesinos y soldados en guerra durante 5 siglos, incluyendo el XXI, pues la ruta todavía sirve a campesinos pacíficos y gente de la guerra.

Ciro Castilla ha hecho un seguimiento notarial a los propietarios de Estancia. Los datos nos ayudan a marcar hitos en el tiempo:

1. Venta hecha en Estancia Vieja por Ana Cárdenas a favor de Miguel Redondo fechada el 28 de junio de 1719.
2. Venta hecha por Miguel Fernando Redondo a favor de Carlos Quevedo de un predio en Estancia Vieja el 7 de diciembre de 1719.
3. Sucesión de Gustavo Castilla con bienes en Estancia Vieja otorgado en el año 1733.
4. Por escritura pública a.81 fechada en 1739, Buenaventura Escobar vende a la Compañía de Jesús la finca El Marqués en Estancia Vieja.
5. Por escritura pública a.108 el año de 1739 Carlos Quevedo vende a la Compañía de Jesús el Astillero en Estancia Vieja.
6. Por escritura pública N. 112 de 1739 el señor Ambrosio Lozano vende a Bernardo Casadiego el predio Peritama en Estancia Vieja.
7. Por Escritura Pública N. 147 de 1739 el señor Juan A Rizo vende a Buenavista Escobar la finca La Hacienda en Estancia Vieja .

Luego de dejar El Carmen seguimos hacia el norte, bordeando la Quebrada Grande, por la carretera que va a Guamalito y el departamento del Cesar, el camino en este sector no es claro y se pierde entre matorrales y el desuso. Nos interesa en el recorrido visitar los vestigios de la Hacienda el Marqués y recorrer la Vega. Nuestro guía es Eduardo Lobo, nacido en El Banco en 1948.

La hacienda el Marqués estaba ubicada en las afueras del actual pueblo de Guamalito. En sus tiempos fue la hacienda más grande de la región, llegaba a limitar con tierra caliente. De igual forma, la casa fue sin duda la construcción humana más grande de ese territorio. Como se puede ver en los datos notariales, la hacienda tuvo muchos dueños: encomenderos, sacerdotes jesuitas, estancieros de la región. Sobre las destrezas administrativas de los jesuitas escribe Germán Téllez:

Sería la Compañía de Jesús -y no los pobladores laicos o la administración colonial- la que retomaría las técnicas y conocimientos agrícolas de los "infieles" islámicos, aplicándolos en las colonias del Nuevo Mundo, para lograr óptimos rendimientos y mantener un razonable equilibrio económico en sus haciendas. Esa maestría en relación con el campo se reflejó en el mantenimiento de la vegetación en torno a las fuentes de agua; el manejo correcto de los recursos hidráulicos, la conservación de los bosques, la rotación de cultivos, el uso alternado de tierras de pastoreo y la racionalización del empleo de mano de obra disponible, les permitieron a los jesuitas la posesión y explotación de fincas, haciendas y enormes latifundios con una eficacia y rendimiento económico que despertaría eventualmente la envidia e inquina de los encomenderos, hacendados y gobiernos coloniales, y sería uno de los motivos básicos para su expulsión de las provincias de Ultramar.

El camino tiene los muros de piedra con que los indios señalaban sus territorios y construían terrazas de cultivo, los pocos tramos que se pueden identificar muestran terraplenes de piedra y rutas perdidas entre matorrales, charcos y cultivos de tomate. El lugar del Marqués es hoy un arrume de piedras, montículos de tapia pisada, huecos, señales que nuestro guía reconstruye paso a paso de algo que ya no excede el medio metro de altura.

La hacienda tenía trapiche, salón, despensa, por la parte del camino había un almacén que se mantuvo hasta el año 45 del siglo XX, donde se vendían, telas, víveres, licores. Cinco habitaciones grandes de frente, patio interno, tres piezas al lado. Un portón por donde entraban las mulas, al frente estaba la iglesia. La hacienda cobraba peaje a los viajeros que transportaban oro .

Como en todos estos parajes, aquí abundan las historias. El arquitecto Germán Téllez dice que la casa de hacienda neogranadina, "tendrá, además, una calidad misteriosa que la singulariza. En ella se perciben presencias -y ausencias- que hoy se llaman con pretensión científica, paranormales, cuando en realidad son las que le otorgan interés y sabor a la prosaica normalidad cotidiana"

Un hombre buscador de múcuras se adentró en esos terrenos un viernes santo y a media noche vio pasar un ejército silencioso de soldados españoles. Eduardo, nuestro guía, nos cuenta la historia del Marqués. Nacido en Sevilla, vivía en Mompox y fue el primer dueño de la hacienda. Su nombre: Marqués Eduardo Lobo de Borbón. Un viaje suyo a la península para llevar un cargamento de oro, la guerra de independencia lo sorprende fuera de la Gran Colombia. Su familia es asesinada en Mompox por las fuerzas de Bolívar y el hombre ya no regresa más a Mompox ni a su querida hacienda.

Las historias sobre el paso de Bolívar abundan y a veces los narradores confunden la guerra de independencia con la guerra de los Mil Días. Don Eduardo nos lleva hacia el norte por el camino hacia la quebrada de la Bandera. Se ven largas y hondas trincheras sembradas de matorrales, cuando la quebrada se tiñó de sangre en una batalla memorable que el narrador confunde con la guerra de independencia. Caminamos hacia la quebrada, escuchamos el rumor de sus aguas, llegamos al puente viejo y nos encontramos con un lecho reseco donde las piedras son testigos del agua que pasó por ahí. Todos nos miramos asombrados: ¿Y el agua que escuchamos correr? Tal vez se la tragó la tierra: era agua manchada de sangre.

Estamos en la ruta de la historia y la leyenda y al recorrer sus caminos nos llenamos de espacio, tiempo y memoria. Pero también de desmemoria. Las historias se confunden con la Historia, los tiempos de guerra se cruzan en vapores indecisos. Regresamos por nuestros pasos hacia una hacienda que fue ocupada por los paramilitares en el año 2000. Se conserva, a pesar de los estragos que causaron los intrusos que tumbaron una puerta de 200 años para usarla de leña. Una construcción en forma de herradura. Cocina, alacena, otra alacena, cinco habitaciones, comedor, patio, huertas, sembrados, establos. Los espantos de la hacienda terminaron de correr a los paramilitares. Éstos, una vez vieron venir a un tipo armado con charreteras; le comenzaron a disparar pero éste no se detuvo. Debieron correr, huir despavoridos.

Seguimos desandando los pasos. Antes de Guamalito, por el camino real que bordea la quebrada Ancha, aquella que dejamos cuando remontamos el camino de la Estancia hasta El Carmen, está la hacienda mejor cuidada de este trayecto: La Vega.

La estructura de la Vega es monumental a primera vista, es hermosa cuando uno se acostumbra a la monumentalidad. Volumen semi-compacto organizado en tres bloques alrededor de sendos patios con piso de piedra. Galerías perimetrales que miran hacia un paisaje que envuelve la hacienda en el verdor. Muros divisorios, tapias, tres portones por tres puntos de entrada, huertas, cocina (antigua y moderna), ocho habitaciones, tres patios interiores, caballeriza, una atarjea con las aguas desviadas de la quebrada Ancha que atraviesa la huerta, los tres patios y sale por la puerta de entrada. Gatos gordos, perros amistosos, un burro; palos de mango, de guanábana. Historias. Señales. Se dice que inicialmente fue un monasterio. La puerta de la cocina tiene un escrito a lápiz que apareció cuando le quitaron el color. Noviembre de 1875. Dos jóvenes murieron. Preguntamos a los inquilinos y ellos nos muestran las pinturas de los jóvenes

mueritos, uno era abogado y el otro médico, venían de Francia donde acababan de terminar sus estudios. Al parecer murieron de insolación luego de haber remontado los caminos de tierra caliente a caballo. Un largo corredor nos invita a sentarnos para mirar el paisaje y pensar en este cruce de tiempos, antes de continuar un camino que tiene caracolis centenarios y por donde ha transitado la guerrilla, los paramilitares, el ejército de realistas, el de los patriotas, las huestes de Uribe Uribe. Un camino aguanta con todo el peso de la historia.

7. Demografía y espacio



Las ciudades de la colonia tuvieron un crecimiento hacia adentro, es decir, que las cuadras habitadas no se expanden con los nuevos habitantes sino que las casas y lotes comienzan a fragmentarse para ser habitados, por eso se ve aumento de población pero sin crecimiento espacial, mientras el campo observa mayor crecimiento: a finales del siglo XVIII la población urbana no pasa del 30 al 35%, mientras que en las zonas rurales está entre el 65 y 70%. Solo hasta finales del siglo XIX el país rompe la monotonía colonial con la apertura de obras de infraestructura vial, puertos y nuevos conceptos de urbanismo y arquitectura que expandieron las ciudades. El Carmen se estanca en su crecimiento físico de la parte antigua a mediados del siglo XX, pero se abre en las periferias. De cualquier manera se ve el crecimiento hacia adentro si revisamos la disposición predial actual y la comparamos con el movimiento demográfico.

En el año de 1829 El Carmen presentaba el siguiente censo que nos da idea de su poblamiento:

Hombres.....530
Mujeres..... 680
Esclavos..... 20

Nos podemos formar una idea del tamaño de la parroquia y el material de las casas en 1829:

Casas de teja... 9
Casas de paja... 160

Es decir 169 casas, la mayoría de ellas de paja y algunas de teja que debieron estar

ubicadas en el marco de la plaza. Contrastando habitantes por casas, tendríamos una densidad de 7.2 personas por casa, lo cual podría ser excesivo. Es de suponer que el número de habitantes censados estaba regado entre las haciendas y el pueblo que se formaba.

Según los estudios del PEMP en 2010 el centro histórico de El Carmen tiene 359 casas con techo de teja. Es decir 190 casas más de las que había hace 181 años. Esto nos pone a pensar en un promedio de una casa construida por año. Sin embargo el cálculo no es exacto pues el casco histórico acabó de formarse en la primera mitad del siglo XX, como lo podemos comprobar con dos evidencias: una foto del año 38 donde se ve el casco histórico tal y como es en la actualidad y una aerofotografía del IGAC del 1954, la más antigua a la cual hemos tenido acceso. Estamos hablando entonces de un siglo después de la primera toma de datos. Estas cifras nos darían una aproximación de 2 casas por año, con dos periodos de altos niveles de construcción:

"El primero hacia la mitad del siglo XIX. Un tiempo que va de 1852, cuando en el país se extinguió el monopolio colonial del tabaco, y muchas provincias del país lo pudieron cultivar sin ninguna restricción, entre ellas Ocaña y la región; hasta 1870, cuando las exportaciones del tabaco disminuyeron de manera absoluta. En la Memoria de Hacienda de 1852 Manuel Murillo Toro explica los efectos de la liberación del cultivo: "La producción del tabaco se ha cuadruplicado, por lo menos, y ha dado a muchas poblaciones de Soto, del Socorro, de Ocaña, de Cartagena y de Mariquita un impulso notable, impulso que se comunica a las poblaciones aledañas, cuya agricultura mejora".

Hay varias razones para que consideremos este momento como pico en los niveles de poblamiento y construcción. Uno de ellos es la estabilización de la navegación a vapor por el río Magdalena (Nieto Arteta, 1970: Vol. 2), hecho que además de haber formalizado una economía nacional, da la posibilidad a Ocaña y la región de El Carmen de mantener un flujo de carga de exportación de tabaco hacia el río y la posterior ruta de embarque hacia el naciente puerto de Barranquilla. Esta ruta que lleva las recuas de mulas y arrieros hasta el puerto de Gamarra y La Gloria promueve un flujo humano entre ambas culturas, la andina y la Caribe, que hoy podemos todavía rastrear en el pueblo a través de apellidos de familias que se vinieron o que se fueron para las riberas del río, pero también la llegada de extranjeros a la zona gracias a ese intenso movimiento comercial donde los jornales aumentaron considerablemente dando a la zona una estampa de economía de bonanza, con incremento de precios, llegada y salida de personas, nuevos comercios y quiebras de otros. Un flujo humano muy diferente al del sempiterno movimiento de tropas en las diferentes guerras de ese siglo.

Lo que el ritmo poblacional de la época muestra es una variación de un 50% en el periodo que va de 1864 a 1870 en relación a los promedios anteriores, sin embargo el promedio es discreto en comparación del periodo siguiente:

1829..... 1230 habitantes
1843..... 1926 habitantes (14 años: incremento de 696)
1851..... 2354 habitantes (8 años: incremento de 428)
1864..... 2825 habitantes (13 años: incrementos de 471)
1870..... 3264 habitantes (6 años: incremento de 439)

En 1843 El Carmen se consolida como el tercer municipio de la provincia después de Ocaña y Ábrego.

El año 1870 lo marcamos como el declive de ese pico cuando Alemania, el principal importador de tabaco colombiano, disminuye drásticamente las compras debido al deterioro de la calidad por agotamiento de un suelo usado intensivamente durante más de tres décadas con inadecuados métodos y procedimientos. En febrero de 1871, el Cónsul de Colombia en Bremen, envía una nota especial dirigida al Secretario de Hacienda donde le explica la baja en las importaciones alemanas y el auge de una mejor hoja procedente de la isla de Java y Brasil:

Esto prueba que la baja es producida en su mayor parte por no ser bueno el artículo, mas no porque su consumo haya disminuido. Igual cosa sucede con los de Palmira, Carmen y Jirón; influyendo además en el precio de éstos la menor o mayor producción que haya habido en Java...

Sin embargo la bonanza del tabaco no deja en los pueblos productores una infraestructura de desarrollo y solo queda una "mascarada", según Nieto Arteta cuando se refiere a Ambalema: "Ausencia de talleres y manufacturas, miseria y desesperación". En El Carmen es posible imaginar otro escenario pues el siglo XX marca otro auge que tiene que ver con una anterior cultura comercial y de ahorro fuerte, a diferencia de las economías precapitalistas del despilfarro.

"El segundo de estos periodos pico que hemos identificado se desarrolla en los primeros treinta años del siglo XX con el auge del café. Según Justiniano Páez, en 1829 ya se producía café en Ocaña y Convención. El Carmen no empezaría a producir café sino casi un siglo después, a comienzos del siglo XX, en 1920, llegando a los niveles más altos de producción en 1960, "donde la región se llenó de fincas cafeteras", según Roberto Portillo, quien trabajó en la Federación de Cafeteros desde 1960. Esto significa, además de la reactivación del comercio con la ribera del Magdalena: las migraciones regionales y la llegada de extranjeros, las pequeñas fábricas, la ganadería, la apertura de comercios con mercancías traídas de Barranquilla, Medellín, y la confianza regional en un municipio que manejaba muy bien las cuentas públicas.

Al revisar el ritmo poblacional de la siguiente época notamos unas variables interesantes: el primer periodo que va de 1870, final del periodo tabacalero, a 1905, años después de la devastadora guerra de los Mil Días, notamos un promedio igual a la última toma de datos, un indicador muy bajo si se tiene en cuenta el aumento exponencial de

la población. Las repercusiones económicas de la época y la guerra que mató y expulsó a muchos de los habitantes, pueden explicar el cuadro. A continuación vemos una recuperación que marca un incremento inhabitual dentro de los promedios trabajados, es el periodo de 1905 a 1912: en 7 años la población creció lo de 35 años. Ese crecimiento puede explicarse por la confianza regional que reactivó la economía y fortaleció la paz en la región: llegaron inmigrantes, se fundaron pequeñas empresas, se incrementó el comercio con Barranquilla, Bucaramanga, Cartagena, Convención, La Gloria, el Banco y Magangué .

1870.....	3264	
1905.....	6092	(en 35 años incremento de 2828 h.)
1912.....	8251	(en 7 años incremento de 2159 h.)
1918.....	9315	(en 6 años incremento de 1064 h.)
1928.....	11.309	(en 10 años incremento de 1.994 h.)

Durante las primeras décadas se realizan obras de infraestructura que van a incidir en la calidad de vida de los carmelitanos:

- 1908: Se comienza la construcción del cementerio
- 1910: Se derriba la iglesia colonial y se pone la primera piedra de la actual
- 1918: Se construye el parque Uribe Uribe
- 1919: Comienza a funcionar el colegio "Fidel Cano", sostenido por los padres de familia
- 1921: Se termina la construcción del colegio Caldas (actual Banco Agrario), con don Enrique Pardo Farelo como director de obra.
- 1925: Se coloca en la torre de la iglesia el reloj público importado de Suiza. Los elementos de que consta: una pesa de 300 k, otra pesa de 400 k, dos más de 150 y 160 k, respectivamente. El transporte se hizo, una vez llegado a Gamarra, a lomo de mulas y en los hombros de fieles.
- 1934: Se instala la segunda planta eléctrica. Esta planta es hidráulica y se aprovecha la cascada del Tigre .

Espacio y tiempo

Don Rafael Arenas nos habla sobre la traza urbana que él recuerda y ha vivido: "Lo que es el centro está igual", dice.

¿Y las afueras?

Las afueras no. Por ejemplo la terraza era pura tierra. Cuando don Enrique Pardo Farelo, una gran figura, él comenzó a mejorar las calles de las afueras hasta El Hoyito. Es que esto es sostenido a base de calicanto con cal. Por ejemplo aquí, en esto del Palomar, antes bajaban los chorros de agua, entonces don Enrique mandó a hacer esas gradas para evitar que la tierra se viniera. Lo mismo en la calle abajo, aquí le decimos la calle del Piano, que da con la calle nueva y en la esquina hay un colegio, si no estoy equivo-

cado se llama Lubin Sánchez, esta bajada también fue arreglada por don Enrique, pues allí se botaba basura. Por las mismas paredes de aquel entonces, la división que hay de la calle con la casa son las paredes de aquel entonces.

Don Enrique arreglaba las calles con piedra, pero las gradas no con cemento sino con cal.

Ubiquemos el tiempo cuando Don Enrique comenzó a arreglar las calles. ¿Antes de la violencia del 49?

Mucho antes. Es que prácticamente la mayoría de las obras que tiene el Carmen se le deben a él, el parque, los camellones, al frente había un hotel, el hotel principal, donde ahora está la biblioteca.

¿Hasta dónde se extendía el empedrado de las calles?

El empedrado abarcaba únicamente el centro.

¿De dónde a dónde va el centro?

De un paso que se llama el Piquetierra, de ahí para acá, hasta la salida de El Carretero. Luego desde esta calle que se llama Magdalena (ubicada a una cuadra del parque) hasta la calle Ricaurte, que es la que sube por donde está la policía y tiene los dos miradores. Lo demás no se consideraba centro. Y no tenía empedrado, era pura tierra. Enrique Pardo preservó las calles del centro y organizó lo que había alrededor. Él hizo ese ramal que se ve viniendo de Ocaña, ese ramal que viene bajando como quien va para el Hospital, todo eso era una peña, que da con un puente de arco.

¿Todos esos puentes están desde la fundación?

Desde que me conozco están.

¿Qué edificios no están o cuales cambiaron su razón de ser?

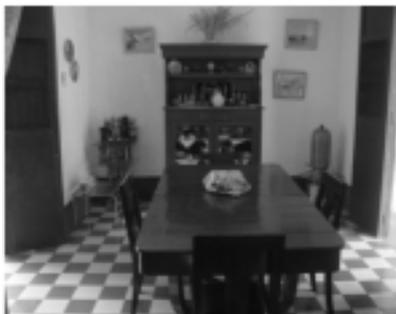
El hotel, el mercado de carnes (ubicado de la esquina de la plaza, en donde hay una casa de dos pisos a mano derecha, donde Toño Chinchilla) ahora el mercado está en El Hoyito. Ese mercado también lo hizo Don Enrique.

¿Qué quedó donde estaba el mercado?

Allí hubo una escuela. Otra obra de don Enrique fue el Puente de la Concordia, el que uno pasa para ir a Ocaña. (La biblioteca La Aldeana fue fundada por don Enrique)

8. El lugar de habitación en El Carmen

La casa en una traza colonial es al mismo tiempo la parte y el todo, el punto y la línea de un trazado. Una a una, la casa colonial va formando la villa, va construyendo el continuo arquitectónico que nos lleva a las afueras y nos regresa hacia el centro, la plaza con sus edificios públicos y religiosos. Allí, en el interior de las casa habitan los que se imaginaron la ciudad en tiempos pasados y los que la trajinan en los tiempos actuales. El arquitecto Alberto Saldarriaga Roa realiza ese camino entre lo público y lo privado de una casa colonial:



La ciudad colonial tiene sentido de lo público. Permite reunirse, se puede recorrer, tiene espacios para mirar, espacios para estar, espacios que marcan la vida humana como centros. Afuera está lo público, adentro lo privado. La fachada define el límite entre los dos muros y al mismo tiempo les permite comunicarse. Es un muro fuerte, sólido, abierto apenas en las perforaciones de los vanos de puertas y ventanas. El muro se impone, predomina. No es totalmente hermético, tampoco es totalmente comunicativo. Deja apenas en-trever de afuera hacia adentro lo que sucede en el mundo privado. De adentro hacia afuera es más generoso. El habitante se asoma a la ventana o al balcón y desde allí domina el espacio de la casa. Puede ver sin ser visto. Su privacidad no se perturba.

El ingreso al dominio privado no es nunca directo. El zaguán es el umbral mediador entre el afuera y el adentro. Tiene dos puertas: la exterior pesada, hermética, segura, y la interior blanda, insinuante, acogedora. De día la primera permanece abierta, la segunda cerrada. Se indica así la posibilidad de entrar, en cierta forma se invita a hacerlo. En el zaguán se aguarda, se habla, se negocia. Las personas esperan allí a ser admitidas en el interior, ofrecen sus mercancías, entregan mensajes. A través de la segunda puerta se vislumbra un fragmento del mundo interior, el patio principal. Quien traspasa el zaguán ya es de confianza.

Con Aprile-Gnisset (1991), la organización interna de una casa tiene otra mirada que recae en la familia que habita ese espacio arquitectónico: "En la casa-claustro (con claro origen morisco) sobre planta cuadrada, vemos la expresión plástica particularmente nítida de una ideología de la familia y de su vida cotidiana, y ésta implica un amparo de las mujeres que se resuelve con su encierro; una protección que no es más que un eufemismo para designar su vigilancia y ocultamiento y que concluye con la reclusión. Asociando la propiedad de las mujeres con la propiedad predial, se elabora la ideología estética del patio: un patio cerrado, trasplante del patrón que rige tanto en

el convento como en el edificio carcelero. Sin viajar tan lejos, sería preguntarse si el modelo no era sencillamente la vecina Plaza Mayor (...). Y no es casual esta identidad geométrica entre la casa, el convento y la plaza; es la multiplicación a diversas escalas de un mismo modelo. Así, el orden urbano y político de todos llega hasta el hogar, escenario de la vida diaria de cada uno de los moradores. Hay perfecta identidad entre una arquitectura y un orden moral; el diseño está en absoluta conformidad con la ideología dominante. Es decir, que se logró expandir hasta las células domésticas el patrón central del diseño que se adoptó para el conjunto urbano; la rigidez de la plaza se produce en la distribución del solar, encuentra su prolongación en el peristilo del patio, con su corredor en la galería. Pero este modelo entra en crisis con la partición predial. Basta con que dos herederos decidan dividir la casa; con esta división, generalmente axial y atravesando el patio por la mitad, desaparece el patrón de la casa-claustro".

La casa es entonces espacio vivo que se va transformando con el paso del tiempo. Los tejados que vemos desde los balcones de El Carmen, fueron inicialmente techos de paja, los segundos pisos fueron construcciones tardías de mediados de siglo XX. Recorremos entonces la casa como un palimpsesto que va dejando capas de significado a medida que la moran sus continuos habitantes con sus diversos gustos, estéticas y necesidades: desde una austeridad y limpieza inicial a los interiores transformados; paredes de bahareque que cambiaron a la tapia, modificaciones que incluyen la piedra o el cemento, pisos de tierra que dieron paso al ladrillo y luego a la baldosa en mosaico.

Los materiales de construcción

Eloy Anderson, un misionero protestante que llegó a Ocaña a finales de la década de 1920 procedente de Chicago, escribió sobre los espacios de habitación y los materiales de construcción que vio en la provincia: "En algunos países como el de nuestra crianza se acostumbra que la casa esté rodeada por un jardín. En la región de Ocaña, la casa rodea al jardín, llamado patio de la casa". La descripción de los materiales con los que estaban construidas las casas que habitó en la región es pertinente para este capítulo:

Tapia: para hacer muros sólidos de barro de cincuenta centímetros de grosor, se erigen formaletas de madera de un metro de alto. Luego, a estas formaletas se vierte arcilla humedecida, la cual es compactada por grandes mazos de madera. Cuando el primer nivel de la pared está terminado y seco, otra sección se construye encima, y así sucesivamente hasta que la pared alcance unos tres o cuatro metros de altura.

Ladrillos de adobe: Se hacen de barro que se compacta en pequeños moldes, que luego se secan al sol.

Bahareque: Se erige una estructura de bambú que se rellena de barro en el espacio

intermedio de quince centímetros. Esta es la construcción más rápida y económica, y también la más segura en caso de terremoto. Puede ceder con el movimiento de un sismo, permaneciendo no obstante en pie, mientras que la construcción de tapia o adobe se derrumbaría.

Los techos son de paja o teja de arcilla. Se fijan unas varas como vigas, que sostienen muchas varillas atravesadas de caña brava o bambú. Sobre la superficie se extiende una capa de barro en la cual se colocan hiladas de tejas redondeadas de arcilla. Pronto el barro se endurece al sol tropical, quedando como si fuera cemento. Las casas de este tipo de construcción son frescas y cómodas.

En general eran combinaciones que se venían dando desde el siglo XVII: la tradición nativa con la española, de allí se ven entonces los materiales vegetales, el bahareque y la piedra. En el siglo XVIII, se pasa al adobe (o ladrillo crudo) y a la tapia. Este salto técnico permite la construcción de un segundo piso, lo que permite la doble función: el negocio abajo y la casa de habitación arriba.

Un empedrador y albañil

José de la Cruz Lázaro Jácome, nacido en El Carmen el 28 de abril de 1923, es uno de los pocos empedradores y albañiles de tapia pisada que hoy quedan en El Carmen. Cursó hasta tercero primaria y luego se dedicó de lleno a la albañilería.

Comencé a los 14 años con un maestro que se llamaba Juan Quintero, él me decía que cerniera el cagajón, hiciera la mezcla y empañetara. En 1951 yo pisé tapia en la Alcaldía con mi hermano. Mi ayudante era Marciano Guevara, Manuel Illera y Cristo Vergel y el cargador de piedra era Ramón García. Quien dirigía la obra era Don Enrique Pardo Farelo. Y muchas calles empedré yo y calicanto también hice. El calicanto del Hoyito lo hice yo.

¿Dónde se conseguían las piedras para las calles?

De la misma quebrada El Carmen.

¿Cómo se hacía un empedrado?

Se colocaba un hilo y debajo del hilo se colocaban las piedras, que se aplastaban con una porra sobre la tierra. Se hacía una hilada de piedra acá y otra allá y así se iba avanzando, de a metro. Uno utilizaba para eso una regla de 1.20 o un metro. Uno a eso le dice cajón pero no es un cajón, es el metro que uno va organizando con el hilo.

¿Cuánto tiempo se gastaba en empedrar una cuadra?

No se gastaba mucho, una semana.

¿Cuánto le pagaban por día?

Pagaban 4 pesos. Se hiciera lo que se hiciera, casas, puentes, calles. Esa era la tarifa.

¿Para qué alcanzaba ese pago?

Para comprar todo lo relativo a la casa; comida y ropa. A mi Don Enrique me guardaba la plata. Yo trabajaba toda la semana y el domingo yo rescataba el pago en la casa de él.

¿Durante el trabajo tomaban algún refrigerio?

Don Enrique nos daba cuatro centavos para comprar panela. Y tomábamos agua. Le quería contar que en el puente de la Concordia, el del Hoyito que va para Convención allá me encontré un Balboa y una moneda peruana de pura plata, así de grande. Eso fue en el 55. Las vendí en 80 pesos.

¿Cómo se hacía un calicanto?

Se ponía el tablón, luego la mezcla de cemento y piedra gruesa. Yo hice el puente del Hoyito, el de la parte de arriba, eso fue en el 58, allí participaron todos los hermanos de Don Enrique: don Roberto y don Ricardo. Pero don Ricardo no se metía en esto ya que era fotógrafo. El de arco de ladrillo sí es antiguo.

También hice el muro de Pueblo Nuevo. Allá pusimos una piedra que tenía un hueco para que la gente echara la basura.

¿Cómo se hace un tapial?

Se coloca barro sobre seis o siete travesaños, se corta un cordal de cincuenta centímetros

¿Dónde se consigue la tierra?

De aquí del Monte Sagrado.

¿Cómo se hacía un tejado?

Uno armaba la casa y en vez de ponerle tabla uno le colocaba caña de lata, entonces uno ponía los chorros de teja, le echaba uno barro y al encañe, o sea a la unión de las latas lo engrudaba con tierra mojada con un palustre, para cuando se fuera a poner otra hilada no se viera la claridad.

¿De dónde traían las tejas de barro?

Aquí había como diez tejares, pero el más solicitado era el de Caracolí que era del hermano de don Enrique, don Dagoberto y quedaba al final de la calle del Hoyito.

¿De dónde sacaban el barro?

De acá mismo. Había muchos tejares: el de Rafael Márquez, el del hoyo, el de las Guásimas.

A pesar de las transformaciones estructurales que se han presentado a lo largo del siglo XX y comienzos del XXI, El Carmen mantiene intacta su estructura colonial externa en un 90 por ciento, sin embargo en el interior de muchas casas se pueden evidenciar cambios drásticos: en los pisos, las paredes, la distribución interior y otros elementos que se han ido agregando como los cielorrasos y otros adornos que han hecho perder esa limpieza formal característica de las casas en la región.

De la misma manera como el centro histórico de El Carmen nos puede dar información valiosa sobre el trazo colonial en general, la casa de Doña Estebanita Quiñones ubicada en la esquina de la Calle Magdalena, nos deja leer un esquema habitacional típico de la región, una casa que está entre lo rural y lo aldeano: los espacios interiores aquietados en el tiempo, las cosas liberadas de la servidumbre de ser útiles: el piso en ladrillo, el inodoro como un espacio amplio, la cocina con fogón de leña sobre mesones en ladrillo coronados con las mismas baldosas que tuvo la iglesia y que hace años fueron removidas, las cornisas en madera elaboradas por carpinteros locales, en este caso específico por don Atilano Hoyos Castilla, un ebanista del siglo XX, el mismo que elaboró el altar de la iglesia. El patio interior, como elemento articulador y las alcobas rodeándolo junto con la sala como elemento noble y esencia del habitar, las claraboyas que airean y dan luz a la cocina y los aposentos, los pilares de madera, los corredores que hacen el tránsito hacia el patio, la huerta hacia las afueras y los pasadizos que bordean la pared que da al segundo patio y que sirve como túnel de brisa para refrescar la casa en tiempo de verano. Las cortinas y los detalles no atiborran ni ahogan la casa, dándole primacía a las texturas originales, que son al fin de cuenta el gran valor de la casa.

Aquella tinaja era de mi suegro -dice doña Estebanita-, él tenía negocio de dulces, arequipes carmelitanos, entonces los campesinos comían dulce y bebían agua que se les daba de esta tinaja.

Cuéntenos sobre los colores de las puertas.

Las puertas eran de color marrón. Luego se pintó todo a la hora que dictaron un decreto en el que se estipulaba que las puertas se podían pintar de otros colores. Los pilares tenían color azul suave. Las cornisas las hizo Atilano Hoyos Mejía, el mismo que hizo

los altares de la iglesia.

Sin embargo, muchas casas han sufrido modificaciones formales y de fondo, como ya lo expusimos. Los vecinos por lo general justifican los cambios para adecuar la casa a los nuevos habitantes, hijos, nietos y nuevas necesidades espaciales. Lo podemos evidenciar en esta entrevista con Carlos Arenas, hijo de Don Rafael Arenas:

¿Qué cambios ha tenido su casa?

La baldosa de barro se cambió hace unos 40 años por este baldosín en mosaico. Lo cambiamos por una parte porque estaba deteriorado y otra por comodidad para hacer el aseo y eso era lo que se estaba usando en la época. Los baños cambiaron, antes estaban en el patio ahora están dentro de las habitaciones; esta casa estaba conformada por la casa de al lado, luego se dividieron, ambas casas costaron 12.000 mil pesos. La cocina sufrió modificaciones aunque está en el mismo lugar.

¿Qué tipo de modificaciones?

La anterior cocina era en barro, tenía una chimenea grandísima, esa chimenea se tumbó y se hizo una cocina más pequeña pero moderna.

¿Qué ganó ese espacio?

Ese espacio lo ganó un lavadero que se construyó al lado.

¿Y las habitaciones?

Esas quedaron con baños pero el tamaño siguió siendo el mismo.

¿Y el cielo raso?

El cielo raso se colocó por la misma época en que se cambió el piso. En realidad era muy rara la casa que tuviera cielo raso por acá, entre ellas se podía contar con la casa de Paredes. Era un cielo raso construido en tabla ceiba y eso data de más de 100 años pues se hizo en el mismo momento en que se construyó la casa (dicha casa está ubicada abajo del Banco Agrario, dos cuadras, antes de llegar a la Terraza).

Otras casas.

La casa de Edita tenía un cine mudo en el patio hacia los años 30, a la entrada hay un letrero que dice 1948, que fue el año en que se construyó el segundo piso. (Salimos al patio a verificar las paredes en tapia pisada que se han mantenido destapadas a lo largo del tiempo).

La casa en la memoria del que huye.

Para Bachelard (1991), la "casa natal ha inscrito en nosotros la jerarquía de las diversas funciones de habitar. Somos el diagrama de las funciones de habitar esa casa y todas las demás casas no son más que las variaciones de un tema fundamental". Los que se fueron huyendo de la violencia se llevaron con ellos el croquis de la casa y la textura del pueblo. Habla Carlos Arenas:

¿Que se llevaron ellos de acá, además de las pertenencias?

La idea de cómo vivían. Se sabe que la Plaza Alfonso López fue empedrada por carmelitanos. Una vez visité la casa de un amigo en Valledupar, era una casa muy parecida a la del Carmen. Corredores en redondo, buen patio, habitaciones a los costados de los corredores, en teja, lo que no sé es si esa casa existe hoy en día . Y así fueron todas las otras construcciones de los carmelitanos, muy grandes. Las casas de los tíos en Valledupar son casas que tienen 5 y 6 habitaciones, en las mismas condiciones todas, con corredores amplios, un patio exagerado. Similares a las de acá.

9. Memoria urbana: construcción y deconstrucción

Vivimos en un mundo en que el propio cambio se ha convertido en algo tan obvio que corremos el riesgo de olvidar incluso qué es lo que ha cambiado. Hannah Arendt

Un terremoto es el más dramático ejemplo de destrucción y reconstrucción urbana. Lo representaremos como un papel escrito que se tira a la basura y desde sus ruinas se vuelve a reconstruir a través de la memoria, transformándolo, haciéndolo diferente, algunas veces



mejor, más dinámico, pero irremediamente diferente. Muchas ciudades han mejorado luego de la reconstrucción de un terremoto: su vida orgánica mejora aunque las joyas arquitectónicas se pierden. En ese sentido Arendt afirma que Alemania se revitalizó después de la guerra. Para Berman , nuestras vidas están controladas por una clase dominante con intereses creados no solamente en el cambio, sino también en la crisis y el caos: "Una incesante conmoción, una inquietud y un movimiento constantes, en vez de subvertir esta sociedad, sirven en realidad para fortalecerla. Las catástrofes se trans-

forman en oportunidades lucrativas de más desarrollo y renovación; la desintegración actúa como una fuerza movilizadora y, por lo tanto, integradora".

Entonces la guerra y el terremoto definen cambios drásticos en las ciudades que no están previstos. La casa, el ser y el lugar. Rousseau decía que las casas hacen un espacio urbano, pero los ciudadanos hacen una ciudad. Nos interesa para este estudio los cambios previstos, los que se planean, los que se hacen conscientemente, los que pueden ser afortunados o no.

En El Carmen los cambios han sido imperceptibles en la traza urbana para un visitante, pero no para los habitantes que a partir de los talleres desarrollados han identificado más de 30 cambios en edificaciones y espacios públicos, lo que nos habla de un lugar como organismo vivo que posee sus propios ritmos, olvidos (de las estéticas locales, del origen) y presencias (de lo práctico, necesario, efímero). Recurrimos a Arendt de nuevo:

La demolición de una casa es sólo la primera fase de su construcción, y la edificación de la casa misma, puesto que a ésta se le calcula una duración determinada, ya que puede incluirse en un proceso incesante de demolición y reconstrucción.

La hipótesis nuestra es que en El Carmen los cambios han ocurrido desde dentro, en un territorio habitado, en una casa habitada. No han llegado desde fuera, no han sido inversionistas foráneos los que han decidido las transformaciones, sean estas afortunadas o no. Enrique Pardo Farelo, un habitante activo del lugar construyó el segundo piso de la edificación que está en la esquina sur oriental del parque para ubicar allí la alcaldía. Algunos le reprochan lo empinado de las gradas, pero lo perdonan: había transparencia y buena fe en cada uno de sus actos. Más allá de todo eso, Pardo Farelo habitaba el lugar de manera constructiva y cualquier intervención suya en la ciudad era fiel a un sentido armonioso con el lugar. Un alcalde reciente mandó a demoler el emblemático hotel local, orgullo de los carmelitanos. Eso ocurrió en el año 2000. Nadie se lo perdona pero nadie hizo nada para detener esa afrenta en su momento. A partir de este error el alcalde perdió su lugar, vive en un destierro "voluntario". Tal vez al destruir para construir en el sentido de Arendt, el alcalde no tuvo en cuenta el genio del lugar, esa presencia que nos trae a la memoria la gracia de las voces que habitan un espacio humano desde una tradición y una cultura. La alternativa que dan los carmelitanos para este ejemplo es destruir para volver a construir desde la memoria teniendo en cuenta el genio del lugar o *genius loci*. El primer ejemplo, el del escritor Luis Tablanca es afortunadamente Heideggeriano, cuando el filósofo se pregunta ¿Qué significa construir?

La manera, dice Heidegger, según la cual los hombres somos en la tierra es el habitar. Ser hombre significa estar en la tierra como mortal. El hombre es en la medida en que habita. Solo si somos capaces de habitar podemos construir. Si nos ponemos a pensar en estas casas antiguas de El Carmen, podemos decir que aquí hubo un sentimiento de

habitar que hizo propicio el construir. Aquí Heidegger llega a la clave: la auténtica penuria del habitar descansa en el hecho de que los mortales primero tienen que volver a buscar la esencia del habitar, de que tienen que aprender primero a habitar .

La belleza colonial de El Carmen, en su conjunto, está intacta para turistas culturales e investigadores. Allí está a la mano ese pasado arquitectónico que nos pone a pensar en la construcción de nación y en la manera como se resolvía el espacio de habitación y hábitat de nuestros antepasados.

10. Memoria del camino: la cercanía y la distancia

Conversación realizada con dos señoras dueñas de un céntrico almacén de variedades en el pueblo. Les pregunto cómo les va en el negocio. Me dicen que abren solo por no perder la costumbre pero que ya el negocio no da para nada.

- ¿Por qué?
- Desde que abrieron la carretera a Ocaña -me dice una- esto se acabó.
- Pero la carretera siempre ha estado allí.
- No, antes se tenía que pasar por Convención, ahora va directo a Ocaña y la gente va a comprar a Ocaña y regresa el mismo día.
- ¿Desde hace cuando es esto?
- Desde hace como quince años.
- ¿Viene gente los fines de semana?
- No viene nadie. Con decirle que antes llegaban 18 proveedores al mes, ahora no viene ninguno.
- ¿Y entonces cómo se mantienen?
- Montamos una venta de perros calientes aquí al lado, de eso vivimos.

Modernidad y vías de comunicación

El sentido y razón de la modernidad se asoma en Europa desde los albores del siglo XIX con algunas claves de identidad: movimiento, velocidad, comunicaciones, cambio constante, ciudades fragmentadas. Las gentes que antes caminaban por la mitad de la calle tuvieron que arrinconarse en los andenes; los barrios fueron abiertos y destrozados por enormes bulevares bajo la dirección del Barón Haussmann en París, los artistas salieron de su letargo naturalista para emprender una búsqueda del tiempo y las sensaciones: nace el impresionismo: George Seurat, William Turner, en pintura; Proust, Baudelaire, en literatura; Strawinski en música nos hacen sentir desde la estética que el tiempo es un fragmento que cambia veloz como la luz de sol, los sonidos de la calle, los avisos, el paso del tranvía, el alumbrado de gas y el eléctrico, el tren, el autobús, el

cine: nuestra condición de peatones y habitantes de ciudades se modifica drásticamente con estos cambios. Los países y las regiones entre sí comienzan a acortar distancias: entra en el argot técnico una nueva palabra: macadamizar, nacida del ingeniero inglés Mc. Adams quien inventó el asfalto; de allí en adelante el capitalismo comienza a ascender hacia su etapa culminante que no fue el socialismo como lo vaticinó Marx, sino la globalidad cultural y, sobre todo, económica .

Colombia no ha tenido una afortunada experiencia con la modernidad si nos ponemos a revisar nuestra historia en materia de vías de comunicación. David Bushnell , refiriéndose a Colombia, afirma que ninguna parte de Hispanoamérica encontró tantos obstáculos para la unidad, tantos obstáculos para el transporte y la comunicación por kilómetro cuadrado. Según su conclusión, Colombia se convirtió en nación a pesar de sí misma. A partir de esta dura afirmación es importante revisar brevemente la historia de los caminos en Colombia para llegar a los caminos de El Carmen.

El trazado de los caminos coloniales

La estructura inicial que organizaron los españoles era simple y efectiva para los propósitos de un imperio en bancarrota: Puertos en el litoral y rutas por el río hacia el interior. Las primeras ciudades estaban comunicadas por precarias vías de comunicación, caminos hechos por indígenas que luego fueron habilitados por los conquistadores. A finales de siglo XIX era posible encontrar indígenas cargando pasajeros mientras estos leían algún libro en medio de los abismos.

Para Héctor Augusto Maldonado , los caminos coloniales constituyeron un factor de progreso en el desarrollo de las actividades mineras, agrícolas, ganaderas, comerciales y poblacionales del nuevo reino, al convertirse junto con los caminos de agua en la única vía de movilidad e intercambio entre las diferentes zonas geográficas. Por este motivo hicieron su aparición las alcabalas, las guarniciones y los pequeños comercios a lo largo de los caminos reales, caminos de recua, caminos ganaderos, trochas y caminos nacionales cuyos vestigios existen hoy. Las exploraciones realizadas al interior de los territorios conquistados en la América por los españoles fueron realizadas siguiendo los cauces de los ríos, quebradas riachuelos y aprovechando los caminos de los indios, evitando así el gran dilema que les causaba el emprender una travesía abriéndose paso por medio de los grandes y cerrados bosques, selvas, montañas y cuyo esfuerzo de talar y rozar les traía la pérdida de mucho tiempo y el peligro que ello encerraba por la existencia de fieras, ofidios, indios y enfermedades .

Los caminos de la provincia: siglos XVII y XVIII

Los caminos de la región estudiada no se sustraen al marco general de caminos en América y específicamente a la dinámica vial de la nación durante la colonia y el perio-

do republicano hasta bien entrado el siglo XX. En este caso nos interesan las dos vías que comunicaban la región con el río Magdalena y el Cauca y salida al interior del país. Jorge Meléndez describe así estas rutas:



Uno fue el llamado camino de la Camarona, que pasaba por el pueblo indígena de Venadillo, ascendiendo la montaña y luego descendiendo hasta el pie de la vertiente, buscando la línea recta, sin detenerse en lo escabroso, para llegar a Diego Hernández (sitio), a Los Ángeles, a Totumal (hoy Villa de San Andrés), a Aguachica y a Puerto Real. El itinerario permaneció inalterado durante el periodo colonial. El otro camino, llamado de El Cauca, por el destino de la minería a orillas de ese río (especialmente en el hoy caserío de Guamocó), en el sur de Bolívar, y tenía el siguiente itinerario: Ocaña, Pueblo Nuevo, descendía luego para llegar a Los Ángeles, y de aquí a la Loma de Corredor, desde donde se pasa el río, para utilizar los caminos de Simití (hoy departamento de Bolívar) .

Un mapa de la región de Ocaña entre los ríos Magdalena y Catatumbo fechado en 1764 muestra los caminos y las rutas transitadas en la región de la siguiente manera: 1. La ciudad de Ocaña, 2. Sitio de Nuestra Señora de Chiquinquirá del río de Oro, 3. En el mismo sitio se apartan los caminos, 4. Pueblo de San Antonio Abad, 5 Pueblo de Borotaré, 6 Pueblo de la Loma, 7 Quebrada de Simaña o Marqués, 8 Estancia Vieja, 9 Hacienda de los de la Compañía llamada el Marqués, 10 Quebrada de Aguaré, 11 Apartadero de los caminos en la sabana de Angostura, 12 la hacienda de trapiche de Santa Rosa de los padres de la Compañía, 13 Sitio de Playa Blanca jurisdicción de Tamalameque, 14 sitio de San Bernardo, 15, ciudad de Tamalameque, 16 El camino que va al Puerto Real, 17 La quebrada, 18 Boca del monte a donde se aparta el camino que va para puerto Bocas, 19 sitio de Aguachica, 20 Puerto Real, 21 Playa Blanca, 22 Sitio de Hernández con cuatro vecinos, 23 sitio de San Jacinto, 24 Cuatro Bocas o Lebrija, 25 Pueblo de San Diego, 26 Pueblo de San Joseph de Buena Vista, 27 Camino real que sale de la ciudad por el río, 28 el que va para la ciudad de Salazar y Cúcuta, 30 río del Catatumbo desagua en la laguna de Maracaibo .

Los cabildos, además de otorgar tierras y lotes en las ciudades y poblados vecinos, acometieron la construcción de puentes, tanto dentro de la ciudad como en los caminos de la jurisdicción municipal, la fundación y dotación de tambos para los viajeros, la conducción de aguas y la construcción de fuentes públicas y cajas de agua . Las gentes podían transitar libremente por los caminos, es decir no se les cobraba "peaje", sin embargo, los mesones, las posadas y las ventas, debían responder por determinados aranceles, además de velar porque los caminantes tuvieran los bastimentos y las comodidades necesarias. Pero durante el siglo XVIII las relaciones entre las comunidades

indígenas y las haciendas se hicieron tensas pues las primeras debían abonar rentas en especie o en dinero por el uso de los pastos y los caminos que las últimas poseían; frecuentemente, el terrateniente demandaba que se le suministrara gratuitamente mano de obra.

El siglo XIX

Un siglo más tarde, los viajeros del siglo XIX reflexionaban así sobre el tema de las comunicaciones:

Factor decisivamente adverso a la explotación de la riqueza lo constituye el problema del transporte, pues en tanto que en Venezuela la montaña cultivable se eleva en inmediaciones de la costa, la colombiana se halla en general separada del mar por medio de extensas llanuras escasamente pobladas o de selvas impregnadas de la fiebre, estando además tan subdividida, que toda comunicación de una población a otra generalmente requiere el cruce de altas cadenas de montaña. Así las cosas, la apertura de considerables partes del país requiere la construcción de numerosas líneas férreas y carreteras.

Según Saford y Palacios, en Colombia durante el siglo XIX no hubo una política nacional en cuanto a vías de transporte, siendo éstas abiertas por las provincias hasta su límite político. Entre 1865 y 1874, el transporte seguía siendo un problema, y las élites locales no podían ni deseaban financiar el comercio interno .

Según Kalmanovitz (1986), para el siglo XIX los medios de transportes son "particularmente atrasados y el viaje entre los puertos del Atlántico y la capital tomará entre seis y cuatro semanas, aún después de haberse regularizado la navegación a vapor por el río Magdalena y de que existan algunos tramos dispersos de vía férrea. En general, siguen empleándose los primitivos y bárbaros sistemas del transporte humano." Para 1920, según Henderson (2006), el 90% de las rutas terrestres de la nación seguían siendo caminos de herradura. Incluso ahora, terminando la primera década del siglo XXI no se han logrado terminar las grandes carreteras planteadas en el documento 2019 Visión Colombia y el invierno de 2010 dejó inservibles el 80% de las vías nacionales .

El siglo XX

José de la Cruz Lázaro nos cuenta que en la época de su niñez el medio habitual de transporte era la mula. En 1930 llegó el primer carro, era de Arturo Felizzola, cobraban un centavo por una vuelta al parque. El ganado lo subía a pie por la cuesta de Convención hasta Cúcuta.

Este es el estado de las vías a mediados del siglo XX en la región según nos narra Eloy Anderson: "Desde los tiempos coloniales estos caminos reales han sido mantenidos por el gobierno. Sin embargo, debido a la prolongación de la época de lluvia y la falta de un adecuado drenaje, muchas secciones están convertidas en profundos baches de fango y lodo. En grandes trechos las mulas hunden las zanjas en pegajoso cieno. Parte del camino es un cauce de río, que ahora es una recia y peligrosa corriente".

Pérez Ramírez (1979) cuenta que el 29 de septiembre de 1939, la South American Gulf Oil Company inauguró la carretera Convención-Puerto La Gloria, con lo que ese municipio lograba una comunicación directa con El Carmen. En esos años, el trayecto Ocaña - El Carmen duraba 4 horas por la vía a Convención.

Hoy en día la línea desde Ocaña cubre el tramo en 2 horas, pero un carro particular lo puede hacer en una hora. Sin embargo la carretera no es buena y en muchos tramos parece un camino de herradura que se hace intransitable en invierno. De la misma manera la escarpada y deteriorada carretera que sale a la Mata, con su presunta salida al mar y al interior del país presenta un estado de abandono que nos pone pensar en el reto de poner a El Carmen en la ruta del país.

Cuéntenos don Rafael cómo era el camino de El Carmen para Ocaña en su época.

Salía por el Hoyito, por el Tope, la fábrica Alianza, Bélgica, quebrada arriba hasta Otaré de ahí a Ocaña. Todo esto a lomo de mula, en 8 horas, saliendo de madrugada

Mirando al siglo XXI

Para los habitantes de El Carmen, el tema de las comunicaciones define su vida para bien o para mal. Algunas veces la apertura de una carretera los ha perjudicado y otras veces la ausencia de éstas las ha cerrado las vías a los negocios. Cuando conversamos con ellos se nota las diferencias de opinión. Rafael Arenas habla sobre el tema:

Don Enrique Pardo decía, "cuando se abra la carretera a Ocaña (se abrió en 1976-74) tan solo servirá para una urgencia de un enfermo, pero comercialmente acaba con el pueblo". Hoy en día un campesino dice "tengo 3 libras de frijoles, me voy a desayunar a Ocaña", como el carro le pasa por toda la puerta de la casa. Ese desayuno no se vendió aquí, y esos frijoles no se compraron aquí.

Dice el hijo: Aquí los comerciantes obtenían muchas utilidades, cuando les tocó competir con Ocaña no se adaptaron, no bajaron los precios. Ese es el fenómeno que ha ocurrido en todos los pueblos de la provincia, que a todos los absorbió Ocaña.

¿Cuál es la estrategia?

Dice el hijo: Esto ya no tiene reversa. O la estrategia sería darle un vuelco al municipio, irnos por otra línea, por la línea del turismo para reactivar la economía. Habría que empezar a pensar en hoteles, en restaurantes. Hay una propuesta de adecuar el Club El Carmen como hotel. .

Por el otro lado hay quienes consideran que la carretera es una oportunidad para el desarrollo. Desde ese punto de vista se espera que se pavimente la carretera El Carmen - Ocaña, esto pensando en flujo de turistas y reactivación del comercio; la carretera El Carmen - Guamalito - La Mata buscando otras salidas definitivas hacia el mar. Hay que pensar que el flujo actual por la carretera a Ocaña es de 10 busetas y camionetas que salen por otras 10 que llegan.

En los talleres con la comunidad se percibe cierto desencanto por la forma tan lenta como avanzan los trabajos en todas las carreteras que conducen al municipio. Al hablar se nota ese mismo estancamiento legal que existía antes del gobierno de Mosquera (1845-1849), cuando las provincias solo podían hacer arreglos locales y no había una política nacional de vías. El problema para las gentes de El Carmen es que esas vías son municipales y cruzan el departamento del Cesar. Esto significa que cada municipio arregla la parte que le corresponde y si se pasa de los límites el alcalde de turno puede ser demandado por prevaricato.

11. Memoria de lo público



Según Halbwachs , toda memoria se materializa; para existir ella debe enraizarse en el espacio, incrementando en la materialidad de las cosas la solidaridad de los miembros que comúnmente la comparten. La topografía de los lugares es una traducción de esas relaciones sociales.

Para la primera mitad del siglo XX, El Carmen tenía un manejo de servicios públicos muy similar a otras poblaciones de su tamaño en el país. El agua venía directamente de las quebradas y mediante unas acequias se transportaba hasta chorros y fuentes que aún permanecen como el de la calle Magdalena. De allí se acarreaba hasta las habitaciones. Por la mitad de la calle discurría agua limpia, las aguas servidas iban en cañerías rústicas que el agua limpia arrastraba . La basura se botaba en las quebradas y la luz eléctrica apenas podía mantener bombillos de bajo voltaje. La gente se bañaba en las muchas quebradas que cruzan el territorio. El burro era el medio habitual de transporte hasta 1930 cuando llegó el primer automóvil que en un principio

se usó como medio de diversión alrededor del parque hasta que comenzaron a llegar buses de transporte y las distancias se acortaron. Un aparato radial era una rareza y solo en algunas casas de ricos era tenido como una joya intocable: en El Carmen había un radio grande en la Casa Cural. Un avión pasó un día surcando los cielos, dejando asombro y pavor en los habitantes. José de la Cruz Lázaro, albañil y empedrador, vivió esas épocas:

¿De dónde venía el agua?

El agua la echaban de allá de la Quinta, aquí en el monte Sagrado, por una acequia, llegaba a estas calles, ahí donde hay como una nariz, en la calle Magdalena. Allí había como una pileta que tenía cuatro tubitos de hierro por donde salía el agua. Nosotros teníamos en la casa totumas, todos los días íbamos a traer agua. Aquí habían bastantes cargadores de agua, estaba Plácido Sánchez, estaba mi mamá que cargaba el agua a los ricos del centro.

¿Cuanto se cobraba por llevar el agua?

Dos centavos. Las casas de los ricos necesitaban 2 galones de agua al día.

¿Dónde se bañaban?

En la quebrada. Nosotros nos bañábamos en la quebrada del Tigre y los ricos se bañaban en la quebrada de El Carmen. En la quebrada del Tigre el agua era más fría, en la del Carmen el agua era más tibia.

¿Dónde se botaba la basura?

Se botaba en la quebrada del Tigre. Había cañerías para agua negra.

¿Había luz eléctrica?

En cada esquina del pueblo había una pantalla de luz. Cada casa tenía una bombilla. En las casas de los ricos había una bombilla por habitación. Uno pagaba 10 centavos por consumo de luz al mes.

Segunda Parte:

Arquitectura, memoria y violencia

1. Arquitectura y memoria

La única casa incendiada en El Carmen durante la violencia del 49 la hemos "reconstruido" desde la memoria gracias a conversaciones que hemos sostenido con el señor Alberto Cianci Sánchez nacido en 1932. La casa está ubicada en la esquina noroccidental de la plaza, tiene 2 pisos y la esquina es roma con listones de cemento como adornos. Describiremos cuatro fotos relativas a la casa y esperamos ser lo suficientemente precisos en el ejercicio:

Foto N. 1

Tomada en el primer piso, frente al zaguán. El grupo sonriente de los hermanos Cianci, rodeados de matas. Hay una niña al fondo que no pertenece a la familia, está acodada en las escaleras de madera que llevan al segundo piso. Hay media puerta abierta en el zaguán, por allí se ve una parte del parque y al fondo un edificio blanco de dos pisos: el antiguo hotel demolido en la primera década del siglo XXI. Por esa puerta se ve también un grupo de niños que mira curioso la ceremonia que ocurre al interior de la casa. Fecha aproximada: 1940

Foto N. 2

Tomada en el primer piso. Es el matrimonio del Señor Roberto Portillo con Inés María Castilla. La fuente aparece a la derecha. Hay un jardín en el centro. Plantas ornamentales. El zaguán. Al fondo un grupo de 40 personas. Mujeres de vestidos blancos, ataviadas con sombreros. Un sacerdote joven (Heriberto Martínez). Hombres con corbata. Una mujer al lado del grupo central, la señora Amelia Castilla, que según parece construyó el segundo piso. En los tiempos en que vivieron los Portillo, las piezas del frente tenían negocios, de telas, viveres, café. Fecha: mayo 5 de 1937.

Foto N. 3

La foto del matrimonio de Roberto e Inés. Se ve la escalera de madera. Al extremo izquierdo, desenfocado aparece Luis Tablanca con la mano en la barbilla. Fecha: mayo 5 de 1937.

Foto N. 4

Tomada desde el primer piso mirando hacia el cerro. Se ven las vigas chamuscadas, la fuente ennegrecida, las matas ornamentales quemadas; las ruinas del segundo piso. Ventanas, puertas colgando. Fecha: 1949

Foto N. 5

Tomada desde la esquina noroccidental del parque. Las ventanas dejan ver el interior destruido, manchones de tizne y humo en las paredes. En el frente hay 3 ventanpuertas arriba y tres puertas abajo. En el costado hay 4 arriba y 4 abajo. En 1842 estuvo en esa casa el General Presidente Pedro Alcántara Herrán. En 1948, en esa misma casa, Jorge Eliécer Gaitán se dirigió a una multitud que llenó la plaza, habló desde la ventanpuerta del medio, lugar del dormitorio de los padres de don Alberto. La anécdota de Gaitán en esa casa fue contada en uno de los talleres: la historia resuelve el interrogante de por qué esa fue la única casa incendiada en 1949.

Foto N. 6

Tomada desde la esquina noroccidental del parque. Casi el mismo plano de la anterior. Al fondo está la casa después del incendio convertida en cascarón, por las ventanas se ve el cerro. En primer plano se ve un grupo de personas. Se destaca un hombre de sombrero tomando café, otro montado en un caballo. Hay un grupo al fondo mirando a la cámara, sonrientes desde la carrocería de un camión. La foto no es clara pero se ven los gestos tranquilos y sonrientes de los que posan. Fecha: 1949, días después de la masacre y del incendio de la casa.

Imagen:

Una acuarela de Josef Eusebio Posada a mediados del siglo XIX. Se ve la casa desde el costado norte de la plaza. Un burro cargado de dos canastas y un campesino en primer plano. La casa es de un piso, de techo. Al fondo se ve el frondoso Monte Sagrado.

Reconstrucción en la memoria con don Alberto Cianci.

Don Alberto vivió su infancia en esa casa esquinera. Su padre don Alberto Cianci, de origen italiano, fue un próspero comerciante que entre otras empresas tuvo la fábrica de jabones AHIDA desde 1944 hasta 1952, cuando la competencia le obligó a cerrarla. Con él vamos recorriendo la casa: el zaguán con piso en mosaico que da al parque, la escalera de madera que lleva al segundo piso. El patio central es ahora obstruido por un muro de ladrillo a la vista, el piso del patio es de baldosa, antes era de barro. Subimos. Desde el segundo piso se ve la fuente rodeada de cuerdas de ropa, en el patio hay un taller de electrónica. En el segundo piso hay ahora un inquilinato cuyas habitaciones están cerradas con candado. La señora nos deja pasar con cara de alarma. En la infancia de don Alberto se vivía en el segundo piso: 5 habitaciones, baño, comedor. Abajo el almacén, el patio rodeado de salones, otro zaguán que da a la calle. La casa esquinera lleva la memoria de otras casas coloniales de Quito o Popayán: un frente hacia la plaza o calle principal donde estaba el negocio o la tienda, otro frente hacia la callejuela Sucre. Era la entrada al mundo privado, familiar: la influencia andaluza y árabe en América. Pero al igual que un trazado calcado en el tiempo, el segundo piso, aquí en El Carmen como en Cartagena, era destinado para la habitación de la familia. Así vivieron los Cianci, antes del 49, tejiendo, quizás sin darse cuenta, el plano vivo de una casa que venía de los Andes, del Caribe y del Mediterráneo.

Salimos a la calle, afuera el monte Sagrado poco a poco va dejando de ser gris reseco

debido al fuerte verano de comienzos de año: ya han caído las primeras lluvias del año y el verdor comienza a verse en parches tímidos.

2. Espacio, violencia y memoria



La apacible vida de El Carmen se ha visto interrumpida desde su fundación por asonadas, batallas, asaltos y sitios. Todos ellos han sido sangrientos y como tal han modificado la arquitectura y la memoria comunitaria.

Podríamos dividir estas incursiones en dos grandes periodos. El primero corresponde a los tempranos litigios por tierras en el siglo XVIII, las incursiones de los Colorados en la época Libertadora, el paso de Bolívar viniendo de Mompo, hasta la guerra de los Mil Días en la batalla de la Avanzada, un lugar ubicado en un recodo a la salida de Guamalito. De hecho abundan las historias que cuentan de ejércitos fantasmas en los caminos.

La segunda parte de estas incursiones pertenece a la época contemporánea del municipio: la masacre del 49 liderada por la policía conservadora de la época y una más reciente: una matanza fortuita ocurrida a comienzos de los setentas, protagonizada por policías recién llegados al pueblo que se emborracharon un día de fiesta. Ya en el siglo XXI está la cruenta presencia paramilitar en la región y una incursión a sangre y fuego de la guerrillera al pueblo. Nos interesa en este estudio revisar con la comunidad los acontecimientos del 49, por lo que ellos significaron para la reconfiguración territorial y cultural del pueblo.

Metodología y contexto

Si bien es efímera e inexacta, la memoria nos lleva a entender el pasado y el presente. El Carmen, desde su traza arquitectónica nos habla. Tiene el patrimonio intangible en la voz de sus habitantes y en los ritos que día a día le dan sentido al pueblo. El patrimonio inmaterial sostiene lo tangible. En el desarrollo de la investigación hemos realizado entrevistas con las gentes que generosamente acceden a abrir la ventana de su pasado y desde allí tejimos una trama que nos permite entender el lugar como un organismo vivo y no como una rareza anquilosada a la vera del camino. Desde la antropología hay un término que abarca todo lo que queremos hacer cuando ponemos una grabadora ante uno de los tantos interlocutores que han accedido a conversar con nosotros: *moving roots*, raíces en movimiento. Es decir ese sentido que nos ayuda a entender nuestras raíces como una historia que se mueve y avanza con nosotros como comunidad.

Un hito clave en la memoria de los carmelitanos lo constituye sin duda los violentos acontecimientos del año 1949 cuando el pueblo fue atacado por la policía conservadora dejando un saldo inexacto de más de 60 muertos lanzados a una fosa común que aún permanece en el cementerio local como recuerdo claro de la masacre, además de otros vestigios de la vergüenza como el pedestal sin la estatua de Gaitán que fue derrumbado en aquellos días y el dolor de la memoria de los que sobrevivieron al sitio.

No puede hacerse una reconstrucción arquitectónica y económica de El Carmen sin que se indague por los sucesos de 1949. En ese año se partió la historia de manera definitiva, tanto que los estragos físicos y mentales aún se mantienen.

A partir de habitar el lugar de la investigación y de las conversaciones formales e informales con los moradores del pueblo, surgen dos bloques de preguntas que trascienden el marco original del proyecto. Son metapreguntas que quedan luego de haber conversado con la gente, que aparecen cuando uno camina por las calles en la noche y sopla la brisa fresca, se camina los caminos y se siente que allí hay historias que no tienen palabras. Entonces comenzamos a pasar el umbral de la memoria y las representaciones.

El primer grupo de preguntas se abre como un racimo en la vida cotidiana de los carmelitanos: ¿Qué es ser liberal en El Carmen? ¿Cómo se volvieron liberales o conservadores en espacios tan definidos geográficamente? ¿Cuáles eran las motivaciones a la hora de movilizarse? Para aproximarnos a las respuestas hemos trabajado dos tipos de documentos. El primero de ellos corresponde a autores regionales que han narrado casi que en vivo los conflictos del siglo XIX. Son ellos Justiniano J. Paéz (1972) y Ciro Castilla (1989). El segundo grupo corresponde a investigadores colombianos que han analizado la economía, la cultura, la historia y la formación del estado en el siglo XIX: Kalmanovitz (1986), Tirado Mejía (2007), Nieto Arteta (1970), López-Alves (2003). Un tercer grupo corresponde a la pregunta por las representaciones sociales, allí nos basamos exclusivamente en Araya Umaña (2002). Una vez hemos sobrepuesto a trasluz esos documentos y los contrastamos con las narraciones de los vecinos, podemos ver una imagen compleja y en tres dimensiones.

El siguiente grupo de preguntas aparece cuando se conversa directamente con los carmelitanos. ¿Qué es lo que reconstruyen los carmelitanos cuando desempolvan esos recuerdos vigentes en su vida cotidiana? ¿En qué medida los carmelitanos a través de la oralidad y la memoria pueden trascender esa historia sin olvidarla? ¿Qué es lo que nosotros escuchamos cuando ellos nos cuentan sus historias? ¿Qué matices se ocultan cuando se relata un hecho como el expuesto? ¿Cómo adivinar el poder de la oralidad que da luces a hechos que nos favorecen y oscurecen los que no hacen parte del discurso construido entre todos?

Ser liberal en El Carmen

Los carmelitanos rehúyen hablar de política pero al final hablan de política. Los nacidos en la primera parte del siglo XX tienen una idea muy clara de lo que significa ser liberal: es una historia de dolor y valentía. Conversando una tarde con don Agustín Navarro Trillos y don Roberto Portillo ambos coincidían que en El Carmen toda la vida había sido liberal. Recuerdan la llegada de Alfonso López Pumarejo en 1945 y la de Jorge Eliécer Gaitán en 1948, la emoción de los discursos, la multitud silenciosa, reverente. También recuerdan la tragedia cotidiana de ser liberal en El Carmen en medio de una provincia netamente conservadora en el siglo XX.

Uno lo pensaba dos veces para ir a Ocaña - recuerdan-. Cuando pasábamos por Convención había allí un retén de la policía. Como veníamos de El Carmen nos paraban y nos requisaban todo, con una lentitud exasperante. Nos exigían con burlas que estiráramos los brazos y en ellos iban colgando las cosas que llevábamos en la maleta, pantalón tras pantalón, camisa tras camisa, nosotros éramos jóvenes, pero eso no importaba, luego nos ponían a ordenar todo de nuevo, nos dejaban por ahí hasta que se acordaban y nos permitían seguir el camino. Algunas veces nos robaban un pantalón, una correa, una camisa. Una vez se quedaron con la maleta nueva que me compró papá.

En un taller con la comunidad sugerimos que El Carmen no había sido siempre "liberal" y que era muy probable que los abuelos de los abuelos allí presentes tuvieran una idea muy diferente de lo que es ser liberal. La sugerencia fue acogida con un silencio largo cargado de dudas. Luego el debate se fue abriendo camino: en El Carmen había una tradición de estudio, eran muchas las casas que tenían bibliotecas, vecinos que estudiaron y estudian en el extranjero, bibliotecas como La Aldeana, escritores como Luis Tablanca. "Leer, investigar, estudiar es una tradición liberal", concluyeron.

¿Esa era la clave para ser liberal en El Carmen? En las reuniones con la comunidad se percibe una alta brecha social donde, por un lado están las familias tradicionales que se han mantenido en el poder por siglos, y en la otra orilla el pueblo común. Historias de familias pudientes y cultas que en sus casas y haciendas realizaban fiestas donde asistía lo "más granado de la sociedad carmelitana", bailes amenizados con instrumentos europeos, pues muchas casas de la élite poseían pianos; el relato pormenorizado de cenas fastuosas y agasajos, mientras el pueblo raso solo podía divertirse en el parque central o abajo en el Hoyito donde se emborrachaba a punta de licores caseros. Hay similitudes interesantes en estas percepciones con la conservadora e hidalga ciudad de Ocaña: pianos, familias de abolengos, damas de la sociedad, bailes. Podemos decir, dentro de nuestro ejercicio, que es coherente esa marcada estratificación social en Ocaña, un lugar tradicionalmente conservador, pero no se entiende la misma lectura en El Carmen, una comunidad de ideas liberales en concordancia con los postulados originales del liberalismo de mediados de siglo XIX.

Margarita Garrido intenta hacer una extrapolación entre las prácticas de honor y representaciones en la Colombia colonial frente a la contemporánea: "El entusiasmo liberal del siglo XIX, la identificación con acepciones políticas del progreso, de la libertad y de la ciudadanía ligadas a la aserción de no-indianidad ni status servil, nos hicieron pensar la sociedad colonial y sus representaciones como liquidadas. Hoy, paradójicamente, la aceleración y las alteraciones ocurridas en el tejido social, dejan cobrar visibilidad a tradiciones resistentes y señas pertinaces de identidad."

Tanto en el pasado como en el presente la idea de dignidad define una frontera social entre lo privado y lo público. En el siglo XVIII, según la autora, a los libres de todos los colores (quienes conformaron las parroquias y villas de libres como El Carmen), llevar una vida honrada y meritoria les daba cierto honor, les granjeaba cierto reconocimiento por conformidad con el orden. Las tachas de mestizaje y de ilegitimidad lo exponían a injurias y a desconocimientos de su ser como persona, al frecuente ajamiento de su honra. El extrañamiento se sufría especialmente por razones étnicas, frecuentemente unidas a la tacha de ilegitimidad. "Podemos decir que el mestizo por serlo podía experimentar las dos formas de desconocimiento, la indiferencia y el rechazo. Al llevar una vida adecuada al lugar social que se le había asignado y conforme al orden buscaba no solo la aprobación sino también, y ante todo el reconocimiento mismo de su existencia. Podríamos decir que muchas de sus prácticas estaban regidas por lo que la psicología política actual denomina mecanismo de formación de creencias y gustos como resultado del deseo de concordar con las creencias y gustos de los demás".

¿Podemos explicarnos las simpatías y creencias políticas de esos campesinos "libres" y ciudadanos ilustrados del siglo XIX en la provincia de Ocaña desde conceptos de honor, dignidad y ley de la manada? De hecho como ya lo vimos en el capítulo dedicado a la formación de las parroquias y villas de libres, éstas trataban de copiar el patrón urbanístico existente para asimilarse y conseguir la aprobación del cabildo sin problemas.

La representación social de una idea

Cuando las personas hacen referencia a los objetos sociales, los clasifican, los explican y, además, los evalúan, es porque tienen una representación social de ese objeto. (Araya, 2002). Al preguntarles a los carmelitanos por qué son liberales, las respuestas se pueden resumir en esto: "Toda la vida lo hemos sido". "Fuimos humillados, robados y masacrados por los conservadores".

Para Banchs (1991), todos estamos insertos en una sociedad con una historia y un fondo de conocimientos culturales, pero todos estamos insertos en una parcela de esa sociedad. Es decir, en grupos que manejan una ideología y poseen normas, valores e intereses comunes que de alguna manera los distinguen como grupos de otros sectores sociales. A su vez, esos grupos están compuestos de individuos, hombres y mujeres que

en el proceso de socialización primaria y secundaria van construyendo una historia impregnada de emociones, afectos, símbolos, reminiscencias personales, procesos motivacionales, pulsiones, contenidos conscientes e inconscientes, manifiestos y latentes.

¿Por qué son liberales? La pregunta desestabiliza al carmelitano porque se vive en esa respuesta y no hay un alejamiento que permita la clasificación, la sistematización y la explicación. Por eso hay sorpresa y obviedad.

Araya (2002), dice que el mundo de la vida cotidiana es aquel que se da por establecido como realidad. El sentido común que lo constituye se presenta como la "realidad por excelencia", logrando de esta manera imponerse sobre la conciencia de las personas pues se les presenta como una realidad ordenada, objetivada y ontogenizada.

Cuando los carmelitanos definen el espíritu liberal lo hacen desde la comparación: "Somos liberales porque somos cultos, nos gusta leer". "Fuimos uno de los 69 municipios en el país que tuvimos la biblioteca aldeana".

¿Cómo se forma en las personas la visión de la realidad? ¿Se forma individualmente o socialmente? ¿Cómo incide esta visión en sus conductas cotidianas? Sin duda, cada persona forma su propia opinión y elabora una particular visión de la realidad sin que, de modo alguno, esto signifique que dicha elaboración constituya un proceso individual e idiosincrásico. Las inserciones de las personas en diferentes categorías sociales y su adscripción a distintos grupos, constituyen fuentes de determinación que inciden con fuerza en la elaboración individual de la realidad social, y esto es, precisamente, lo que genera visiones compartidas de la realidad e interpretaciones similares de los acontecimientos.

La realidad de la vida cotidiana, por tanto, es una construcción intersubjetiva, un mundo compartido. Ello presupone procesos de interacción y comunicación mediante los cuales las personas comparten y experimentan a los otros y a las otras. En esta construcción, la posición social de las personas así como el lenguaje juegan un papel decisivo al posibilitar la acumulación o acopio social del conocimiento que se transmite de generación en generación. La representación del otro se hereda: la policía conservadora entró a sangre y fuego a El Carmen en 1949; en los años setentas unos policías borrachos mataron un grupo de personas mientras se celebraba un matrimonio, en el año 2000 la policía fue cómplice de los paramilitares. Los jóvenes heredaron esa historia, de allí que en un ejercicio de espacialidad en donde se comparaban los espacios interiores de las casas con el marco de la plaza y sus instituciones, el grupo de estudiantes no dudó en relacionar a la estación de policía con el sanitario de la casa, es decir el lugar de los excrementos, mientras que la iglesia era la habitación de sus padres y la Casa de la Cultura era el cuarto de estudio.

En resumen, el medio cultural en que viven las personas, el lugar que ocupan en la

estructura social, y las experiencias concretas con las que se enfrentan a diario influyen en su forma de ser, su identidad social y la manera en que perciben la realidad social. Cuando los carmelitanos hablan de política definen un territorio con claridad cuyo límite es la orilla opuesta: conservadores, casi una oscuridad innombrable que debe existir para remarcar la identidad construida. Puede decirse que se es liberal porque no se es conservador. No ser conservador está definiendo el sentido primario de ser liberal. Es el contraluz que ilumina los contornos. No se puede vivir sin ese otro, que es su razón de ser.

Un análisis desde la constitución de los partidos en Colombia durante el siglo XIX nos ayuda a adentrarnos en estos misterios.

El "misterio" de los partidos

Según Tirado Mejía (2007), el partido liberal y el partido conservador se estructuraron a mediados del siglo XIX. Dos interesantes definiciones marcan los debates de la época, por un lado Mariano Ospina Rodríguez en 1849: "Los conservadores forman un partido sosegado y reflexivo (...); es esencialmente práctico y por consiguiente poco o nada dispuesto a los arranques de entusiasmo, sino es contra los excesos del crimen y de la maldad".

Por otra parte, durante las décadas del cuarenta y del cincuenta del siglo XIX el partido liberal se afanaba por transformar el Estado colonial y por hacer que su programa revolucionario se convirtiera en el programa de la nación. La idea "era modificar la reglamentación particularista y sustituirla por leyes de carácter general; convertir la tierra en mercancía y darle libre circulación; suprimir las jerarquías ante la ley y poder llamar ciudadano al desigual..."

Según Henderson (2006), los conservadores colombianos ingresaron a las filas de su partido por diversos caminos. "Muchos de sus más intransigentes miembros eran católicos practicantes, que encontraban el anticlericalismo liberal equivocado y perverso. Otros vieron perjudicados sus intereses económicos por las reformas liberales. Y un gran número de colombianos se afiliaron al Partido Conservador porque alguien a quien amaban, respetaban o temían lo había hecho". En general, a través de sus partidos, los colombianos encontraron una nueva manera de promover sus intereses .

Tirado Mejía sostiene que en la formación de los partidos habría que indagar su origen en las luchas por la formación del Estado. Por un lado los hijos de comerciantes, profesionales y artesanos, por el otro las jerarquías que estaban en el poder, inamovibles y envejecidas que no estaban acordes a los tiempos modernos. Bushnell (2004) llega a la conclusión de que es difícil precisar, en la etapa de formación de los partidos, qué tanta identificación emocional existía con uno u otro partido por parte de los seguidores.

López-Alves (2003) expone que, a diferencia de Europa y China, donde las

movilizaciones rurales dependían de las políticas tributarias, en América Latina los motivos principales de rebelión eran los derechos de propiedad territorial, como lo vimos en la región de El Carmen durante el siglo XVIII, y las fricciones entre la mano de obra rural y los señores locales, pero, por encima de todo, las poblaciones rurales se rebelaban contra el gobierno local.

Para el mismo autor, en Sudamérica los partidos se formaron al mismo tiempo que el Estado y se convirtieron en formadores del Estado, a diferencia de Europa donde los partidos llegaron cuando ya los estados estaban consolidados. Por eso en nuestras regiones, "la organización partidaria se convirtió en la forma más común de resistencia regional al estado", hecho que se evidencia en un análisis comparativo que el citado autor hace entre Colombia y Uruguay: los alcances de la movilización a través de partidos fue muy alta en ambos países durante el siglo XIX, a diferencia de Argentina con un alcance medio (2007:77).

En el periodo anterior a las elecciones de 1849 emergieron maquinarias partidistas reconocibles, y fue entonces que los títulos "Liberal" y "Conservador" se utilizaron formalmente por primera vez en una campaña política. Sin embargo, las pandillas y agrupaciones que formaban los dos partidos principales se remontaban al periodo inmediatamente anterior a la independencia, una fase mucho menos estudiada. El origen y la división de esas divisiones todavía se discute.

La Gran Convención de Ocaña, ocurrida en 1828, confirma las sugerencias de López-Alves: es en esa cumbre de la aristocracia política andina y caribeña donde se evidencia con claridad una incipiente marca de partidos políticos en eclosión simultánea con la débil y amorfa idea de Estado, tanto, que lo que queda de ella es una confusión con argumentos para las siguientes guerras civiles. Según Montaguth (2008:139), "en la Convención de Ocaña se confundió la idea de gobierno con la de Estado, la de sistema político, con la de ejercicio administrativo del ejecutivo y se creyó que, con reconocerse republicanos de pies a cabeza, bastaba para significar con ello la obiedad de la estructuración y conformación del estado"

Para Michael Coppedge, el origen de los partidos políticos colombianos no es un "misterio". Al igual que los pares uruguayos, comenzaron como alianzas en guerra de caudillos y milicias de campesinos en un país en que la expectativa de una dominación partidista era alta. Sin embargo, para Saford, sí hay un misterio: "Estamos muy lejos aún de poder formular una afirmación adecuada acerca de las bases sociales de las alineaciones políticas".

En la provincia de Ocaña, los documentos locales estudiados dejan ver un protagonismo de la iglesia en la educación y la vida pública, una adhesión incondicional a Bolívar que es recibido por el poder civil y eclesiástico a la entrada de Ocaña, pero también una identificación plena por Santander (Paéz, 1972); no se evidencia allí la expansión de terratenientes locales en los valles del Magdalena. Esto comienza a definirse hacia

finales del siglo XIX revisando a Meisel Roca (1999) y Ramírez Nelson (2004). En la región de Ocaña el partido conservador no tenía esos fundamentos esclavistas del sur occidente colombiano donde era muy clara la vinculación "práctica" con los terratenientes. De igual forma el partido liberal no se dejaba ver más allá de las pasiones y las revanchas: no se levanta una voz que defina el liberalismo como un sistema dirigido a la investigación, una voz que pugnara "por una nación de ciudadanos libres que requería sujetos libres" , como eran los postulados de la mitad del siglo XIX. Es en el siglo XX donde los partidos políticos se consolidan definitivamente en dos, separados por trincheras de odio, antes que unidos por un proyecto de nación.

Según Henderson (2006), Colombia a comienzos de la década del treinta, del siglo XX, seguía siendo una nación rural, subdesarrollada y socialmente indiferenciada. A pesar de los avances, la nación "continuaba confrontando la paradoja de un débil control nacional de las regiones apartadas". Podría decirse que en la primera mitad del siglo XX, la vida en Colombia estaba controlada por la política, y los partidos eran los únicos que podían rivalizar con el gobierno nacional e influir en la vida de los ciudadanos. "En algunos aspectos, los partidos tradicionales incluso superaban al gobierno en su poder integrador". Esa lealtad ciega a los partidos le confería ese carácter tribal que distinguió la política por gran parte del siglo XX .

La primera década del siglo XXI deja ver un "desvanecimiento" de los colores tradicionales, el rojo y el azul, por una reorganización de los programas, las metas y la responsabilidad civil de los partidos. Vemos entonces que en 2010, más allá de los partidos, los colombianos nos identificamos o no por las propuestas y el carisma de los líderes (algunas palabras claves aparecen, además de la palabra empleo: seguridad y cero corrupción). Se asoman con firmeza otros colores: naranja, verde, amarillo, rojo y azul; la diferencia con otros tiempos de la historia colombiana es que en estos momentos hay una sociedad más educada, menos rural, y el debate político puede tener un terreno abonado para avanzar más allá de las paradojas de la democracia en el sentido de Mouffe (2003) cuando dice que una identidad de la democracia es el conflicto, muy diferente a la guerra y la violencia: el conflicto y el debate se desarrolla entre contradictores; la guerra se desarrolla entre enemigos que es lo que se vio durante todo el siglo XIX y el XX. La pregunta es: ¿estamos preparados para un siglo XXI de contradicciones en lugar de guerras?

Guerras, motines y asaltos durante el siglo XIX en la provincia de Ocaña

Las guerras de independencia

Ocaña sirvió de cuartel y tránsito estratégico en estas guerras de independencia y los posteriores levantamientos entre federalistas y centralistas: quien tomaba Ocaña podía tener la victoria asegurada. Según Páez (1970), "una de las razones que habían influido

notablemente en el ánimo del gobierno general para situar en Ocaña la división de Santander, había sido su posición estratégica, posición que don Juan Manuel Restrepo no vacila en calificar de soberbia posición militar." 1815: Mayo. El gobierno general de la Unión dio órdenes para reunir en Ocaña bajo de mi mando una columna de 500 hombres destinada a libertar a Mompox en combinación con las tropas que Bolívar había sacado de Santafé para Cartagena en febrero de 1815 (Fragmento de un informe del General Santander) . 1816: En el mismo mes (diciembre) de acuerdo con las órdenes comunicadas por el comandante en jefe de la expedición, el coronel don Miguel de Latorre emprendió su marcha desde Cartagena hacia Ocaña con la división principal de las fuerzas realistas, formada del regimiento de Victoria, parte de los húsares de Fernando VII, y de varias compañías. 1818: Los españoles eran dueños de todas las vías que conducían al interior y a la costa. El tránsito por Ocaña de nuevas considerables fuerzas españolas para Venezuela confirmaba a los patriotas ocañeros en la idea de haberse apagado completamente la chispa revolucionaria en la Nueva Granada y consolidado en ella la administración española. Carente de toda clase de comunicaciones, ¿qué podían saber de la heroicidad de nuestros republicanos en Casanare? El Carmen se consolidó en esa ruta de comercio y guerra del siglo XIX. Durante la guerra de independencia los pueblos de la provincia tomaron partido por los ejércitos españoles o por los patriotas criollos. Las guerrillas de los Colorados eran fuerzas campesinas partidarios de la corona española. Apoyadas por terratenientes que veían los cambios políticos como una amenaza a su poder económico, estas guerrillas asolaron la región dando muestras de una barbarie medieval: a la entrada de los pueblos amarraban a sus enemigos en la grupa de sus mulas y recorrían las calles con los derrotados hasta que aquellos morían. Muchas veces invitaban a sus mujeres para que ellas montaran los caballos.

Esas guerrillas asaltaron todos los pueblos de la provincia, incluyendo El Carmen, donde quemaron los archivos públicos.

Esa parece ser una primera representación de la violencia que va más allá de la misma violencia y genera estéticas y representaciones escénicas como diversión y elaboración, donde se asiste a juegos de sangre, además del botín esperado. Después, durante todo el siglo XIX se siguieron presentando asonadas, asaltos, no con la sevicia de los colorados, pero igualmente cruentos. Sin embargo se mantuvo esa lógica donde los grupos en contienda cambiaban de bando de acuerdo a estrategias políticas programadas por las circunstancias locales.

En la llamada "Guerra de los supremos" (1839-1842), entre progresistas (santanderistas) y gobiernistas (bolivarianos), que nace a partir de la decisión del gobierno de suprimir algunos conventos, la región de Ocaña participa activamente. El 28 de octubre de 1840 se levantan los liberales de Ocaña en el parque de San Francisco. Entre los líderes está Antonio Gómez Farelo, una descendencia que ya habíamos visto 20 años atrás, con Santiago Gómez Farelo como alcalde pedáneo en El Carmen. Hacia el final de la guerra, en 1842 un guerrillero "liberal" de El Carmen se adhiere a las tropas oficiales del gobierno.

Al pasar el general Herrán por el distrito de El Carmen, en dirección a la costa Atlántica (febrero de 1842), salió a su encuentro Juan Bautista Uribe, famoso guerrillero que había diezmado a cuantos cuerpos del ejército habían transitado por las montañas de San Bernardo, le ofreció los 108 hombres que componían su guerrilla, y las armas con que contaba. Herrán le indultó con toda su gente.

En 1857 se suprime la Provincia de Ocaña y se agrega su territorio a la provincia de Mompox. Eso da pie para otra revuelta en la región y en las provincias del país donde se innovaron cambios en la división territorial.

Los liberales de Ocaña no se conformaron con la anexión de la provincia a Mompox: se insurreccionaron, y para someterlos fue preciso que el presidente Mallarino ordenara al gobernador de Mompox, don José María Gutiérrez de Piñéres, se trasladara con fuerzas a Ocaña; pero no lo consiguió sino después de reñidos combates tenidos en El Carmen y en la misma ciudad nombrada.

Ya para 1881 las líneas divisorias están más definidas entre liberales y conservadores en la provincia de Ocaña. Justiniano, escritor, militar y político conservador escribe con tristeza y alarma:

Los odios que nacen de la política y, sobre todo, de las revoluciones, no permitían que en el departamento de Ocaña se gozara de perfecta tranquilidad después de la guerra, que terminó con el convenio de El Rincón. Frecuentemente le llegaban al jefe departamental noticias de conatos de una nueva subversión del orden, de tal manera que se vio en la urgencia de disponer que los alcaldes del Carmen, Brotaré, San Antonio y La Palma, pueblos muy adictos a la causa liberal, levantaran u organizaran sendas compañías de todos los ciudadanos voluntarios "para sostener el estandarte de las instituciones, amenazadas de muerte, no debiendo omitir esfuerzo alguno para hacerse a toda clase de elementos de guerra, ya fueran de propiedad, ya de particulares". Sucediáanse los crímenes en los pueblos con alarmantes proporciones...

Hacia 1900 en plena guerra de los Mil Días, el territorio de la provincia se especializa definitivamente entre ser Liberal o ser Conservador:

La guarnición gobiernista de 50 hombres que ocupaba El Carmen al mando del coronel José Escalante, fue derrotada por 200 revolucionarios. Estos se mantuvieron solo 24 horas en aquella plaza, la que evacuaron en dirección a El Zul, temiendo a la fuerza de Ocaña que salía a atacarlos.

La guerra de los Mil Días

Cerca de 100.000 jóvenes colombianos muertos, campos abandonados, edificaciones incendiadas, Panamá desmembrada del territorio nacional, desprestigio a nivel internacional por incumplimiento con los pagos de la deuda externa y una expectativa de vida

cercana apenas a los 30 años son algunos de los desastres de la guerra de los Mil Días (Henderson, 2006: cap. 3). La guerra fue especialmente cruenta en la región de Ocaña que aportó hombres, armas, municiones y comida a las tropas. Al no haber un ejército fortalecido y un estado centralizado, los gamonales y los cabildos locales pagaban sus tropas constituidos por jornaleros. Las guerras civiles ocasionaban gastos que tenían que sufragarse de alguna manera. Estas resoluciones emanadas del cabildo de Ocaña nos informan cómo el jefe militar resolvía temas de este tipo:

Formase las brigadas con la contribución voluntaria que al efecto darán los individuos pudientes de la Provincia, tengan o no estos recuas y conforme a la lista que se formará. La brigada será de 150 bestias (29 de abril de 1901).

...

Determinese como botín de guerra a los bienes muebles tomados a los rebeldes armados, ya sea en acción de armas, en el campo de batalla, en excursión, en avanzada, descubierta o comisión militar, con excepción del ganado vacuno, de los convoyes o depósitos de provisiones y de las caballerías, armas y municiones de guerra, todo lo cual se destina al servicio del Ejército en campaña, pues fuera de ella no hay botín de guerra, aunque el país se encuentre en estado de sitio (en Ocaña el 12 de octubre de 1901).

Todos los ciudadanos mayores de 15 años y menores de 65 se presentarán a prestar sus servicios al gobierno, alistarse en cualquiera de los cuerpos que componen la División Ocaña (16 de enero de 1902).

Como un fantasma, la Guerra recorría una y otra vez los caminos de la provincia y en especial los caminos que de El Carmen salen hacia la costa y hacia Ocaña.

La Columna Ocaña ocupó la casa de Pedro Carreño, cerca de El Carmen, amenazando al enemigo; pero teniéndose conocimiento de que éste había abandonado la población y se encontraba en el Marqués, el general Hoyos ocupó El Carmen y envió una nota al general Luis F. Ulloa, intimidándole capitulación. Al propio tiempo salieron las tropas gobiernistas en dirección al El Marqués, pero hubieron de detenerse en la Vega al tener noticias de que los revolucionarios habían tomado la vía de El Astillero.

Liberales (revolucionarios) y Conservadores adquieren nombre propio y definitivo en la región cuando la guerra de los Mil Días es narrada por Ciro Castilla (1989):

El general Ortiz vio que desarrollando perfectamente este plan, era muy posible conseguir hacer salir a los conservadores de la población, donde se encontraban como queda dicho, perfectamente atrincherados...

Al llegar a Simaña hicieron alto los revolucionarios y dejaron adelantar al Coronel Rives con 10 oficiales. En la tarde de ese mismo día llegaron a la casa de campo

denominada "La Unión", de propiedad en ese entonces del Presbítero Tomás Pérez, hermano éste del coronel Jerónimo Pérez, uno de los jefes. Es necesario aclarar que la Unión queda bastante cerca de El Carmen y del punto ocupado por la avanzada Liberal distaba apenas de tres cuadras. Quiero aclarar que la Unión perteneció posteriormente a don Enrique Pardo Farelo.

Cuando se leen a estos dos historiadores regionales reaparece el "misterio" del que hablábamos arriba: ¿Por qué peleaban? ¿Qué separaba a liberales y conservadores rasos? ¿Qué había más allá del odio? Los participantes en los talleres nos hablan de que en la provincia de Ocaña había, gracias a la coerción conservadora de mediados de siglo, mucha movilidad partidista: los liberales de Ábrego se volvieron conservadores hasta el punto de conformar cuadrillas de asalto en el 49 . El ex presidente liberal Alberto Lleras Camargo en *Mi Gente*, también se pregunta lo mismo:

¿Pero, cómo y dónde se incubaban estas guerras? Algunas veces se logra precisar, con exactitud, el origen de la orden. En la mayor parte el levantamiento es espontáneo, confuso y simultáneo en la nación. Claro que siempre se requería tener, detrás de la insurrección, un jefe militar prestigioso, y éste, al lanzarse a la acción, debía contar con 30 o 40 amigos, jefes menores que no vacilaran responder a su llamado. A su vez estos tendrían conexiones en las provincias, amigos en los pueblos, y capitanes resueltos en las minas, las haciendas, hatos, plantaciones de café, de tabaco, de añil, de quina. Eran los terratenientes, y grande su influencia y mando sobre los campesinos de pie al suelo, macheteros naturales para quienes la guerra, aun dura y letal, resultaba un ejercicio alegre que, con sus tiros y sus gritos, sus asaltos y atropellos a la propiedad y a la mujer del prójimo, rompía la sórdida rutina del trabajo, desde el alba a la noche, del mezquino salario, de las comidas sin sabor, las tediosas borracheras en la venta y los menudos hechos de violencia, crueldad y celos."

El "misterio" de los partidos se abre a otro "misterio": un siglo XIX que engendró 8 grandes guerras civiles, dos internacionales con Ecuador y decenas de revueltas locales, alcanza a mantener, durante todo ese tiempo turbulento, una firme institucionalidad, pues no hubo gobernantes que se perpetuaran en el poder y, entre el final de un siglo y comienzo del XX, un estado central y un ejército constituido, según la fórmula de Núñez: "Centralización política y descentralización administrativa"

Para López Alves, a diferencia de las naciones del cono sur como Argentina y Uruguay, con fuerte influencia europea, en Colombia se desarrollaron los partidos y la competencia partidista en ausencia de una cultura europea fuerte.

¿Era entonces tan débil el estado colombiano en medio de los machetazos y las guerras sangrientas en caminos y poblados como los de la provincia de Ocaña? Malcom Deas no está de acuerdo con que el estado colombiano hubiera sido débil en el siglo XIX. "Los formadores del estado crearon un leve sentido de integración, así como también una noción de ciudadanía en las áreas rurales, donde vivía la mayor parte de la pobla-

ción colombiana. También pusieron en práctica ordenanzas con respecto a la esclavitud, determinaron el papel de la iglesia en la comunidad, regularon las elecciones y, en el Congreso, sentaron las bases para una legislación de la tierra".

Como veremos a continuación, el siglo XX fue una continuidad depurada, diversa y salvaje del XIX.

El método para las entrevistas

Un primer marco teórico para analizar y organizar las entrevistas que siguen nos lo aportan los sociólogos Víctor Vich y Virginia Zabala . Desde su perspectiva,

1. Los discursos orales tienen significado no solo por las imágenes que contienen sino, además, por el modo en que se producen, por la circunstancia en la que se inscriben y por el público al que se dirigen.
2. Las relaciones sociales como las identidades de los sujetos son socialmente construidas, tienen un carácter inestable y cambian (o pueden cambiar) constantemente.
3. El pasado no es algo anterior al presente sino una dimensión interior de éste, no está atrás sino adentro.

Una vez se ha hundido el botón de la grabadora y se tiene el cuaderno de apuntes, las conversaciones comienzan a fluir en capas que van desde lo que se conversa directamente, los ruidos ambientales externos, como las campanadas de la iglesia, el vendedor de leche, los gallos, el gato, el perro; las interrupciones de la gente de la casa que pasa, las visitas que llegan y nos miran con extrañeza hasta que el entrevistador hace alguna seña; las miradas, los gestos, los silencios, la risa, la impaciencia. No puede haber una etnografía inocente, caso contrario se estaría haciendo una lectura plana y bastante mediocre de lo que se transcribe al final de una entrevista.

En la década de 1970 Clifford Geertz desliza el concepto de descripción densa para que esa inocencia, si alguna vez la hubo, salga del escenario de la etnografía. Geertz expone el concepto desde su autor, el antropólogo Gilbert Ryle: dos personas guiñan el ojo, uno de ellos sufre de un tic nervioso y el otro sí ha hecho un guiño. Si lo vemos desde una fotografía no podemos diferenciar un guiño de un tic. ¿Cómo descubrir la verdad? A esto le agregamos un tercer personaje que imita un guiño y realiza una mueca para engañar al otro. Si este último actúa de manera perfecta es posible que nunca sepamos que nos engañó, pero también puede ocurrir que sea tan deliberadamente evidente en su gesto que nos demos cuenta y lo asumamos como una payasada. Allí hay un mensaje: tanto en la imitación perfecta como en la imperfecta. Pero si vemos al tercer personaje practicando frente al espejo y le tomamos una foto tendríamos ante nosotros tres gestos idénticos y verdaderos: el que tiene un tic, el que en realidad nos guiña y el que imita un guiño. Según Geertz las complejidades son infinitas, pues el guiñador auténtico podría estar fingiendo una guiñada para hacernos creer que estaba en marcha una

conspiración, cuando en realidad no había tal cosa. La cuestión allí es la diferencia entre una "descripción superficial" (que diría: remedador, dueño de un tic, guiña-dor), de una "descripción densa" (que diría: alguien está haciendo una mueca para engañar a un inocente). Esta diferencia define, según Geertz, el objeto de la etnografía: una jerarquía estratificada de estructuras significativas atendiendo a las cuales se producen, se perciben y se interpretan los tics, los guiños, los guiños fingidos, las parodias, los ensayos de parodias.

Hay otro concepto desarrollado por Geertz (Op.Cit) que enmarca las entrevistas y documentos que leeremos a continuación:

El concepto de cultura que propongo es esencialmente un concepto semiótico. Creyendo con Max Weber que el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido, considero que la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones.

La masacre del 49 en El Carmen

Al despuntar el siglo XX se evidencian en el país cambios que se contraponen favorablemente al desastre social y económico de las guerras del siglo XIX. El primer cambio importante es que el Estado se fortalece y el ejército se unifica y se especializa (López-Alves 2003). A partir de 1890 se inicia en el país un lento proceso de industrialización en algunas regiones: Cerveza, textiles, vidrio, cemento, y comestibles en Bogotá, textiles y cigarros, trilladoras, y empaques en Medellín. Textiles y grasas en Barranquilla. (Kalmanovitz, 1986). Durante ese periodo el país cambia de la mula al automóvil (esto teniendo en cuenta que para 1920 el 90% de las rutas terrestres de la nación todavía seguían siendo caminos de herradura), hay agua potable, los tranvías comienzan a transitar las calles de las ciudades, se abren teatros, llega la radio y un grupo de empresarios alemanes funda en Barranquilla la aerolínea SCATDA que, al final de la Segunda Guerra Mundial, cambiaría su nombre por Avianca (Henderson: 2006).

Las tierras adquieren otro uso, por lo menos en teoría, pues el Estado intentará intervenir en el poder del terrateniente colonial que todavía pervivía en el siglo XX. Ya en 1918 los juzgados comenzaron a dudar de los títulos superlatifundistas, a conceder alguna razón a los colonos que ocupaban tierras sin explotar hasta ese momento.

El mayor florecimiento de El Carmen lo hemos ubicado por esa época (primeras dos décadas del siglo XX), hasta los años cincuenta cuando el centro histórico logra consolidarse plenamente. Llegaron inmigrantes, se construyeron pequeñas fábricas, la economía estaba saneada hasta tal punto de llegar a ser hacia los años 40 un ejemplo de eficiencia en el manejo de lo público en todo el departamento Norte de Santander. Paralelo a este ascenso económico corría la violencia cuyas causas eran los líos por

tierras, la inequidad y la barbarie .

Para 1930, en el mandato del liberal Olaya Herrera, el estado era lo suficientemente estable y poderoso como para impedir las bravuconadas de los jefes partidistas de ambos mandos en busca del poder, pero no lo era para detener el derramamiento de sangre que seguía en ascenso con la connivencia de ambos partidos . Antes de 1930 la policía conservadora acosaba a los votantes liberales, después de la posesión de Olaya la policía liberal hacía lo propio con los conservadores (Henderson: 2006). Así pues, votar para cualquier ciudadano era un acto arriesgado. "Alberto Bermúdez, cuyo padre fue un firme laureanista que vivía en el municipio predominantemente liberal de Manizales, recordaba que su padre votaba temprano el día de elecciones porque a media mañana, los liberales comenzaban a echar bala. Mientras que el padre de Bermúdez salía a votar, su madre y el resto de la familia oraban. Cuando regresaba, el señor Bermúdez se encerraba en su casa el resto del día"

En las veredas era peor, tal como lo cuentan los habitantes de El Carmen en este libro y cualquier colombiano de provincia que haya tenido edad para votar en esa época. Los campesinos llegaban a la plaza de los pueblos presididos de un cacique electoral y allí comenzaban las confrontaciones pues casi siempre iban armados con machetes. Los conservadores de García Rovira, por ejemplo, cada vez que abandonaban su terruño sabían que entraban en territorio enemigo. "La jornada por los escarpados senderos de la montaña los llevaba a cruzar por veredas liberales para llegar a las cabeceras municipales, donde predominaban los miembros del partido contrario". Así, un 29 de diciembre de 1930, cuando un grupo de campesinos conservadores se dirigieron a Capitanejo, policías y civiles liberales los atacaron causando una docena de muertos. Nueve años más tarde, el 8 de enero de 1939, en Gachetá, Cundinamarca, la policía liberal disparó contra una manifestación conservadora matando a nueve personas. Estos ataques fueron de igual manera respondidos por los conservadores a lo largo de esas décadas. Mediando la década del 40 se organizó en Boyacá una temible cuerpo de policía llamado los chulavitas, conformados por "jóvenes duros y humildes que no eran fácilmente intimidados" (Henderson, cit.) El terror que iba aparejado con la palabra Chulavita se extendió por todo el país a partir de ese año, creando pánico entre los liberales del campo y la ciudad.

Para las elecciones de 1946 el partido liberal entró dividido con Gaitán y Gabriel Turbay, mientras el partido conservador se la jugó unido con Ospina quien obtuvo la mayoría. A partir de ese año la violencia llegó a picos terroríficos y ninguno de los políticos participantes en las contiendas de los años siguientes, Laureano Gómez y López Pumarejo, mostraron la mínima señal para bajarle el tono a esa explosiva retórica. Gaitán, visto en principio como una alternativa diferente desde el mismo partido liberal, tampoco fue capaz de trascender el momento histórico que vivía. Como escribe Henderson sobre la violencia de 46, "irónicamente parte de la violencia inicial de Colombia fue el hecho de que los gaitanistas lanzaran piedras contra Turbay en Barranquilla, incidente al que respondió el candidato esgrimiendo un revólver". Para el mismo autor,

el 31 de octubre y el 1 de noviembre de ese año los disturbios en Bogotá fueron aterradores, pues la policía gaitanista se limitó a mirar cómo sindicalistas, gente de la calle y rateros rompía vidrios, saqueaba almacenes e incendia-ba automóviles, en lo que parecía una preparación para los sucesos del 9 de abril del 48.

En marzo de 1947, Jorge Eliécer Gaitán fue confirmado como jefe único del partido liberal. Según los analistas, Gaitán dudó acerca si debía continuar con sus ataques populistas contra las oligarquías del "país político" o asumir el liderazgo del partido en pleno, con unos y otros. Esa vacilación perjudicó tanto al partido como a su propia reputación.

Desde las tribunas Gaitán se refería al país político, compuesto por la burguesía, y al país nacional, compuesto por los pobres. Su estrategia subrayaba la necesidad de limitar la extensión de la tenencia a un máximo de 1000 hectáreas, y de revertir al estado las tierras tituladas pero no explotadas por los terratenientes, con el objeto de liberalizar la colonización campesina, justificando estas medidas con el argumento de que era el trabajo el que debía originar la propiedad. Proponía una política de mayor intervención estatal en defensa del pequeño capital y en contra del grande, en especial del norteamericano. El peligro mayor para el poder era la participación del pueblo en política y la pérdida del viejo control oligárquico .

En 1948 la policía conservadora masacró a un grupo de liberales en Caldas y en Tolima. En ese momento los conservadores tenían tres instrumentos letales a su favor: la maquinaria burocrática, la iglesia y la policía. Con los curas en los púlpitos, el conservatismo hacía proselitismo con la Biblia y con las escopetas que eran utilizadas para zanjar diferencias políticas o religiosas, como lo relata Anderson (1997) en sus aventuras por Ocaña, Convención y el Carmen: muchas veces llegaron "ciudadanos" enfurecidos guiados por un cura armado con escopeta ante las puertas de la casa de este misionero; la segunda actuaba como fuerza de choque y amedrentamientos en las calles, caminos y poblados: en la provincia los caminos eran oscuros y olían a muerte durante los años 40 y 50.

Ese era el contexto que antecedió a la visita de Gaitán al único pueblo liberal de la provincia.

Gaitán en El Carmen

El Carmen recibió con fervor al caudillo liberal a comienzos del año 48. Había un él un uso preciso y estratégico del gesto que cautivó a los desposeídos del país incluyendo a los carmelitanos: su voz, la capacidad de guía, casi espiritual, un hombre que en medio de la violencia que devoraba el país era capaz de liderar una manifestación de decenas de miles de personas en silencio y portando antorchas en la noche bogotana; su lenguaje, entre la metáfora y la frase detonadora: "No soy un hombre, soy un pueblo". Así,

con ese arrobador gesto de un líder que parecía no ser de este mundo, habló desde un balcón de la casa de Alberto Cianci, ubicada en la esquina del parque, entre la callejuela Sucre y la plaza Uribe Uribe abarrotada de sus seguidores. La gente lo escuchó en religioso silencio, siguió el recorrido de sus labios, y tradujo para sí las palabras esperanzadoras: "La tierra para el que la trabaja", "No más policías enemigos", "No más inequidad..." Los que estaban en la plaza, entre ellos, don Roberto Portillo, cuentan que Gaitán comenzó con un silencio que les puso la piel de gallina a los presentes, entonces su voz se elevó en un crescendo que sobrecogió a la multitud. Había en ese momento un sentimiento unánime de que algo bueno estaba por pasar en el país. Luego, esa multitud lo llevó de regreso hacia el aeródromo de Ayacucho, en un viaje por carretera destapada que duró una hora. Los viejos copartidarios vieron su sonrisa desde la ventanilla, esperaron a que la avioneta levantara vuelo y, luego de un rodeo por la tierra caliente, se perdiera entre las montañas hacia el sur. No lo vieron nunca más. Meses después moría asesinado en una calle del centro de Bogotá. Un año después Gaitán regresaba a El Carmen convertido en estatua.

La muerte de Gaitán el 9 de abril de 1948 desata el máximo nivel de violencia vivida en el siglo XX. Con Ospina en el poder y con alcaldes militares y conservadores en ciudades y pueblos, los liberales fueron formando pequeñas guerrillas que hacían incursiones en pueblos, asaltaban transportes, tumbaban puentes, robaban ganado. Según Henderson, la dinámica de acción y reacción inherente a la violencia colombiana se hizo evidente de manera sobrecogedora en noviembre de 1949. Dos incidentes ocurridos ese mes ilustran el preciso y sangriento nivel de toma y dame de un partido de ajedrez entre liberales y conservadores.

A fines de octubre de 1949 el ministro de gobierno José Antonio Andrade, notificó al gobernador de Norte de Santander, Lucio Pabón Núñez, que los liberales estaban almacenando armas y hostilizando a la policía conservadora en la región de El Carmen, cien kilómetros al nor occidente de Cúcuta. Según Henderson, "Pabón, quien como Andrade, era un laureanista militante y sectario, envió policías y detectives que, debido a la resistencia de las guerrillas liberales, no pudieron cumplir con su objetivo de apoderarse de las municiones almacenadas en El Carmen. Pabón envió entonces un destacamento de 117 policías que, entre el 16 y el 17 de noviembre, ingresaron al pueblo y se lo tomaron después de una batalla que se prolongó todo un día, en la cual murieron dos policías y al menos dos docenas de liberales"

Once días después, el 27 de noviembre, la respuesta de los liberales al ataque de Lucio Pabón Núñez no se hace esperar: el líder guerrillero Rafael Rangel asaltó la plaza de San Vicente de Chucurí matando a más de 100 ciudadanos de todas las edades, la mayor parte de ellos conservadores que se encontraban allí para votar por Laureano Gómez.

El juego estaba planteado así y ambos municipios no eran más que unas fichas maneja-

das a su antojo por los políticos.

Un testigo

Un testigo de excepción, a pesar de lo algunas veces inexacto, fue Eloy Anderson, el misionero norteamericano que ya hemos citado. Su testimonio y el marco que desarrolla nos dejan ver la historia desde otra perspectiva (religiosa y casi apocalíptica) que luego verificaremos en las entrevistas:

A pesar de ser un pueblo pacífico, (El Carmen) ha sido escenario de mucha violencia y sufrimiento. Los estragos, la destrucción y la humillación que llegó a padecer hasta ahora no tienen igual en la historia reciente de Colombia.

A uno y otro lado de la cordillera están ubicados los dos pueblos, Convención y El Carmen. El primero es conservador, el segundo es liberal. Por motivos políticos existe mucho odio entre ellos.

Guerrillas de Convención descienden sobre El Carmen. Bajo el pretexto de preservar la ley y el orden intervienen las tropas del gobierno, llevando puesta la insignia de la Virgen de Fátima. Los ciudadanos de El Carmen le ruegan a su amada patrona, la Virgen del Carmen, para que los defienda de los intrusos maliciosos y del embrujo de la Virgen de Fátima. El pueblo de El Carmen sufre un desengaño aplastante cuando su patrona es vencida. Muchos pierden su fe en este día fatal. El ejército invasor acondiciona ametralladoras en la plaza del pueblo y comienza la masacre. Los hombres son arrastrados de sus casas y fusilados, sus mujeres violadas. Algunos logran escapar a la montaña. Hasta allá llega el plomo de las ametralladoras.

Las misioneras son reclutadas para cocinar para el ejército. Se les niega la petición de permitirles salir del pueblo. Nadie en el mundo exterior debe saber de la violación de El Carmen. La comida es muy escasa porque los negocios permanecen cerrados.

Al tercer día del asedio nuestras heroínas deciden intentar una maniobra arriesgada. A pleno medio día se marchan a la calle con sus bolsas de mercado, aparentemente en busca de alimento. Caminan hasta las afueras del pueblo y luego siguen por el camino de herradura hacia Brotaré (hoy Otaré). Por la gracia de Dios no son detenidas. En el pueblo el holocausto llega a su clímax, el golpe final. Los vándalos incendian a El Carmen, dejando la ciudad ardiendo en llamas.

3. Las entrevistas

La llegada



Don Rafael tenía 23 años cuando ocurrió la masacre. En su juventud fue comerciante de ganado, traía ganado desde la Gloria, Cesar, y en El Carmen la vendía a los campesinos. Cuenta que en esa época al campesino se le fiaba carne de enero a enero. "Ellos iban abonando poco a poco hasta agosto. De allí en adelante no volvían a pagar sino hasta enero. Por supuesto, a uno también le fiaban el ganado. Había un señor de aquí que cuando se quedaba sin carne nos daba la plata para que nosotros la

compráramos". Don Rafael es ahora un venerable anciano que se le ve por las calles o sentado en una banca del parque, impecablemente vestido, los zapatos embetunados, camisa azul claro, pantalones de dril, la sonrisa clara, la mirada tranquila mientras goza de la sombra que deja un árbol del parque. Esto es lo que recuerda:

Había un padre de apellido Salazar que aborrecía mucho al pueblo.

¿Nacido en el Carmen?

¡Ni lo quiera Dios! Ese padre se fue para Ocaña y de allá llamó para avisarnos que saliéramos a esperar a la policía, pero aclaró que era la policía militar PM. Si hubiera sido la policía nacional nosotros hubiéramos sospechado, pues la policía era conservadora conformada por bandoleros y ex presidiarios.

¿En qué se basaba la desconfianza?

Aquí el pueblo estaba revuelto, y se tenía temor por la llegada de la policía conservadora. Entonces el padre dijo que no nos preocupáramos que venía era el ejército para cuidar el pueblo. En su lugar llegó una policía para acabar con el pueblo.

¿Cómo fue el día? Eran las cuatro de la tarde...

A las cuatro de la tarde del 20 de noviembre llegaron, desde el puente Santander, el de arco, se dividieron, unos hacia el puente Concordia del Hoyito y el otro hacia la calle Nueva: de allí se va por la calle del cementerio, otros detrás del cementerio y unos se fueron por la conejera. Era un croquis que ya tenían muy bien estudiado.

¿Cómo piensan que dibujaron ese croquis?

Aquí había gente que llevaba información a Ocaña, había una señora conservadora y el

Padre que conocía muy bien la gente y el lugar: visitaba enfermos, atendía invitaciones de la gente ingenua.

¿Cómo empezaron los hechos?

Entonces ellos llegaron por el Carretero, por el Hoyito, por la calle Nueva, el Cementerio y cerraron el pueblo en herradura y así llegaron hacia el centro, encerrándolo poco a poco.

¿Dónde estaba usted?

Yo estaba donde Campo Elías Navarro, un señor que vivía en El Carretero. Yo tenía 23 años. Desde la puerta vimos a la policía cuando iba entrando.

¿Qué pensó?

No pensé nada malo, no tuve ninguna desconfianza. Vi unos que salieron por la calle del Caracol y en eso pasó una volqueta con tres tanques llena de gasolina, había un cabo en el estribo y como la calle era muy estrecha, cuando pasó cerca de mí me dijo en toda la cara "adiós hijueputa". Al ratico salió uno solo, con el fusil colgando, abriendo un paquete de cigarrillos Pielroja, "Buenas tardes señores" dijo, "Buenas tardes", le respondimos, una persona que se veía sana, un tipo tranquilo, cuando ya venía él más o menos en la casa que es hoy de las Agudelo, perdón de las Julio, cuando se oyó un grito y se encendió la plomacera, unos dicen que dijeron, "¿dónde están los liberales de El Carmen?", otros dicen que alguien dijo: "¡Viva el gran partido liberal!". Yo oí el grito pero no supe y se formó la tirazón. Ya en la noche, como a eso de la una de la madrugada comenzaron a llegar los carros que venían a robar, vinieron a saquear, y ya quedó el pueblo dominado por ellos.

¿Cuánto tiempo duró la toma?

Hasta el amanecer. Después el pueblo siguió dominado por ellos. La policía se quedó, entraban en las casas, sacaban a la gente con lista en mano y las mataban. Se dicen que mataron setenta y pico de personas, las enterraron en una fosa común. En el cementerio están los nombres en las cuatro paredes.

¿Buscaban a alguien en especial?

En las calles cualquiera caía, cayeron hasta conservadores. Pablo Torres murió, Mariana Ballesteros, murió, ellos eran conservadores. Los que buscaban en las casas eran jefes políticos.

¿Qué hizo usted?

Yo en la madrugada me fui por el monte arriba. Me fui para una finca como a tres horas de aquí.

¿Dónde estaba su casa en el Carmen?

En la Calle del Ruiz.

¿Con quién se fue?

Me fui con un señor que se llamaba Campo Elías Navarro y su señora Ana Elvia, luego ellos se fueron para Valledupar, no volvieron y allá murieron.

¿Dónde quedó su familia?

Mi mamá quedó en su casa, a papá lo cogió la toma por fuera y se fue para el monte. Luego, una semana después, mi papá me encontró en la finca, pues cinco días después la gente bajaba de las fincas y se acercaban al pueblo a informar: fulano está en tal lado.

¿Cómo fue ese encuentro?

Nos encontramos y contamos cómo nos habíamos salvado, pero nada más.

¿Cómo regresaron al pueblo?

Tiempo después nos dieron un salvoconducto que decía: "Me retiro de las filas liberales por ser un partido de corrupción e ingreso a las filas del partido Conservador por ser el partido del orden". Entonces se lo daban a uno para que uno firmara, que era como un respaldo, para poder salir o entrar uno tenía que tener ese documento. Uno firmaba por firmar, por salvar la vida, pero uno lo que sentía era rabia.

El pueblo estaba solo cuando llegué, policías por todas partes; los más de 70 muertos habían sido recogidos y enterrados uno sobre de otro en una fosa común; a la entrada había una enfermera esperándonos, nos llevó a la alcaldía para que firmáramos el salvoconducto y con eso podíamos llegar a la casa.

Donde está ahora la policía, en la pared del frente encontramos un letrero que decía: "Cuádrele o no le cuadre, gústele o no le guste, el 27 de noviembre Laureano será tu padre."

¿Qué cambió después de los sucesos?

Cambió en que la gente quedó con mucho miedo y recelo, pero comercialmente no cambió nada. Se realizó comercio con todo el mundo, el campesino pagó lo que debía, como se le fiaba. Cambiaron los sentimientos, pero el pueblo siguió trabajando.

¿Cómo se fueron encontrando con los vecinos?

Con los vecinos nos reuníamos y cada cual fue contando su historia de cómo se había salvado, qué había visto cada cual pues cada quien recordaba algo distinto y así fuimos reconstruyendo lo que había pasado, cómo entraron los policías, los caminos, los muertos, los que habían huido.

¿Cuántos policías murieron?

Uno murió de un disparo desde el cerro de la Virgen.

¿Cómo convivieron con la policía?

Hubo resignación, pero el sentimiento fue de odio, sobre todo cuando fuimos cono-

ciendo detalles. Luego los policías de asalto fueron reemplazados a los pocos días, entonces el rencor se fue yendo. Pero queda el recuerdo vivo como una herida. En ese entonces el gobernador del Norte de Santander era Lucio Pabón Núñez, que decía que él tenía El Carmen como una mosca en la punta de la nariz.

¿Qué detalles fueron conociendo?

Mataron mucha gente inocente. Está la historia de un muchacho de la Gloria, Cesar, que trabajaba en cervecería Bavaria, en la esquina donde ahora está el Banco Agrario, el muchacho corrió a esconderse en las vigas, como aquí las vigas son de cuatro por cuatro, él se acomodó sobre una y a lo que rompieron la puerta lo tumbaron de un tiro.

¿Cuál es la historia de la estatua de Jorge Eliécer Gaitán?

Dicen que la amarraron y entraron una volqueta al parque, entonces la volqueta jaló y jaló hasta que la desprendió del pedestal. Yo nunca más volví a ver la estatua, creo que se la llevaron y la botaron en la carretera.

¿Nunca apareció la estatua por ningún lugar?

Nadie dijo nada de la estatua, nadie la volvió a ver.

¿A dónde se fueron los otros?

A Valledupar, sobre todo. Luego Barranquilla, la costa, Bogotá.

¿Ninguno se fue para Ocaña?

¡No! ¡No ve que allá eran enemigos políticos!

¿Alguna vez conocieron o supieron de alguno de los saqueadores que vinieron a El Carmen?

Responde el hijo: Le voy a contar esta historia: Hace unos cuatro años salí yo temprano al parqueadero a sacar un carro en Valledupar y había unos cachacos bebiendo "ñeque" y yo por hacerme el gracioso les dije "huele a la tierra mía", me brindaron un trago y me lo tomé y me preguntaron que de dónde era, y les dije "yo soy del Carmen", entonces uno codeo al otro y le dijo: "¿Te acordás cuando fuiste a robar allá?". Ellos son gentes de González que administran un parqueadero en Valledupar. El señor tenía como unos 80 años.

¿Hubo un cambio importante en la identidad de ustedes a partir de la violencia del 49?

Hubo un cambio muy fuerte, pues aquí hubo como 70 muertos. Sin embargo con la gente del campo no se metieron y eso incidió para que ese año las cosechas fueran muy buenas .

Retrato del sacerdote

La señora Isbelia María Ordóñez nació en 1915. A los 20 años era profesora en Palmarito, adelante de Convención. Ahora está postrada en una cama y cuando conversa con nosotros el hilo de la historia se alarga, encoge y se repite en un flujo que no se detiene. Sus imágenes se aquietan en los lejanos tiempos cuando era una joven profesora que debía permanecer años enteros, confinada en pequeñas y lejanas aldeas de la región. Nos cuenta de los caminos y la manera como debían vadear ríos para llegar a la clase. Tenía 34 años cuando ocurrió la masacre. Lo poco que recuerda, lo cuenta en una lenta monodía: su lejana historia de profesora adolescente y las tareas que hacían los niños. La señora Isbelia recuerda así los sucesos que estamos narrando.

Cuando empezó la toma yo estaba en la Escuela de Varones trabajando, entonces llegó un alumno y me dijo "ay señorita Isbelia, cierren, cierren la puerta y váyanse", yo le avisé al director y él de inmediato cerró la escuela y nos vinimos, yo le informé a mi familia y nos pusimos a esperar en la puerta, al rato vimos bajar a la policía, yo estaba en el portón y se me quedó muy impreso los ojos del hombre que venía hacia nosotras. Había un mendigo sentado en el andén. El hombre se fue viniendo, viniendo, con el fusil. Entonces un tío de las López, ellas son maestras, pasó ligero y huyó para el monte y entonces él puso el fusil, así, yo cogí la niña y cerré el portón y comenzó el plomeo, una cosa pavorosa. A nosotros no nos hicieron nada porque a los empleados del gobierno nos respetaron, un policía llegó y dijo "pongan una banderita blanca para saber que esta casa se respeta" y así fue.

¿Cómo diferenciaron los policías las casas que iban respetar?

Porque yo les había dicho que yo era profesora. Y hubo un señor que había venido de por allá y había montado una arepería y ellos se fueron, ese señor lo llamaban el Mocho Roperero, ese dejó el tiesto de arepas, ellos hacían arepas allí, para vender.

¿Quién era el Mocho Roperero?

Era un señor que venía de la costa. Él llegó con su mujer y los hijos, entonces como aquí estaban sin trabajo montaron una venta de arepas.

¿Cómo fueron los días siguientes?

La policía mataba vacas y las entregaba en la plaza. A los días llegó el padre Salcedo que estaba jovencito, entonces se vino y le dijo a la guerrilla "bueno, me hacen el favor y respetan ustedes este pueblo, este pueblo lo quiero yo porque aquí nació mi mamá y esta es gente sana". Entonces sacó el santísimo sacramento lo sacó de la iglesia, colocó la sagrada hostia en la sacristía y dijo "no más, este pueblo es muy sano, me hacen el favor de dejar tranquilo a todos, yo viene aquí porque mi familia es de aquí". Y a partir de allí ya respetaron, cesó el plomeo.

Las gentes del pueblo dicen que un sacerdote, el párroco, que fue cómplice de la policía para el asalto...

Pues yo no creo, era el padre Nevardo Salazar, yo lo estimé mucho a él porque fue muy bueno conmigo. Era muy buena persona, conmigo fue muy buena persona. Y era muy serio. Una vez una señorita le dijo: "Padre es que yo siento que a usted no le caigo en gracia" Y el padre le respondió: "A mí no me ha caído en gracia hasta la presente ninguna mujer, ni mi misma madre. ¿Sabe usted que yo no la miraba a mi madre, señorita? Ni a la santa de mi mamá que tenía buena presencia, pero yo nunca la miré señorita." La señorita le dijo que ella no se refería a eso. Lo cierto es que ese padre era muy serio, de talante fuerte, era antioqueño, pero yo fui muy amiga de él. Todos le tenían mucho miedo y cuando alguna amiga necesitaba decirle algo me mandaban a mí: "Ay decíle vos linda que con vos es otra cosa". Yo les decía a mis amigas riéndome: "¿pero porqué le tienen miedo?, si él no es malo, es muy serio, muy respetuoso".

¿Qué pasó después con el padre Salazar?

El padre se fue para Ocaña y nunca más volvió. Y como él había sido tan bueno conmigo yo iba y lo visitaba allá, en el Dulce Nombre. Es que hay personas que no saben tratar los genios de las personas, él era muy estricto, le gustaba mucho el aseo; cuando llegaba a la escuela y si encontraba un papelito por ahí no le gustaba. Con él tenía que haber mucho aseo y mucho orden. En la escuela donde yo trabajaba había una señora muy anciana y yo le decía "ay misia Zunilda haga el favor y levante el papelito porque de pronto viene el padre y no le gusta ver esas cosas". En esas llegó el padre y vio el papelito y dijo: "Me hace el favor y levanta ese papelito y enseñe a los alumnos que no tiren papeles". Ella era muy anciana ya, entonces recogió el papelito y lo echó en una caja. Es que hay personas que no saben tratar a la gente, eso es lo que pasa, él era muy serio con las mujeres

La teoría de la conspiración

Agustín Navarro Trillos salió de El Carmen con rumbo a Bogotá días antes de que ocurriera la masacre. Nacido en el año 1935, Agustín ha hecho de todo en la vida: panadero, cocinero, técnico en neveras, dulcero. En su juventud pertenecía a la clase acomodada del pueblo, organizaban fiestas con bandas traídas de la costa y viajaba de paseo con la familia a la costa y el interior del país. Don Agustín tenía 14 años cuando ocurrieron los hechos. Esto es lo que recuerda de los días previos al sitio:

¿El Carmen se incendió como se dice en el libro Hacaritama de Eloy Anderson? Eso es falso. Quemaron una sola casa, la de la esquina allí del parque, una de dos pisos, de Mireya Navarro, que después fue de Daniel Pineda y después de Alberto Cianci.

¿Quién era el Mocho Roper?

Habla Jesús Roberto Portillo (n. 1938): Pues él pertenecía a una familia buena de El Carmen, pero como se dijeron tantas cosas... Él quiso como salvar lo que se veía venir con la rabia de Lucio Pabón Núñez que era el gobernador en esa época; pero el grupo del Mocho a duras penas mantenía unas escopetas de fisto, para hacerle frente a estos

señores que venían del gobierno nacional con unos fusiles llamados "Grases".

Habla Agustín Navarro: Yo considero que aquí hubo unos cuantos guapones que le hicieron coger terror, y ellos aquí imponían leyes. Por ejemplo Miguel Lázaro, ese era uno de los "guapos". Era un hombre de un revólver, era el guapo, así como son los nietos ahora. Pero a la hora de la verdad no eran nada, no pasaban de eso, de tirárselas de guapos. Entre esos apareció el Mocho Roperero, con una escopeta.

¿Salían por los caminos?

Agustín Navarro: No había nada, no tenían nada, se las daban de guapos. Fue lo mismo cuando mataron a Gaitán, se decía que Convención iba a invadir El Carmen, y que aquí íbamos a invadir Convención y nada. Lo cierto es que había miedo de ambas partes.

¿El Mocho Roperero entonces fue solo un pretexto para que Lucio Pabón diera la orden de invadir El Carmen?

Eso fue un sofisma de distracción. Había otros motivos y otras gentes. La mamá de Lucio Pabón vivió aquí y se decía que era prostituta. Era como una venganza contra el pueblo. Pero hubo otras personas que decidieron esa toma. Por ejemplo, Manuel Bayona Carrascal, de Convención, él ejercía la medicina, cuando nosotros estábamos niños mi papá lo llamaba y venían a caballo. En la casa de él se planeó cómo entraba la policía aquí al Carmen.

¿Dónde quedaba la casa de él en ese entonces?

En Bogotá, él vivía en un conjunto de la carrera 10 con calle 22.

¿Ya no ejercía de médico?

No, él se fue, estudió derecho y se convirtió en Senador de la República.

¿Cómo pudo actuar así si tenía tantos conocidos en el pueblo?

Tal vez no quería a nadie, tal vez nos odiaba y nos atendía por pura necesidad. Por eso hoy me atrevo a asegurar que todo lo planeó Manuel Bayona Carrascal. Ahora veré por qué. En ese entonces había una empresa de aviación que se llamaba "Lansa". Y estaba aquí abajo el dueño de la Finca Veracruz, de nombre Marulanda Grillo, que fletó un avión con varios amigos con la estatua de Gaitán. Mi papá se quedó en Bogotá y se encontró con el médico Manuel Bayona Carrascal y entonces dijo: "Augusto, ¿dónde está Juancho y Olger?" Y mi papá respondió: "ellos se fueron pal Carmen a la inauguración de la estatua de Gaitán." Y dijo Manuel: "¡Hombre! ¿Por qué los dejaron ir?" Entonces mi papa dijo: "¿Por qué dice eso doctor?" A lo que el médico respondió: "Es que hoy pueden acabar con el Carmen". Papá mandó a llamar a mi hermano que estaba allá y le dijo: Te vas a jugar con los hijos de Manuel Bayona y juegas donde esté la gente y pongan mucho cuidado. Cuando mi hermano regresó a la casa dijo: "Ay mamá van a acabar con el Carmen". Allá en Bogotá planearon todo, ¡cuál Mocho ni qué carajo! Aquí no había ni estrategia, eso de pensar, hombre si algo pasa nos encontramos en tal sitio, ¡nada de eso! Unos corrieron por ahí y otros por allá. ¡Nadie estaba

preparado para esto!

¿Cuándo se fueron ustedes?

Nosotros nos fuimos para Bogotá 16 días antes, porque mamá dijo, ¡Vénganse que van a acabar con El Carmen! Se fueron los Castilla, el Señor Portillo y algunos otros. La verdad es que aquí en ese momento había zozobra. Imagínese cómo estaría el país. La gente comenzó a guardar cosas en los entablados del cielo raso previendo lo que iba a pasar. Los que logramos salir, nuestras familias tenían una manera de comunicarse con el pueblo, preguntaban por medio de telegramas por el precio de la cebolla. Cebolla subiendo significaba que la situación estaba difícil, cebolla bajando, que la violencia estaba bajando .

El saqueo

Don Roberto Portillo, nacido en 1938, regresó a El Carmen con su padre en marzo del 50, cuatro meses después del asalto. La casa, una casona clásica ubicada en la esquina Santander con callejuela Camilo Torres, estaba arrasada cuando la abrieron. Su inventario nos deja ver, además de la magnitud del robo, el movimiento comercial y las costumbres de la época:

Arrasaron con los muebles de madera y cuero en su totalidad, unos cisnes en porcelana de un metro de alto, cuatro habían, la mesa de comedor, las camas con sus colchones, tendidos, sobrecamas, almohadas. Como se acercaban las fiestas de diciembre mi padre Roberto Portillo había traído de Barranquilla un surtido de telas, monturas de bestias y también enjalmas que eran manufacturadas en El Carmen para las mulas, un buen surtido de zapatos para niños y caballeros, comprados a la fábrica Faitala de Barranquilla y comprados a la fábrica Rey Sol de Medellín; prendas de ropa interior femeninas y masculinas; correas para caballero, vestidos para novia, con todo el ajuar, driles de todos los colores y de todas las marcas, Coltejer y Tejicondor; camisas de todas las tallas y de todos los colores para hombres y para niños, platos hondos y llanos, pocillos tinteros, pocillos para el café con leche, vasos de vidrio, peroles, galletería, confitería, paños, hilos, lanas para bordar, machetes, machetillas, cuchillas. En esa época los almacenes tenían autorización de vender droga. Se llevaron 2 radios Philips holandeses. Fue tanto el hurto que como los fogones eran de leña, los peroles y la leña se las llevaron también, como la ropa nuestra. Hay que agregar también que los factureros también se los llevaron, las letras de cambio, que estaban depositados en el escritorio, ese dinero no se pudo recuperar. No se encontró absolutamente nada. Mi papá prácticamente volvió a empezar de nuevo, con los créditos y su moralidad comercial que tenía con las empresas de Ocaña, Barranquilla y Medellín .

¿Qué sintieron?

Nos dio mucho pesar de ver que nos habían dejado en la ruina. Tantos años de trabajo

perdidos en tres o cuatro días.

¿Sabían como ocurrió?

Dañaron una ventana que queda por la callejuela y por allí se metieron.

¿Se sospechaba que algo así iba a pasar?

No, aquí no había mucha seguridad, la policía municipal, que eran gentes de nosotros, vecinos de confianza, tenía un bolillo y un pito para que los menores de edad se acostaran a dormir a las siete de la noche. Usaban pantalón y camisa caqui.

¿Cómo eran los policías que llegaron al asalto?

Bota negra, pantalón y camisa verde. En una ocasión me encontraba en el parque hacia las seis de la tarde, yo venía de Medellín, año 52 o sea dos años después del asalto. La estación de policía estaba ubicada donde hoy está el Banco Agrario y las ventanas de hierro que están al frente del parque amarraban dos perros gigantes, muy bravos. Uno de los agentes se me acercó y me dijo en tono desafiante, mirando el reloj público que está ubicado en la torre del templo: "No respondo si antes de las seis de la tarde no te has ido de aquí". A pasos agigantados me tocó correr hacia la casa de mis padres que estaba a cien metros de distancia. Entiendo que en esa época los agentes no tenían ningún nivel académico, ni intelectual, eran unos bárbaros traídos del departamento de Boyacá, de los municipios de La Ubita y Chulavita. En esa época me informaron que los asensos los hacían por el número de asesinatos que cometían, porque la consigna era "Sangre y fuego" con todos los liberales. Cabe advertir también que todo el ganado de mi padre era traído al parque principal y sacrificado en la calle por la policía. Con todos los negocios hicieron igual. Pero todos volvieron a empezar de cero entre amigos y enemigos.

¿Usted conoció al Padre Nevardo Salazar?

Sí, como no. Él era amigo de la casa, amigo de mi padre, hablaban, eran buenos amigos.

¿Alguna vez dejó entrever algo?

Dicen, pero no lo puedo asegurar, que dijo en una homilía: "la copa se rebosó" y que en otra ocasión dijo en una casa donde estaba de visita: "Sobre El Carmen viene un manto blanco manchado de negro". El padre Nevardo tenía mucha información sobre el pueblo, sabía lo que se escondía en cada casa, en el club, en el taller de literatura que lideraba don Enrique, en la calle. A través de los confesionarios ese padre se enteraba de todo, por ese confesionario se fue organizando el asalto.

Los folios del juzgado

Carlos Lázaro, no había nacido aún cuando ocurrieron los hechos. Su abuelo Miguel Lázaro, mencionado en la anterior entrevista con don Agustín, murió en el parque du-

rante esos días . El relato de sus memorias hace parte de sus búsquedas personales. Más que vivencias, nos desarrolla análisis y es claro al afirmar que antes de la toma a algunos personajes importantes se les había informado sobre lo que iba a venir. Para él en El Carmen algunas familias fueron protegidas. Durante la conversación nos mostró los folios originales llevados por el juzgado de la época de 1949. Se lee en el folio 85, fechado el 3 de diciembre de ese año dirigido al Dr. Lucio Pabón Núñez y al comandante de la Policía Nacional:

"De la manera más respetuosa me dirijo a esa superioridades con el fin de dar amplios informes sobre mis actuaciones como Sub inspector de policía en Mpio del Carmen, siendo comandante de la guarnición el Teniente Alba, y para lo cual expuso. El día dieciséis de los corrientes salimos con rumbo al municipio de El Carmen, en el municipio de Ocaña recibimos la orden de mi teniente Alba de llegar al Carmen a dejar la plaza limpia; llegados al municipio de Convención recibí la orden de mi teniente Alba de coger un camión de gasolina, con el fin de meterle candela al municipio del Carmen; estas ordenes fueron cumplidas por el suscrito. El día 17 llegamos al municipio, las órdenes de ese señor Teniente para todos los Agentes era matar, sabotear; menores de edad llevarlos presos a la cárcel y si éstos se oponían (...). Estas órdenes fueron cumplidas por todos los subalternos. Del saboteo hecho en unos almacenes fueron llevados a la Policía dos máquinas de escribir, papeles, lámparas Coleman (3) rancho y otros cuestionarios que servían para la alimentación; todo esto en cumplimiento órdenes al dicho señor Teniente. Se siguieron cumpliendo las órdenes de abrir las puertas de las casas, como fuera, optando por último el de "culatazos" llevar presos a la policía, demás ordenes habíamos recibido. El día 18 a eso de las nueve de la mañana recibí la orden del Teniente de ir a la cárcel a sacar diez presos, llevarme 10 agentes e ir a los campos a traer comestibles ya fuera bastimento granos demás encontrara; cumplí las órdenes llevando además de éste una res, un marrano muertos; llegué di parte y la respuesta fue; Muy bien Cabo Coronado. Seguidamente recibí órdenes de ir con unos agentes a las tiendas a traer granos, manteca rancho y hasta cerveza, para llevarlas como participación a la casa donde él comía y dizque tenía una novia (saliendo bien con avemarías ajenas). Estas órdenes fueron cumplidas pues era subalterno y al mismo tiempo el más activo y por lo tanto no podía echar atrás sus órdenes. Seguí trabajando en filas cum-pliando órdenes, casi todas por el estilo de las anteriores. No estaría por más recordar, que el mayor Romero, el día de la salida de Cúcuta al Carmen N.S. le entregó la suma de seiscientos pesos al teniente Alba para que hiciera compras de todo lo que necesitara la guarnición (esa compras ha debido hacerlas en Ocaña y Convención y no hubo tal). El día 19 ó 20 de noviembre hizo la venta de 60 cargas de cerveza para el Municipio de Convención, poniendo los mismos agentes a cargar los camiones. Para Convención también salió mercancía mandando agentes resguardaran esos carros, llegaban a la cadena, los cadeneros preguntaban de quién es esa mercancía, los agentes contestaban del Teniente Alba y la respuesta era pase. De ese dinero hizo participación a unos agentes no a todos (esto por si ha rendido mal sus cuentas) de la suma de 5.00 y resulta que el suscrito no quiso recibir esa poquedad y ahí está el detalle. El día 21 de noviembre recibí la orden de trasladarme a la oficina de correos y telégrafos

Banpostal de ese Mpio., cumplí las órdenes como estoy acostumbrado a cumplirlas. Las anteriores órdenes que estaban dadas anterior-mente al cabo Coronado siguieron dándolas a los dragoneantes y a los mismos agentes, ¿qué les parece? Fueron pasando los días, el día 24 o 25 sacó los pocos presos que le quedaban, los llevó a la (...) y en dicho establecimiento les repartió de a litro de Ron Cúcuta a cada uno y nuevamente a la cárcel. ¿Buen proceder de un alcalde militar? Digo que los pocos presos que le quedaban pues el dicho señor teniente tenía órdenes del gobernador de detener al señor Alcalde como autoridad principal y al mismo tiempo responsable de todos los hechos de El Carmen, le dio salvoconducto como persona muy honorable y a volar joven y así con todos sin tomarles declaración a esos pícaros que fueron los que atacaron la policía. Con razón que el venerable señor Cura Párroco, que era quien le guardaba armas plata demás enseres a la buena ficha de Carvajalino, pasara un mensaje a la Gobernación, al comando de la policía pidiendo ese alcalde no fuera cambiado...

La venganza

¿Podemos hablar de venganza después de todo lo sucedido? Lo cierto es que cada quien trató de rehacer su vida privada y pública dentro de sus propios alcances de perdón y olvido, sin embargo a cada uno de aquellos niños y jóvenes de mediados de siglo les pudo alcanzar la vida para intentar saldar, tal vez de manera simbólica, las heridas que les quedaron. El señor Heriberto Angarita, nacido en 1941 tenía 8 años cuando ocurrieron los hechos. Dos cosas contó: La primera es que una vez en el parque atropelló con su cicla a Luis Tablanca. "De pronto me dieron muchas ganas de atropellar a un hombre tan importante; al instante me arrepentí pero fue demasiado tarde y ambos caímos al piso. No pasó nada grave, por fortuna, pero él me dio una gran lección, nunca me reclamó nada." La segunda historia que cuenta ocurrió días después de la toma. Él estaba haciendo fila para la entrega de la carne cuando un policía le dio una patada en el trasero y lo tumbó. Él miró el rostro del policía y no regresó a la fila. Muchos años después cuando ya era adulto, un limosnero llegó a pedir algo de comida en la casa de unos familiares en Cúcuta. Cuando vio el rostro del mendigo supo que ese rostro lo había visto antes, indagó y le confirmaron sus sospechas: era el policía que le había dado la patada. Cuenta entonces que,

Seguí al tipo por callejones y cuando vi que no había nadie le di una pedrada en la parte de atrás de la cabeza. Allí quedó tirado. No supe nada más.

4. Una mirada al futuro: la apuesta por la región

Para mirar el futuro nos ponemos en hombros de un hombre que enriqueció el pasado de El Carmen y que es hoy un hito moral, ético y ciudadano, además de sus reconocidas condiciones como hombre de letras. Nos referimos, por supuesto, a Don Enrique Pardo Farelo o Luis Tablanca, como se le conoció en el ambiente literario. Un hombre que habitó, caminó y vivió las calles del pueblo en la primera mitad del siglo XX. En las entrevistas que hemos transcrito todos los entrevistados, sin excepción, ponderan las virtudes de don Enrique y desde nuestra lectura uno ve el ejemplo vivo de un ciudadano que convirtió su pueblo en su casa, encajando perfectamente en la definición aristotélica de ciudad como la gran casa que habitamos: arreglaba el empedrado de las calles, otorgaba becas a los más desfavorecidos, se reunía con un grupo de amigos a esperar los carros en las afueras para que entraran sin hacer ruido, estaba pendiente de los asuntos escolares y participaba en la política como concejal (alguna vez fue nombrado diputado en Norte de Santander pero renunció a los pocos días de haberse posesionado, asqueado con la corrupción).



De la historia de Don Enrique tenemos tres interrogantes. El primero: ¿Cuál fue su idea de región cuando temía tanto a la carretera que comenzó a abrirse El Carmen - Ocaña? El segundo es para la comunidad: ¿Es inalcanzable la figura de don Enrique o se puede emular? La respuesta entre los viejos y los no tan viejos es unánime y definitiva: Don Enrique era de otra clase, tenía las dimensiones de santo. Una comunidad parece haber cerrado un reto por las buenas prácticas ciudadanas y se ha quedado en un ejemplo inalcanzable.

Nuestra tercera pregunta es desde el Plan Especial de Manejo y Protección: ¿Cómo hacer para que una figura como la de Enrique Pardo Farelo camine otra vez por las calles, una figura renacida, representada en los muchos niños y jóvenes que crecen en el pueblo y que tienen esperanzas de vivir aquí? .

Enrique Pardo Farelo fue, además de escritor, un comprometido con la pedagogía: apoyó la creación de escuelas y bibliotecas, enseñaba con el ejemplo todos los días. Pudiéramos decir que era un político moderno, casi que un adelantado a su época. Así lo describen quienes lo conocieron:

Los que nos antecedieron sí eran hombres de valor, de calidad humana. Yo recuerdo que se iban a custodiar a El Carmen, no podían entrar carros haciendo bulla ni nada de eso, ellos los paraban: "entran en completo silencio, para que no vayan a despertar a nadie". Y eran los que hacían parte del concejo municipal, señores de bien del munic-

pio, eran ilustrados. No cobraban, antes bien, ellos ponían dinero de su bolsillo .

Ese legado no permite proponer para la región, a 200 años del grito de la independencia y de los levantamientos que siguieron, el grito de la interdependencia. Este grito significa una mirada regional de oportunidades, una revisión de nuestros métodos de aprendizaje, pero también de nuestros métodos de des-aprendizaje que puede significar olvido de lo que nos empobrece, perdón, trascendencia, duelo, nuevas mitologías vivientes.

Raíces que se mueven. Vías de comunicación físicas y espirituales con los otros, aperturas y salidas. Conciencia del otro y de nosotros desde la diferencia.

Este ejercicio, construido con una comunidad diversa en saberes, clases sociales y edades, nos da una idea del valor de un lugar cuando se junta a pensarse desde la región y desde allí a escribirse, es decir a hacerse.

5. Conclusiones

Ahora arriba la edad de otra experiencia: la de desaprender, de dejar trabajar a la recomposición imprevisible que el olvido impone a la sedimentación de los saberes, de las culturas, de las creencias que uno ha atravesado.

Ronald Barthes, Lección inaugural.

Nuestros sentidos son locales, pero nuestra experiencia total es regional.

Kevin Lynch, Administración del paisaje.

La pregunta por la región ha generado una experiencia del sentir y del conocer. Las múltiples respuestas nos han acercado a un encuentro que aquí llamaremos vital en el sentido de que Espacio, Tiempo y Memoria se cruzan para dar sentido al habitante de este territorio conocido como El Carmen que se confirma a partir de sus estéticas, su cultura, la naturaleza y la historia. En ese sentido es un acontecimiento pedagógico del gusto y del placer.

Al haber dado el primer paso con una pregunta podemos decir que le hemos apostado al placer por el conocimiento antes que a una ardua respuesta específica que nos conformara y confirmara en un lugar donde el saber se había podido aquietar . Quisimos quitarle una pata a la silla para enfrentar una reacción a esa comodidad. En ese sentido hemos desarrollado una aventura donde se percibe un itinerario con su destino apenas adivinado, abierto a las preguntas:

- El significado más profundo de cualquier lugar es su sentido de conexión con la vida humana, o aun con el conjunto completo de los organismos vivientes (Lynch, 1992). Hemos ubicado a la región de El Carmen en un espacio geográfico excepcional, en medio de dos cuencas hidrográficas y un sistema entre la montaña, la llanura y la selva que se abre a especies animales y vegetales de gran riqueza. Ese espacio ha sido cruzado por la vida a través de caminos de ayer y de hoy. En ese sentido la región es un paisaje habitado y por lo tanto es un medio de comunicación: los mensajes que la región emite pueden ser explícitos, o implícitos, simples o sutiles, pueden ser emitidos por personas o por objetos.

- Las ceremonias de las fundaciones en América nos dejan ver, en un resumen apresurado, luchas territoriales que generan nuevos usos de la tierra y nuevas estéticas. El Carmen no fue ajena a esos conflictos por la tierra, demostrando que allí también se podían escribir y contar dos historias: la de los vencedores y la de los vencidos. De esa lucha por el poblamiento quedó una arquitectura blanca rodeada de verdor.

- Sin embargo, como en todo escenario de vencidos y vencedores, aquí también los vencidos y la gente común y corriente no han podido contar su historia. Ese es un reto que debe asumir la propia comunidad con sus colegios, escuelas e instituciones públicas. Este texto apenas da unas puntadas metodológicas que pueden ser un punto de apoyo importante si se asume la responsabilidad de saber y sentir con amor.

- Esa arquitectura blanca rodeada de verdes está cruzada en la vida actual por caminos que existieron antes de esa arquitectura organizada en ese recodo que dejaron las montañas para que una comunidad imaginara su lugar en el mundo. De igual forma, esa arquitectura existió allí antes de quienes la imaginaron: venía de España, la trajeron hombres que soñaron otro lugar en el mundo lejos de casa.

- Pero esa memoria de hombres recios y aventureros venía de otros espacios y otras culturas que poblaron territorios a sangre y fuego, sin contemplaciones: los romanos y los árabes cuando pisaron tierras ibéricas llevaban en su recuerdo la manera de habitar y dividir los espacios de habitación, la manera de comunicarse con los otros.

- El Carmen es pues un palimpsesto de memorias superpuestas, de recuerdos de hábitat y de la convivencia que ha viajado a través del tiempo y los territorios. El Carmen es ejemplo de una arquitectura que para ser tal ha debido pelear su espacio con la naturaleza y con los primitivos moradores. Esa parece ser una lógica de las fundaciones que se repite y repetirá quizás hasta cuando llegemos a conquistar territorios interestelares.

- Había un territorio habitado y construido por indígenas. Hay un territorio surcado por caminos prehispánicos con huellas de cómo se convivía con la naturaleza: murallas de piedras y espacios verdes que no han sido carcomidos por la erosión (de la que parece ser una huella de la colonización hispana en nuestros territorios). Por esos caminos hemos encontrado vestigios de haciendas regentadas por la Compañía de Jesús que

dieron lecciones de administración y buen uso de la tierra.

- Lo maravilloso de caminar estos caminos y adentrarse en esas haciendas es que allí hay voces y señales vivas de otros tiempos que nos ponen a pensar el presente y el futuro. Ese es otro reto que tiene que ver con la educación, es decir el saber, el sabor y el amor: El Carmen es un presente vivo de una historia excepcional donde se han conjugado todo tipo de pasiones de poder, gloria, amor y valentía. Esos rasgos están allí en los caminos, las barandas de las viejas haciendas, la gente, en las casas, en el trazado de las calles, en los balcones, las terrazas, los miradores donde los carmelitanos se reúnen a conversar en mecedoras cuando llega la tarde-noche. Eso es un reto para una mirada al turismo participativo y no depredador. Un turismo pedagógico que piensa la región.

- Ese pasado es el que hoy nos muestra un lugar habitado que nos deja lecciones de humildad y perseverancia. De allí aprendimos, entre muchas cosas, que la arquitectura no es política, pero sí uno de sus instrumentos, como dice León Krier. La casa de la esquina nor occidental del parque nos recuerda la sombra de Gaitán, como se les apareció a los vándalos que inútilmente trataron de destruirla en 1949. No es fácil separar las imágenes que nos formamos de la arquitectura: los fantasmas que la habitan invitan a la destrucción, no de los fantasmas, sino de su hábitat. Eso lo sintieron en la Segunda Guerra Mundial las tropas aliadas cuando destruyeron los edificios emblemáticos del Tercer Reich, evitando la destrucción de las fábricas de armas que aparecían como menos ominosas que la fría aridez de esos monumentos de poder. Lo mismo ocurrió en El Carmen con la citada casa de la esquina. El objetivo era borrar la sombra y para ello había que eliminar el lugar: ni lo uno ni lo otro. Pero en este caso, la arquitectura no diseñó una imagen del poder: la arquitectura es aquí, huésped y anfitrión. Quienes llegaron simplemente leyeron lo que querían leer.

- Podemos decir que hay consenso general acerca de las condiciones especiales de El Carmen, un indicador de ello es la declaratoria de Bien de Interés nacional. Para Lynch (1992), cuando ocurre un consenso de esta naturaleza es que la región específica es residuo de un proceso lento de desarrollo, acaecido dentro de agudas limitaciones bien sea de orden natural o de orden cultural. Posteriormente, dice, estos lugares se han ido enriqueciendo por el uso y la adecuación constantes. Allí coloca como ejemplo las ciudades históricas y las de tradición agrícola. El Carmen puede caber dentro de este esquema y una mirada a futuro nos debe ubicar indudablemente desde la oportunidad de una declaratoria nacional como la otorgada por el Ministerio de Cultura que propiciaría esa "adecuación constante" que se traduce en la transformación de sus vocaciones tradicionales de agricultura y comercio. Esto pondría en juego factores que tienen que ver con la economía, el transporte, la política, los requerimientos espaciales, la propiedad de la tierra y la ecología.

- Volviendo a Lynch, el sentido de lugar es también un hecho político. Lo que pueda hacerse sobre la apariencia de una localidad depende de quien la controla, pues la

aparición también refuerza las pautas políticas: "La gente puede ser excluida, atemorizada, confundida, ablandada o mantenida en la ignorancia, por medio de lo que ve y lo que oye. Debido al poder de los símbolos, el sentido del ambiente ha sido siempre un asunto candente para cualquier clase dominante y los rebeldes han despedazado cosas simplemente porque les son simbólicamente detestables" . Como por ejemplo: la estatua de Gaitán, el incendio a la casa de dos pisos en la esquina del parque. La demolición del Hotel pertenece a una equivocada percepción estética recurrente en centros históricos: el cambio por lo nuevo y funcional dejando como resultado esperpentos arquitectónicos.

- El Carmen, como otros pueblos o ciudades de nuestro continente, es un lugar de persistencias que se advierten a través de lo construido y lo deconstruido: las baldosas, el empedrado de las calles, las fachadas, los interiores de las casas, el monumento que no está, la mirada de las gentes. El Carmen mantiene su posición sobre sus trazados y debe crecer sobre esa dirección, teniendo en cuenta el cruce entre lo pasado y lo presente. A partir de estas persistencias y permanencias se ha ido construyendo el carácter del lugar que es el resultado de su evolución política: una manera de encontrar cómo conservar o realzar ese carácter es averiguando cómo llegó a ser así y qué fuerzas históricas aún lo siguen sosteniendo . Ese es el otro reto de la pedagogía: recuerdo del saber, memoria del futuro.

Epilogo

Este documento fue entregado a la comunidad carmelitana el 15 de mayo de 2010. Desde ese tiempo para acá han ocurrido hechos que tienen que ver profundamente con la vida del pueblo y que hacen, y harán, parte de la sostenibilidad de cualquier proyecto basado en la riqueza cultural y arquitectónica.

El primer suceso ocurrió cuando un grupo de guerrilleros asesinó a tres policías a la entrada del pueblo a mediados de ese año. El hecho volvió a desencadenar los detonantes de desconfianza y miedo, tanto de los moradores como de los foráneos. Ese asalto volvió a cerrar las puertas a la confianza que se habían abierto con el paso de los años.

El segundo hecho es el invierno. Comenzamos este trabajo en tiempo de verano y estamos haciendo una relectura en plena estación de las lluvias a finales de 2010 y comienzos de 2011. De todo el departamento la región de El Carmen, incluyendo a Guamalito, ha sido la más golpeada. El Monte Sagrado tuvo peligrosos deslizamientos por los lados de Piquetierra, con todo lo que esto significa para un pueblo que está asentado en las faldas de esa montaña; la quebrada de El Tigre se desbordó arrasando más de cincuenta casas y las lluvias ocasionaron derrumbes en ambas carreteras de salida a Ocaña y la Costa, con lo que el pueblo permanece aislado del resto del país.

Estos dos aislamientos son históricos dentro de la memoria carmelitana y hacen parte de los retos que debe enfrentar el municipio para no quedar marginado del contexto regional. Es, por supuesto, un reto dentro de este esfuerzo de un Plan Especial de Manejo y Protección que espera ser coherente con el pensar de la comunidad a partir de los talleres: proteger integralmente un lugar. No únicamente los bienes patrimoniales de las polillas y el comején, sino la vida y el bienestar de quienes habitan esos bienes.

Apéndice 1.

Buscándole el piso firme a una declaratoria nacional

Trayecto hacia El Carmen desde Ocaña. La conversación se desarrolla entre una pasajera y el chofer. Ella cuenta que viene al pueblo a hacer unos cambios de registro civil de sus hijos. Cuenta que trabaja en fincas cocaleras. El día le sale por 20.000, cuando le va bien le quedan al mes 700.000 libras. En las fincas cocaleras se procesa toda la droga hasta que queda como un queso prensado. Un kilo vale 2 millones y medio allí en el laboratorio, luego el precio va aumentando. En el campo ella hace de comer, raspa, participa en todas las labores. Dice que en la finca nadie consume coca. Dice que le gusta estar donde hay plata, que El Carmen puede ser muy bonito pero no hay plata, y eso para ella no vale nada.

En India se relata que el mundo es sostenido en una plataforma que descansa en el lomo de un elefante que a su vez es sostenido por una tortuga y esa tortuga por otra tortuga. Cuando al relator se le pregunta sobre qué está sostenida la siguiente tortuga este responde: "Ah, sabih, después de esa son todas tortugas". La historia le sirve a Clifford Geertz para señalar que el análisis cultural es incompleto si no se llega a una superficie dura que lo sostenga. Dice:

"Siempre está el peligro de que el análisis cultural, en busca de las tortugas que se encuentran más profundamente situadas, pierda contacto con las duras superficies de la vida, con las realidades políticas y económicas dentro de las cuales los hombres están contenidos siempre, y pierda contacto con las necesidades biológicas y físicas en que se basan esas duras superficies. La única defensa contra este peligro y contra el peligro de convertir así el análisis cultural en una especie de esteticismo sociológico, es realizar el análisis de esas realidades y esas necesidades en primer término. Y así llegué a escribir sobre el nacionalismo, sobre la violencia, sobre la identidad, sobre la naturaleza humana, sobre la legitimidad, sobre la revolución, sobre lo étnico, sobre la urbanización, sobre el estatus social, sobre la muerte, sobre el tiempo y ante todo sobre determinados intentos de determinadas personas para situar estas cosas dentro de un marco comprensible, significativo".

La declaratoria de El Carmen como Patrimonio Nacional es un primer paso que debe llevar a la apropiación de la comunidad carmelitana y la región de una gran oportunidad regional. ¿Sobre qué vamos a sostener esa declaratoria? Sobre una economía que sea coherente con esa nueva "vocación", es decir que además de las tradicionales vocaciones de agricultura y comercio, llega una nueva que debe desembocar en el turismo cultural y ecológico. Ello significa redes que unan las antiguas y nuevas vocaciones que aparecerán: agricultura limpia, turismo agrícola, reconocimiento del hábitat local, pedagogía patrimonial, escuelas de artes y oficios que tengan que ver con las nuevas

oportunidades regionales, estudios culturales, estudios históricos, pasantías en arquitectura, recuperación de tradiciones culinarias, juegos, tradiciones orales, un PEI del patrimonio que sea implementado por el colegio. Esto quiere decir redes económicas, sociales y culturales que producirán transformaciones estructurales: restaurantes, hoteles, recuperación de casa-haciendas, adecuación de casas campesinas y urbanas para la llegada de visitantes. Esto significa que debe haber una oficina especializada en el tema, que gestione y promueva desde la comunidad y la alcaldía.

Cada oportunidad trae su reto. La declaratoria ha generado el suyo y este tiene que ver, además de los anteriores, con sus instituciones, especialmente con las que tienen que ver con la gestión y el desarrollo cultural. La oportunidad que trae una declaratoria de patrimonio nacional es que las instituciones deben modernizarse: información y pensamiento estratégico, habilidad gerencial. Pensamiento sistémico; compromiso con la ciudad, antes que antipatías personales y celos territoriales.

Desde esa perspectiva entendemos que los 20 talleres trabajados con la comunidad fueron altamente provechosos, pero no fueron suficientes. Cuando comenzamos estos ejercicios, quienes asistían nos reclamaban el hecho de llevar 4 años siendo "Patrimonio Nacional" y que nada hubiera pasado. Poco a poco fuimos desarrollando en los participantes una cultura de la acción y la participación en lugar de la queja. Se les decía: ¿qué hemos hecho nosotros como comunidad? Podemos decir que al final de los talleres, los participantes entendieron el reto que tienen en sus manos.

En ese y en muchos sentidos entendemos que los talleres funcionaron para construir metas comunes. Sin embargo sabemos que no fueron suficientes. Es fácil percibir que un gran sector de la comunidad desconoce el sentido de ser patrimonio nacional y que siguen esperando que "llegue algo del cielo". Ese sector ve esta oportunidad como una amenaza y como un problema. Somos conscientes que sin una comunidad participativa, conocedora y proactiva, al Plan Especial de Manejo Patrimonial le queda faltando una pata.

La estrategia de comunicaciones que sigue y que debe implementarse por la Alcaldía, busca que ese sector oculto de la sociedad que no participó en estos debates tenga elementos de valoración importantes que los lleve a pensar proactivamente. Para ello tenemos dos acciones, una a corto plazo y otra a largo plazo.

A corto plazo tenemos una estrategia de comunicaciones con la comunidad que empiece por las instituciones públicas y sus funcionarios. Ello podrá producir "ondas de conocimiento" expansivas hacia la comunidad. Estas expansiones se desarrollarán en todas las reuniones que se citen para diversos temas y fines. Para ello habrá un Ente Gestor del Plan Especial de Manejo Patrimonial que esté funcionando al interior de la alcaldía.

Una estrategia a largo plazo lo constituye el PEI patrimonial en el colegio. Con esto se

logrará que desde la niñez se piense y se actúe sobre el hecho de ser patrimonio nacional. Para la elaboración de un PEI que ponga a pensar y actuar a niños y jóvenes carmelitanos sugerimos un abordaje desde instrumentos pedagógicos y de investigación escolar que permita a las nuevas generaciones pensar la historia y no repetir la historia. Que más allá de que se les cuente a los niños que los indios entraban a robar en los campos de los fundadores, que en las casas de las gentes bien de El Carmen y en sus haciendas llegaron las Ibáñez a departir con Santander y Bolívar, se les anime a preguntarse cómo fue en realidad ese poblamiento y posterior fundación, que se piense por qué se pensaba lo que se pensaba: por qué ocurrieron tales hechos, cuáles eran las motivaciones, culturales y económicas que motivaron cada acto, cada guerra, cada adhesión a una causa, a un color político, de tal manera que la anécdota se convierta en investigación y pregunta.

Solo así el estudio de la cultura local deja de ser una anécdota curiosa flotando en el aire, sin asidero entre un infinito número de tortugas, como la historia narrada por Geertz.

Apéndice 2.

Las señales que dejan los talleres

Las señales que se asoman en los talleres con la comunidad son complejas y significativas. Es importante saber que la alcaldía y el colegio inspiran los mayores puntajes de confianza y credibilidad entre la gente, eso significa educación, transparencia, gestión, mirada al futuro. Por otro lado está la memoria que se quedó anquilosada alrededor de hechos históricos como el narrado del 49 donde se siente un flujo interno y denso que significa pérdida de confianza en los vecinos de la región y credibilidad ciega, por no decir sometimiento, a un partido político determinado sin trascender hacia la ciudadanía, el voto pensado, la participación y la calidad de quienes se eligen.

Un futuro desde esa perspectiva se ve en entredicho. Un entrevistado ante la pregunta ¿cómo ve el Carmen en 20 años? Respondió: "Veo un pueblo desolado, aquí no va a haber nada. No hay futuro. No hay empresa, no hay comercio, no hay vías de comunicación. Las posibilidades de empleo vienen de dos fuentes únicamente: el colegio y la alcaldía."

Los primeros ejercicios con los muchachos nos dejaron mapas que parecen ser un esquema en miniatura de los que se mueve en la comunidad como memoria colectiva. Un ejercicio propuesto de territorio y comunidad se observó lo siguiente:

- Incapacidad de los territorios para comunicarse.
- Incapacidad del territorio para cruzar fronteras.
- Ante la posibilidad de negociar espacios se recurría a acciones poco transparentes.

Ejercicios posteriores con los jóvenes nos muestran sustanciales avances en apropiación, compromiso, trabajo participativo, responsabilidad individual y grupal. Esto nos habla de las bondades de la educación: hay actitudes que pueden cambiar con planteamientos adecuados donde el conocimiento se vaya construyendo entre todos.

Si revisamos los indicadores de desencanto, desconfianza hacia la región y falta de transparencia, y los cruzamos con indicadores de confianza en lo público y la educación nos puede generar oportunidades tales como:

Su historia. El trazo arquitectónico. El clima. Las fuentes de agua. El entorno natural. La cordialidad de la gente. Las casas y su calidez interior. Dos vías de acceso: hacia la costa y hacia el interior. Rutas estratégicas con el país (aunque en mal estado). La reserva del Catatumbo. La frontera con Venezuela. Las veredas. Ocaña (para vender turísticamente a Ocaña hay que vender El Carmen pues el pueblo ha preservado la traza que en Ocaña se perdió; El Carmen tiene que ver con las rutas de la Colonia y está unido a la región por componentes históricos, estéticos y de memoria). Guamalito es

una gran oportunidad de desarrollo: su paisaje, el clima diferente, las casas de hacienda que la rodean, el lugar de descanso para los viajeros que llegan de la Costa y de Santander.

Cuando la comunidad habla de debilidades enfoca tres temas, el primero es de largo tiempo y es estructural: No hay oportunidades para los jóvenes. Los siguientes pueden ser coyunturales: la relación conflictiva entre el Concejo y la Alcaldía. La poca participación de la iglesia y la Casa de la Cultura en estas reuniones.

Las debilidades han abierto espacio a las amenazas. Curiosamente se ven aquí indicadores insospechados: el mito inalcanzable de Enrique Pardo Farelo (su legado fue tan grande que los pobladores lo ven como un ejemplo que no se puede imitar: "no se puede hacer nada porque ya otros mejores que nosotros lo hicieron"). Este es el resumen de amenazas que la comunidad planteó:

- La desconexión intergeneracional. El legado patrimonial a las nuevas generaciones: no hay una estrategia pedagógica que inserte de manera exitosa la tradición con las generaciones que vienen.

- Ser Patrimonio Nacional sin apropiación cultural de la comunidad es una amenaza porque van a haber continuos choques entre la Alcaldía (Secretaría de Desarrollo) y los vecinos.

- El conflicto armado es una amenaza constante y latente.

- Los cultivos ilícitos.

- Las rutas de la droga (El Carmen hace parte de un corredor de la droga que viene por el Catatumbo y se desplaza hacia la costa Atlántica).

- La deforestación comienza a ser una amenaza en los alrededores inmediatos y en la frontera extensa.

- La basura en las fuentes de agua y en los alrededores es evidente.

- La politiquería como una enfermedad que corroe la vida pública y la privada.

Otro taller lo enfocamos en trabajar con los participantes los Derechos Sociales, económicos y Culturales. Esta ficha nos permitió ver el estado actual de esos derechos y las perspectivas a 10 años. En educación este es el estado actual:

No hay universidad. Hay convenios entre la alcaldía y el SENA. El colegio representa confianza. Hay talleres para el adulto mayor.

A partir de lo anterior se quiere llegar a la presencia de instituciones de educación superior.

Que se abra una escuela de patrimonio. Esto, según los participantes requiere un ejercicio donde se piense con la comunidad educativa, la vocación del colegio.

La comunidad quiere llegar a un despertar cultural, con un modelo de ciudad-comunidad que mira a la región.

En servicios públicos este es el estado: Agua parcial en la mañana y en la tarde (no hay en la noche y después de las 10 am hasta el medio día). Gas en cilindros.

A esto se quiere llegar: Agua potable las 24 horas. Un lugar donde se recicle la basura, el cableado dentro de la tierra, servicio de cajero automático, mejor alcantarillado, cobertura de celular. Gas domiciliario.

En Salud este es el estado: Hay hospital de primer nivel con servicios en malas condiciones, no es municipal es regional. Se desarrollan programas en salud, en la zona rural no hay asistencia a través de puestos de salud, solo existe en Guamalito. (Antes había 7).

A esto se quiere llegar: Tener autonomía administrativa, aspirar a un nivel 2, recuperar la cobertura rural. Promoción, educación y prevención. Tener hospital.

Sobre el medio ambiente sano este es el estado actual: Monte Sagrado deteriorado, no hay barrera protectora, se cultiva en pequeñas parcelas; quebradas deterioradas, mucha basura en los alrededores del pueblo, contaminación. Tala de bosques, mucho ruido ambiente. La carretera del carbón puede deteriorar el medio ambiente.

A esto se quiere llegar: Comprar terrenos del Monte Sagrado. Recolectores de basura en todo el pueblo, reforestar con flora nativa, fortalecer el tema de guardabosques, educación ambiental para el cuidado de quebradas, pensar de manera regional el tema medio ambiental, mantener el lecho de las quebradas.

En acceso masivo a bienes, este es el estado actual: No Existe: Hotel, hostales, cine, periódico local, restaurante. Y se quiere llegar a todo lo anterior.

En cuanto a administración y vida pública: La alcaldía genera confianza, pero no totalmente. Hay transparencias opacas.

A esto se quiere llegar: Política con sentido de pertenencia comunitaria, mejorar la calidad de vida de las comunidades (zona rural), Alcaldía democrática más allá del voto. Una alcaldía contextual (Visión regional, global).

Este es el estado actual en recursos humanos: Hay artesanos, cocineros, albañiles, sastres, carpinteros, ebanistas, artistas, modistas, compositores, poetas, cantantes, hay profesionales, gerentes, personas con experiencia en gestión, periodistas.

A esto se quiere llegar: Personas con experiencia en gestión. Gestores regionales cultu-

rales, gestores externos nacidos en El Carmen o adoptivos. Fortalecer las colonias Carmelitanas.

El último el ejercicio realizado con la comunidad lo enfocamos a la construcción de la visión y misión. Fue interesante ese encuentro final, pues se veía allí el resultado de los debates en los talleres, de la construcción colectiva de una visión que solo faltaba ponerla en el papel.

De todas las fortalezas que cada uno de los participantes se puede llevar de estos talleres es que para intentar un desarrollo local hay que pensar un desarrollo de región amplia. Si vamos a fortalecer una vocación turística hay que pensar en las fortalezas de los vecinos para integrarlas: Ocaña, Ábrego, La Playa, Convención, Teorama, San Calixto. Cada uno de estos municipios tiene sus propias ofertas que deben ser asumidas globalmente para que sean competitivas. De lo contrario, la oportunidad se vuelve una amenaza.

David Landes al examinar las razones por las que unas naciones son ricas y otras pobres dice que los triunfadores en los dos mil años pasados han sido aquellas sociedades comprometidas con un sentido y un propósito nacional, abiertas a las ideas y diferencias de opiniones y que conceden máxima importancia al conocimiento y el trabajo. A partir de esto, donde la cultura es la clave, se han desarrollado ejemplos que se pueden aplicar en El Carmen, como el desarrollado en Japón, llamado en español OVOP (Otra Villa Otro Producto), donde pequeñas regiones proponen un producto o un negocio distintivo y lo convierten en uno aceptado a nivel nacional. Es pertinente revisar los principios de OVOP:

1. Visión global con acción local. Crear productos para el mercado global que reflejen el orgullo de la cultura local.
2. Autonomía y creatividad. Acciones independientes de la gente que utilicen el potencial de la región.
3. Desarrollo de la gente. Promover el desarrollo de personas competentes y con espíritu creativo.

Es igualmente necesario revisar la visión de región que la comunidad carmelitana construyó en las jornadas para entenderla como iniciativa en desarrollo, donde la palabra dicha es el comienzo de una acción:

Visión:

En 10 años el municipio de El Carmen, y la región, será modelo de gestión del patrimonio arquitectónico, socio cultural, económico y de desarrollo a nivel nacional.

Misión:

El municipio de El Carmen se dotará de infraestructura, servicios públicos y una educación en contexto articulada con todos los procesos de gestión del patrimonio cultural.

Glosario esencial

Tesis: Es el punto de partida de cualquier proceso de enseñanza con los alumnos. Todos los estudiantes tienen un conocimiento que se ha ido acumulando desde su más temprana infancia. La experiencia familiar, los territorios de su casa y su entorno social, así como la memoria de sus padres, abuelos, amigos y conocidos, son muy importantes. La tesis, en el presente ejercicio, ve en estos conocimientos el punto de partida de cualquier proceso de formación. Es autoformativo; es decir, se trata de contrastar la tesis con una antítesis. Pero, ¿son sólo los conocimientos que traemos desde la infancia los que nos sirven para definir nuestra noción de comunidad, territorio, y memoria?

Antítesis: Busca que el alumno ponga en duda lo que ha adquirido y se plantee la posibilidad de que nuevas informaciones le puedan servir para ampliar esos conocimientos. Al hacerse esta sencilla pregunta y poner en duda que me basta con lo que traigo acumulado de mi propia experiencia, el alumno comprende que puede tomarse a sí mismo como punto de partida, pero que debe conocer nuevas experiencias para llegar a una síntesis.

Síntesis: Es un nuevo saber. Es decir, es la suma de lo que yo sé. Y de lo que los demás saben. Esto es lo que construye el conocimiento. Es el diálogo, el intercambio de experiencias y no una verdad única, lo que le permite al alumno buscar nueva información e investigar para entender quién es.

Formación integral: La formación integral se entiende como la manera en que los individuos podemos desarrollarnos de manera global, apropiándonos de los conceptos particulares y aislados, para luego comprenderlos como un todo. La formación integral incluye métodos, conocimientos y experiencias en espacios académicos adecuados, que le permitan al estudiante descubrirse y reconocerse a sí mismo como un ser integral por naturaleza. Este proceso entiende que el ser humano es el resultado de lo que piensa, siente y percibe. También, que el hombre es un ser ubicado en un espacio y un tiempo específicos, que pertenece y es parte de una comunidad, de un territorio y de una memoria.

Aprendizaje: El acceso a la educación no es suficiente a menos que se traduzca en un aprendizaje efectivo, significativo y sostenible. Como la experiencia histórica lo indica, expandir y democratizar la educación no implica necesariamente expandir y democratizar el aprendizaje. Reducir la tasa de analfabetismo de un país no implica necesariamente tener una población más educada. Completar un programa de alfabetización o terminar la educación primaria no equivale a saber leer y escribir, como ser alfabetizado no asegura el uso del lenguaje escrito para propósitos personales y sociales con sentido.

El derecho a la educación podría ser defendido esencialmente como el derecho a aprender. Democratizar el aprendizaje implica asegurar a) calidad en la oferta en educación y talleres b) mínimas condiciones de vida para poder aprovechar tales ofertas y del aprendizaje en general, y c) aumentar todo tipo de experiencias de aprendizaje donde la gente pueda aprender individual y colectivamente: en la casa, mientras juega y trabaja, leyendo y escribiendo, socializando y asociándose con otros, a través de la participación comunitaria y a través de una efectiva práctica de la ciudadanía.

Escuela: Se entiende la escuela como un espacio sin lugar que genera conexión, comunicación y experiencias de aprendizaje. Según Luis Jorge Garay: "Las interconexiones influyen de manera fundamental en el proceso de desarrollo. Estas múltiples libertades interconectadas deben ir acompañadas de la creación y apoyo de multitud de instituciones, entre las cuales se encuentran los sistemas democráticos, los mecanismos jurídicos, las estructuras de mercado, los sistemas de educación y de sanidad, los medios de comunicación y otros servicios de comunicación, etc. Las instituciones pueden basarse en iniciativas privadas, así como en sistemas públicos y estructuras más mixtas, como organizaciones no gubernamentales y entidades de cooperación."

Universidad: De alguna manera hemos desarrollado una experiencia de educación no formal con los jóvenes y los adultos de la comunidad carmelitana. Es importante que ese espíritu de reunión y debate no desaparezca una vez se termine este Plan Especial de Manejo Patrimonial. Por eso traemos a relación esta historia: "En la época en que Polonia se hallaba bajo el dominio comunista, había disidentes que daban clases nocturnas en sus casas y dirigían seminarios sobre escritores y filósofos excluidos del canon oficial (por ejemplo, Platón). No había dinero que cambiara de manos, aunque seguramente existían otras formas de pago. Si ha de sobrevivir el espíritu de la universidad, algo por el estilo deberá surgir en países donde la educación terciaria ha sido subordinada por completo a los principios comerciales. En otras palabras, puede que la auténtica universidad deba trasladarse a casas particulares y conceder títulos cuyo único respaldo serán los nombres de los profesores que los firmen". (J. M. Coetzee, Diario de un mal año).

Deliberación: Es la discusión sobre problemas públicos entre personas que sopesan detenidamente la información disponible y los distintos puntos de vista involucrados, en las que todos tienen oportunidades adecuadas para hablar y escuchar desde el respeto mutuo y en la que buscan llegar a un auténtico diálogo (aquél que pretende establecer una nueva manera de hablar y pensar).

Comunidad: El Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (DRAE), define la comunidad como el conjunto de las personas de un pueblo, región o nación. La palabra proviene del término común, es decir, todos aquellos lazos que nos acercan, nos distinguen y nos hacen pertenecer a un grupo humano que se diferencia de otros grupos al tener sus propias características. La primera comunidad para cualquier ser humano es su estructura familiar, cualquiera que esta sea. Sin embargo, cuando el niño

ingresa a la vida escolar, está dando un paso más allá de las costumbres familiares, para entender nuevas reglas de comportamiento social. El ingreso a la vida escolar tiene que ver con forjar nuevas relaciones con la cultura, a través de las voces de los maestros, de los libros, de los amigos, del aprendizaje, del reconocimiento de los otros y de su propia experiencia como estudiante. A partir de allí, va construyendo una identidad que definirá su futuro como adulto.

Territorio: Territorio es la porción de la superficie terrestre perteneciente a una nación, región, provincia, etcétera., según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (DRAE). El territorio es el lugar en el que se nace y en donde comienza la vida. De ahí en adelante, serán todos aquellos lugares en donde crecemos, compartimos y sentimos como propia una determinada comunidad. Por lo tanto, no hay un solo territorio en la vida de una persona, sino múltiples entornos que van formando su propia identidad. Por ejemplo, una vez que hemos entrado en la escuela, la idea del territorio se transforma. Hemos salido de nuestra casa para llegar a un lugar nuevo. Comprendemos que los objetos y espacios son diferentes y, por ello, al valorarlos, desarrollamos un sentido de pertenencia. En estos nuevos espacios, nos aproximamos a la cultura a través de la arquitectura, la geografía y las diversas formas de nuestro territorio. A medida que transitamos por diversos paisajes, comprendemos que cada uno de ellos es diferente. Ampliamos nuestro conocimiento al reconocerlos: el río, la montaña, la ciudad, el pueblo; cada uno de ellos nos hace comprender las dimensiones de aquello que nos rodea.

Germán Palacio lo define así: "Territorio es la porción de naturaleza y, por tanto, del espacio apropiado -material y simbólicamente- y transformado por la acción cultural, sobre el que una sociedad determinada reivindica y garantiza a todos, o a parte de sus miembros, derechos estables de acceso, control y usos de los recursos". Según Julio Carrizosa, el concepto de territorio proviene de la geografía, del derecho y de las ciencias políticas; desde un punto de vista ambiental la idea de territorio generalmente se reemplaza por la palabra región, localidad, ecosistema o ecorregión, pero estos conceptos no incluyen necesariamente dos de los atributos del concepto territorio: su limitación política y su posesión.

Ciudad: Según el arquitecto colombiano Rogelio Salmona, la ciudad "es, con el lenguaje, el más grande invento que ha tenido el hombre, sin la ciudad estaríamos viviendo todavía en la barbarie. Es el sitio del conocimiento, el sitio de las ideas, el sitio de la comunicación, el sitio de la habitabilidad por excelencia. Eso no quiere decir que no se pueda vivir fuera de las ciudades, pero son estas el lugar de las civilizaciones".

Memoria: ¿Qué es la memoria? ¿Es una simple colección de recuerdos? ¿Es una evocación de lugares y hechos? ¿Es una fantasía creada por la mente para defenderse del paso del tiempo? Técnicamente hablando, la memoria es la facultad de recordar. "Memoria es lo que queda después de que algo sucede y no deja completamente de suceder" (Edward de Bono). En términos culturales es la posibilidad de dejar huellas, ros-

tros, obras, ideas, de la presencia humana en un mundo en el que "todo lo sólido se desvanece en el aire". La memoria humana es un "archivo" que guarda muchas cosas: algunas de ellas permanecen ahí, esperando un llamado; otras desaparecen. La memoria cultural es un inmenso repertorio de imágenes, costumbres valores, objetos y espacios. Al igual que la memoria individual, está construida con trazos de lo que sucedió y es susceptible de desaparecer. El efecto de su desaparición es amplio y extenso y repercute en la estructura cultural de una comunidad, en su presente y futuro. (Alberto Saldarriaga Roa)

Según la definición del DRAE, la memoria es la potencia del alma, por medio de la cual se retiene y se recuerda el pasado. La memoria es el sustento de nuestras relaciones. Cada uno de los recuerdos, de los eventos que hemos vivido desde niños, se va afirmando en nosotros de tal manera que, al ir creciendo, es con esas herramientas con las que contamos para afrontar la vida. Gracias a la memoria de nuestros antepasados, de sus gestas, sus guerras, su sensibilidad, nos sentimos parte de una comunidad. Son sus enseñanzas, sus maneras de relacionarse, sus costumbres, su manera de hablar, etc., las que nos permiten integrarnos a la vida cotidiana. Sin saberlo, desde que nacemos, vamos incorporando su saber: la memoria de cualquiera de las personas cercanas a nuestra crianza va afirmando en nosotros ideas y formas de sentir. La memoria es un acumulado de largo aliento. Cada una de las generaciones que nos preceden ha ido afirmando su experiencia en nosotros. Al reconocer e intentar conectar esos procesos familiares, locales y regionales, nos damos cuenta de la importancia de la memoria en cualquier proceso de construcción de conocimiento: si estamos decididos a conocer nuestra historia y la de aquellos que nos rodean y con quienes vivimos cotidianamente, comenzaremos así mismo a comprender la dimensión de otras comunidades más amplias a las que también pertenecemos: nuestro municipio, nuestra región, nuestra nación, nuestro planeta, el universo.

Historia y memoria. Según Pierre Nora: "Memoria e historia funcionan en dos registros radicalmente diferentes, aun cuando es evidente que ambas tienen relaciones estrechas y que la historia se apoya, nace, de la memoria. La memoria es el recuerdo de un pasado vivido o imaginado. Por esa razón, la memoria siempre es portada por grupos de seres vivos que experimentaron los hechos o creen haberlo hecho. La memoria, por naturaleza, es afectiva, emotiva, abierta a todas las transformaciones, inconsciente de sus sucesivas transformaciones, vulnerable a toda manipulación, susceptible de permanecer latente durante largos períodos y de bruscos despertares. La memoria es siempre un fenómeno colectivo, aunque sea psicológicamente vivida como individual. Por el contrario, la historia es una construcción siempre problemática e incompleta de aquello que ha dejado de existir, pero que dejó rastros. A partir de esos rastros, controlados, entrecruzados, comparados, el historiador trata de reconstituir lo que pudo pasar y, sobre todo, integrar esos hechos en un conjunto explicativo. La memoria depende en gran parte de lo mágico y sólo acepta las informaciones que le convienen. La historia, por el contrario, es una operación puramente intelectual, laica, que exige un análisis y un discurso críticos. La historia permanece; la memoria va demasiado rápido. La histo-

ria reúne; la memoria divide".

Según Absalón Jiménez en su ensayo *Infancia, Ciudad y Memoria*: "Para los historiadores del presente, la fuente oral poco a poco se ha ido convirtiendo en una necesidad en la medida en que las ciencias sociales tradicionales habían descuidado algunos temas de investigación y actores sociales subalternos, que no habían dejado evidencia escrita en el tiempo pasado y presente. En efecto, la historia oficial es la historia de los sectores letrados quienes al saber leer y escribir, manejaron una relación de poder y, por ende, dejaron huella de su pasado".

Historia patria e historia social: La primera nos remite a los héroes patrios, la segunda nos habla de la gente que hace parte de la vida cotidiana como el tendero, la historia de la niñez, las búsquedas de los jóvenes en la ciudad, la historia de la mujer, del camionero. El historiador Hugues Sánchez se preguntaba con nuestro equipo: ¿qué historia regional contemporánea se nos puede revelar si comenzamos a entrevistar a las decenas de camioneros que hacen los recorridos diarios entre El Carmen y Ocaña, entre el Carmen y Guamalito, entre esta región y la costa Caribe, Santander del Sur?

Cultura: Para el ejercicio desarrollado en El Carmen, cultura representa lo que el hombre hace, las estrategias que desarrolla una comunidad específica para comunicarse, los ritos, las costumbres políticas, religiosas, las maneras de aprender y de dirimir sus conflictos, todo esto en una dinámica de construcción permanente. Según Jesús Martín Barbero la cultura, al tiempo que hoy día se especializa a partir de las dinámicas del mercado que la segmenta en función de públicos objetivos más y más diversificados: la escuela con sus alumnos, la televisión con sus audiencias, la iglesia con sus fieles, la prensa con sus lectores, "vive otro movimiento radicalmente opuesto: se trata de un movimiento de antropologización, mediante el cual la vida social toda deviene, se convierte en cultura (...) Hoy son sujeto/objeto de cultura tanto el arte como la salud, el trabajo como la violencia, así mismo hay cultura política y cultura del narcotráfico, cultura organizacional y cultura urbana, juvenil, de género, profesional, audiovisual, científica, tecnológica, etc."

Para Margarita Rosa Serge, "la cultura se entiende como un proceso histórico dentro del cual las sociedades se construyen a sí mismas en su interacción con otras; como formas de entender e interpretar la realidad y de organización para vivirla cotidianamente. Los hilos con los que se teje la experiencia, la memoria y la imaginación singular de cada grupo social."

El Informe sobre Desarrollo Humano 2004 del PNUD dice: "Lo que inevitablemente conduce a conflictos y a la violencia y tensiones no es la diversidad, sino la supresión de la identidad cultural y la exclusión social, política y económica sustentada en la cultura".

Por otra parte, el PEMP de El Carmen entiende que los procesos culturales, además de

que se gerencian y producen resultados concretos hacia el desarrollo, nos dan la oportunidad de convivir, pensar y poder actuar en la ciudad y los lugares que habitamos. Es el centro de la vida en comunidad y de los relatos de construcción de país.

Interculturalidad: Los cambios globalizadores han modificado la manera de concebir la cultura. Entre los años sesenta y ochenta de este siglo los estudios sociosemióticos, y con ellos la antropología, la sociología, y otras disciplinas, fueron estableciendo que la cultura designaba los procesos de producción, circulación y consumo de la significación en la vida social. Esta definición sigue siendo útil para resolver las tentaciones de restaurar algún dualismo (entre lo material y lo espiritual, entre lo económico y lo simbólico, o lo individual y lo colectivo). También tiene la virtud de mostrar la cultura como un proceso en el cual los significados pueden variar.

Sin embargo, esa definición -concebida para cada sociedad y con pretensiones de validez universal- no incluye lo que constituye a cada cultura por su diferencia con otras. Llama la atención que varios autores propongan en los años 90 reconceptualizar este término para poder hablar de interculturalidad. Arjun Apparundai prefiere considerar la cultura no como un sustantivo, como si fuera algún tipo de objeto o cosa, sino como adjetivo. Lo cultural facilita hablar de la cultura como una dimensión que se refiere a "diferencias, contrastes y comparaciones", permite pensarla "menos como una propiedad de los individuos y de los grupos y más como un recurso heurístico que podemos usar para hablar de la diferencia".

Patrimonio cultural y natural: El patrimonio cultural y natural se manifiesta en la relación entre la comunidad, el territorio y la memoria. Se puede definir el concepto de cultura como el conjunto de relaciones y visiones mediante las cuales una comunidad comprende e interpreta el mundo que la rodea. El conjunto de sus expresiones son el resultado de la acción a lo largo del tiempo de esa comunidad, que ha transformado un territorio valiéndose de su memoria. Las expresiones culturales constituyen entonces la base sobre la que se renueva continuamente la sociedad; estas facilitan la producción de otras nuevas y, en consecuencia, hacen que el patrimonio cultural perdure en el tiempo. Se entiende por patrimonio natural: los monumentos naturales consistentes en formaciones físicas y biológicas que tengan valor estético o científico; las formaciones geológicas y fisiográficas que constituyen el hábitat de especies animales y vegetales amenazadas, que tengan valor desde el punto de vista científico o de la conservación; y los lugares naturales que tengan valor para la ciencia, la conservación y la belleza natural. (UNESCO - 1972)

Tradicición: La tradición es la transmisión de las formas de ser y de vivir de una comunidad. Dicha transmisión es consentida y aceptada por la mayoría de los miembros de una comunidad, sin que medie una reflexión explícita; se trata simplemente de un acuerdo tácito acerca de las costumbres y los hábitos que dan estabilidad y permanencia a la comunidad.

Patrimonio cultural: El patrimonio cultural de la nación está constituido por todos los bienes materiales, las manifestaciones inmateriales, los productos y las representaciones de la cultura, que son expresión de la nacionalidad colombiana, tales como la tradición, las costumbres y los hábitos, así como los bienes materiales de naturaleza mueble e inmueble, a los que se les atribuye, entre otros, interés histórico, artístico, estético, plástico, arquitectónico, urbano, arqueológico, paisajístico, lingüístico, sonoro, musical, audiovisual, filmico, científico, testimonial, documental, literario, bibliográfico, museológico o antropológico (Ley 397 de 1997, artículo 4^o).

Patrimonio cultural inmaterial: El patrimonio cultural inmaterial está constituido por manifestaciones culturales que, entre otras, comprenden las prácticas, los usos, las representaciones, las expresiones, los conocimientos, las técnicas y los espacios culturales que generan sentimientos de identidad y establecen vínculos con la memoria colectiva de las comunidades. Se transmite y recrea a lo largo del tiempo en función de su entorno, su interacción con la naturaleza y su historia, y contribuye a promover el respeto de la diversidad cultural y la creatividad humana.

Patrimonio material: Agrupa dos grandes áreas, la inmueble y la mueble, se caracteriza por tener un cuerpo físico que puede ser dimensionado y percibido sensorialmente. Está constituido por el territorio geográfico con sus recursos ambientales y naturales como hábitat humano; los hechos construidos, las manifestaciones físicas de la estructura productora y de los procesos de poblamiento; los sistemas de transporte y las obras de infraestructura como vías, caminos y puentes, entre otros; y todo el universo de herramientas, utensilios, máquinas y demás objetos que apoyan la vida productiva y cotidiana de los seres humanos.

Según Pedro Querejazu, el patrimonio vale para el grupo social y no al revés; es decir, el patrimonio cultural tiene un valor real y simbólico para el grupo humano que lo ha heredado. En consecuencia el patrimonio cultural no vale en sí mismo sino en cuanto el grupo humano le da valor. Es el grupo humano, las personas que lo componen las que lo heredan, lo sostienen y lo transmiten a las generaciones venideras.

Arquitectura popular: el término "arquitectura popular" abarca un rango muy amplio de manifestaciones que se localizan en un rango igualmente amplio de situaciones ambientales y culturales: zonas de colonización, áreas rurales, aldeas, pueblos y sectores considerables de las ciudades y de las áreas metropolitanas.

Las raíces más remotas de los grupos populares contemporáneos se encuentran en las culturas indígenas que se formaron y desarrollaron a lo largo de milenios de poblamiento del territorio americano. La llegada de los europeos con sus esclavos africanos y el proceso de separación entre los "blancos", los "indios", los "negros" y todos los calificativos étnicos resultantes del mestizaje establecieron las bases sociales para la separación histórica de lo popular como categoría económica y cultural. Si bien el significado del término se ha sostenido a lo largo del tiempo, la constitución de los grupos que lo

representan ha variado. En el periodo colonial lo popular era lo propio del pueblo y éste término que cobijaba a los blancos pobres no incluía ni a los indígenas ni a la población de color que no hubiesen ingresado al cuerpo social, mediante el bautismo y la asignación de labores u oficios legítimos. Después de las guerras de independencia, el significado de lo popular cubrió todo aquello que no era propio de los grupos que habían adquirido el poder político, la riqueza y que poseían algún vestigio de linaje socialmente legítimo. Abundan en las crónicas de la vida cotidiana decimonónica, escritas por miembros de la clase "no popular", las referencias a esos grupos con denominaciones peyorativas como las de "indios", patanes, plebe, o caritativas como pobres, humildes, sumisos, modestos. La denominación de su arquitectura también tuvo igual tratamiento: ranchos, chozas, bohíos, casuchas, son términos que califican la arquitectura tradicional mientras que la palabra tugurio se refiere a la versión más precaria de la vivienda reciente.

Una buena porción de la arquitectura que existe actualmente en el mundo no solo es popular sino que también es tradicional, es decir, se rige por pautas ancestrales y se realiza con materiales y técnicas propias de una región o lugar. Esta arquitectura acompaña la presencia de comunidades en las que los elementos tradicionales de la cultura son todavía dominantes y sobrepasan los influjos de la modernización. Por ello, la tradición está constantemente en relación recíproca con lo moderno, se es tradicional en cuanto existe algo nuevo que asalta esa tradición, la desestabiliza y eventualmente la sustituye.

Arquitecturas coloniales: Según Aprile: La interpretación moderna y netamente clasicista de "lo colonial", orientada desde posiciones de la ideología dominante, más emocional que científica, carece del más mínimo rigor; por lo tanto, no proporciona sino una visión mutilada y en definitiva adulterada de "la arquitectura colonial". Omitiendo lo que desapareció, se abusa de lo que quedó y así se altera lo que realmente fue. Se explica como homogénea cuando era más bien heterogénea, se vuelve una cuando era múltiple; en breve se trata de reducir una amplia tipología a un arquetipo. "Arquitectura colonial", así en abstracto, queda como un calificativo histórico vaciado de su contenido social. Sería preciso preguntar: lo "colonial" ¿De dónde es? ¿De la ciudad, del campo o de las minas? ¿De la costa o de tierras frías? ¿De Nariño o de los Santanderes? Lo "colonial" ¿De cuándo es? ¿De 1660, de 1720, de 1790, 1805? O lo postcolonial ¿Es de 1850? Y más que todo: lo "colonial" ¿De quién es? ¿De capitanes-encomenderos o de hacendados, de funcionarios reales o de negociantes y esclavistas? ¿De artesanos, mestizos, mitayos o libertos?

Como se ve, de todas estas preguntas surgen múltiples combinaciones formales y estéticas: una amplia tipología de solares (forma y tamaño), uso y altura de las construcciones, distribución interna de los espacios, relación espacio construido-patios, materiales utilizados, modalidades laborales en la construcción, etc.

Estética popular: La intención de obtener un resultado "bello" se manifiesta en la cul-

tura popular en códigos y formas diferentes de aquellos que se desarrollan en la cultura formal o especializada. En la primera, el sentido de lo bello se asocia libremente a un problema esencial de utilidad, en la segunda se desenvuelve en el campo discursivo de la representación.

Sorprende en general en la arquitectura popular tradicional colombiana el sentido medido de la ornamentación y de la decoración. Al contrario de lo que usualmente se supone, hay en ella más sencillez y esquematismo que abigarramiento y redundancia. Las herencias históricas han dejado sus aportes: los motivos geométricos del prehispánico y de la cultura africana, los sencillos elementos del hispánico y los motivos ornamentales del siglo XIX, estos quizás más llamativos y vistosos que los anteriores. En la nueva arquitectura popular, por el contrario, se percibe la presencia de intenciones más fuertes en cuanto al manejo del elementos decorativos se refiere. Es así como se trabajan las rejas en hierro, las franjas y cuadros de materiales combinados en motivos geométricos, los baldosines de porcelana a la manera de mosaicos y otras muchas posibilidades ornamentales.

Arquitectura y tradición: Las tradiciones arquitectónicas de las diversas comunidades presentan una estructura análoga y una operatividad semejante. Se estructuran con base en el manejo de cuatro componentes básicos: unas pautas de organización de los espacios urbanos, domésticos o especiales llamadas "tipos" o "patrones", unas formas arquitecturas definidas, unas técnicas constructivas adecuadas a unos materiales específicos y conjuntos de elementos distintivos especiales o "elementos de significación". Las pautas de organización se refieren a lo que comúnmente se llama la "distribución de espacios", la manera como se trazan las calles en un pueblo, como se organizan los espacios comunitarios, como se relacionan y separan los recintos de un edificio o los habitantes de una casa. Las formas arquitectónicas se manifiestan a través de la "geometría" de los trazos planimétricos y de los volúmenes de las edificaciones y los perfiles y escala de los espacios abiertos. Las técnicas constructivas tradicionales son aquellas combinaciones de materiales que se encuentran comúnmente en una región en una región o localidad y que son manejadas hábilmente por los constructores del lugar. Los elementos distintivos o de significación son aquellos motivos ornamentales que se trabajan en puertas y ventanas, zócalos, cornisas y aleros y aquellos que derivan del uso del color, elementos todos que revisten un carácter especial, simbólico y que se usan para embellecer e identificar las edificaciones y los espacios.

Las tradiciones arquitectónicas operan a la manera de un saber colectivo y por tanto compartido que sirve para identificar las necesidades de alojamiento de los miembros de una comunidad y para producir las respuestas adecuadas. Cada obra individual es al mismo tiempo común y específica. Es común en cuanto se parece a otras obras existentes en el lugar. Es específica en cuanto se hizo para un caso particular, con sus propias condiciones.

Paisaje: Navarro (2004) hace este acercamiento al concepto de paisaje: El nacimiento

de la pintura paisajista está muy relacionado con dos condiciones esenciales: por un lado la "laicización" de los elementos del paisaje, y por otro la invención de la "perspectiva lineal". La laicización hace referencia a la aparición en la cultura de nuevas temáticas, tales como retratos, reuniones sociales, etc., cuando el motivo religioso como único elemento de la pintura -propio del Medioevo- deja de ser el centro de interés. Cuando habla de perspectiva lineal hace referencia a una nueva mirada sobre el mundo, que permite representarlo con toda precisión, es decir tratar de ser lo más fiel posible al registro retiniano de la realidad.

En la cultura china el concepto de paisaje aparece por primera vez en la poesía, alrededor del año 200 d.c. En el mundo oriental el paisaje no se entiende como una representación de la realidad sino como una expresión de los sentimientos y sensaciones que se le producen al hombre cuando observa determinado territorio. Las palabras chinas para referirse al paisaje dicen relación con la idea que la cultura china tiene de paisaje, hay varios pictogramas que son sinónimos y que si embargo, refiriéndose al paisaje, hacen alusión a conceptos de luminosidad, de atracción y de forma.

El hecho de que en la cultura oriental exista una vasta variedad de palabras para denominar el paisaje, reflejada en su literatura, está en directa relación con la diversidad de formas de entenderlo que posee esta cultura, y que habla de una tradición sensorial, vale decir de un saber sobre los efectos que produce en la persona un paisaje, razón por la cual la impresión será siempre distinta para cada uno de los observadores. Para la cultura oriental el paisaje parece ser más bien "una visualización del espíritu del paisaje", el encontrar dentro de uno mismo cuál es el significado de lo que se está percibiendo y experimentando.

Dentro de la evolución del pensamiento acerca del paisaje, se ubica el modo de considerar al ser humano en relación a éste. En efecto, desde considerarlo meramente un elemento biológico más, parte del inventario original, se va a llegar a considerarlo como un actor subjetivamente relacionado e integrado al paisaje y, más importante aún, con la capacidad soberana de modificarlo.

La conceptualización del hombre como actor fundamental del paisaje, se relaciona tanto con una psicología que empieza a analizar la subjetividad, emocionalidad y el mundo interno humanos, que aparece en el pensamiento hermenéutico de Heidegger, como con las teorías marxistas que consideran a la competencia económica el motor fundamental de la acción social. De esos entrecruzamientos teóricos deriva un cambio en el concepto de paisaje, que deja de ser una identidad física u objetiva para transformarse también en una construcción social.

Turismo sostenible: El turismo, en cierto momento, fue considerado como el factor depredador número uno y, por tanto, el enemigo declarado de los recursos naturales. De hecho cuando se ha practicado de manera incontrolada, desordenada y masiva se ha constituido en una amenaza para el entorno en el cual se desarrolla. El impacto del

turismo de masas en el ambiente ha sido negativo y ha afectado tanto a los paisajes naturales como a los paisajes humanizados. En ambos casos se ha alterado el estado de equilibrio óptimo. Se hace necesario por tanto proyectar una actividad turística respetuosa del medio, racionalmente controlada, debidamente planificada, que determine parámetros de acción para minimizar y redimir los impactos negativos.

Hoy se concibe al turismo como una de esas actividades integradoras que, bien planeada, ayuda a aprovechar inteligentemente la dotación de recursos que brinda la naturaleza a los diversos grupos humanos. Además de permitir la aplicación de conceptos de sostenibilidad, es una de las herramientas más adecuadas para que tanto el residente como los visitantes se sensibilicen en el respeto y en la racional utilización de la naturaleza.

Ecoturismo: El ecoturismo es una actividad controlada y dirigida que produce un mínimo impacto sobre los ecosistemas naturales, respeta el patrimonio cultural, educa y sensibiliza a los actores involucrados acerca de la importancia de conservar la naturaleza. El desarrollo del ecoturismo debe generar ingresos destinados al apoyo y fomento de la conservación de las áreas naturales en las que se realiza y a las comunidades aledañas.

Turismo cultural: El desarrollo del turismo cultural en Colombia tiene por objeto la sostenibilidad social y económica, la apropiación social del patrimonio cultural y participación activa de las poblaciones locales en la construcción de lineamientos de planes, programas y proyectos de este tipo de turismo; además del conocimiento, comprensión y disfrute responsable en prevención y mantenimiento de las expresiones culturales y naturales y propende la puesta en valor del patrimonio nacional. Las ventajas de este tipo de turismo pueden resumirse en dos: Transversalidad (un paseo genera otras expectativas, además de las planeadas, como el disfrute de actos culturales, la gastronomía, el conocimiento de la historia local) y la Multiterritorialidad (en el sentido de que los atractivos no están en un solo territorio específico sino que es un valor que se encuentra en todas las regiones).

Desarrollo sostenible: Se entiende por desarrollo sostenible el que conduzca al crecimiento económico, a la elevación de la calidad de vida y al bienestar social, sin agotar la base de recursos naturales renovables en que se sustenta, ni deteriorar el medio ambiente o el derecho de las generaciones futuras a utilizarlo para la satisfacción de sus propias necesidades.

Desarrollo humano: No es solamente la acumulación de dinero lo que define el desarrollo humano, sino la democracia, la educación, la salud, en fin eso que nos da felicidad. Revisamos la definición de la UNESCO, "Desarrollo Humano no se reduce al aumento de la riqueza o del ingreso per cápita sino que abarca otros valores -la equidad, la democracia, el equilibrio ecológico, la justicia de género, etc.- que también son esenciales para que los seres humanos podamos vivir mejor". Un intento del antropólogo

Arturo Laguado por definir pobreza iniciaba diciendo que entre los wayuú, pobreza podría significar falta de chivos o falta de lazos familiares. Y culminaba su ensayo: "En definitiva, no es la dotación de bienes y servicios el camino para salir de la pobreza, sino el potenciar las capacidades de la gente para aprovechar autónomamente los recursos disponibles".

Nación: Para el DRAE, una nación se define como el conjunto de los habitantes de un país regidos por un mismo gobierno, que comparten un territorio, que tienen un mismo origen y que generalmente hablan un mismo idioma y tienen una tradición común. Según el artículo 1 de la Constitución Política de Colombia, promulgada en 1991, nuestra nación se define como un Estado social de derecho, organizado en forma de República unitaria, descentralizada, con autonomía de sus entidades territoriales, democrática, participativa y pluralista, fundada en el respeto de la dignidad humana, en el trabajo y la solidaridad de las personas que la integran y en la prevalencia del interés general.

García Canclini (1999), cita a Ernest Renan: La esencia de una nación es que todos los individuos tengan muchas cosas en común, y también hayan olvidado muchas cosas; por ejemplo, los franceses para afirmar lo que los une suelen olvidar la noche de San Bartolomé y las masacres del Mediodía en el siglo XIII.

Al hablar específicamente de la nación colombiana, aparecen los rasgos fundamentales de aquello que los colombianos tenemos en común y de aquello que nos distingue unos de otros. Colombia está habitada por una gran variedad de grupos humanos y, por ello, la misma Constitución nos aclara que somos una nación que comparte un territorio, pero que en él se expresan la diversidad étnica, geográfica y cultural.

Los colombianos compartimos un destino común, pero lo que nos hace sentir parte de la nación es nuestra particularidad, sumada a la de los demás habitantes del país. De esta manera, hemos sustentado la propuesta de valoración del patrimonio cultural y natural colombiano; a través de la relación de los tres ejes que nos hacen nación: comunidad, territorio y memoria.

Esos tres ejes se consolidan como las bases para seguir construyendo un proyecto de nación:

La comunidad: es la encargada de ejercer responsabilidades sociales mediante la participación en las decisiones locales, analizando los programas de desarrollo y proponiendo proyectos para ordenar su territorio. Como ya se ha mencionado, la comunidad colombiana es plural y multiétnica y cada grupo social debe encontrar soluciones coherentes con su propia visión del mundo. La Constitución del 91 así lo previó cuando creó las jurisdicciones especiales para poblaciones como los indígenas, los raizales y los afrocolombianos, a fin de reconocer sus formas de organización.

El territorio: los planes de ordenamiento territorial (POT) se pensaron como la consecuencia lógica del proceso de descentralización del estado: se busca que las regiones se apropien de su desarrollo, que creen instancias en sus departamentos y que piensen en su crecimiento a futuro.

La memoria: una de las maneras en que la comunidad puede ordenar su territorio es reconociendo su pasado. En ese sentido, la educación es una de las formas para hacerlo. La Constitución del 91 establece en su artículo 67: La educación entonces, es un derecho de la persona y un servicio público que tiene una función social; con ella se busca el acceso al conocimiento, a la ciencia, a la técnica, y a los demás bienes y valores de la cultura..

Citas

1. Op.Cit.
2. Sábado, 2005
- 3.Castilla Jácome, 1986.
4. Herrera Ángel, Marta, 2001.
5. INDERENA, 1990.
6. No tenemos certeza sobre investigaciones arqueológicas en el área específica del estudio ni en el gran territorio que define a El Carmen.
- 7.Dolmatoff indica que los indígenas más bravos estaban en las riberas de los ríos y a la orilla del mar. En los combates territoriales, los que perdían huían hacia las montañas. Allí cultivaban y se asentaban. La idea es que los perdedores, paradójicamente, confirmaban la civilización (Conversación con el historiador Nelson Ramírez).
- 8.Palacios, Marco; Saford, Frank, 2008.
9. Ibid.
- 10.Meléndez, 1999.
- 11.Ibid.
12. Tirado Mejía: 2007
- 13.Germán Téllez en: Villegas, 1997
- 14.Op.Cit. Cfr. Capítulo 8: La conformación de la parroquia de El Carmen.
- 15.Hernán Cortés: 1961.
- 16.Esa cohesión, al parecer solo se evidenciaba al interior de las habitaciones y los poblados: cuando la tropa de españoles llegaba era hostigada cuando ésta penetra en su comarca y en sus labranzas, es decir su territorio, tan pronto se alejan interrumpen su acción y no los persiguen, dejando al desamparo las otras etnias de la región, con lo que el trabajo de penetración y colonización era facilitado. (Aprile-Gniset: 1991).
- 17.Salcedo. 1996.
18. Aprile O.P.CIT.
19. En la traza quiteña original la iglesia estaba ubicada al sur de la plaza pero con la puerta principal mirando hacia la calle o callejuela, buscando proteger en este sentido la dignidad de la sede, como ya lo explicamos.
20. Salcedo, ibíd.
21. Salcedo. Ibid.
22. Salcedo. Ibid.
23. Según Salcedo, las calles discontinuas aparecen por distintos motivos en otras ciudades americanas; son calles atípicas cuya extraña presencia en la trama urbana se pone de manifiesto en los nombres populares que reciben: calle mocha, calle atravesada, la baticola en Ocaña.
24. Saford, Frank; Palacios Marco. Obra citada.
25. El vecindario de los sitios es mixto y común de españoles mestizos (que son los hijos de españoles con indias), negros mulatos (hijos de blancos y negras), zambos (hijos de mulatas e indias). Diego de Peredo citado en Aprile-Gniset: 1991.
26. Gerardo Reichel-Dolmatoff. Etnografía. Citado en: Herrera, Marta. Obra citada
27. Salcedo. Obra citada.
28. Saford. Obra citada.
29. Según Jacques Aprile, varios centros fundados con la perspectiva del oro solo lograrían su persistencia renunciando a su ambición de riqueza y volviéndose poblados de dueños de "estancias de pan" y hatos ganaderos. Con modalidades diversas, Ocaña, Vélez, Tocaima, Santafé de Antioquia, Toro, Buga y Cali ilustran esta frustración y la necesaria conversión que permitió su supervivencia. (O.P.CIT)
30. Autores Varios, Caminos Reales de Colombia. Bogotá, FEN, 1995.
31. Según el profesor venezolano Héctor Augusto Maldonado, desde Pamplona (f. en 1549) se fundan Táchira, La Grita, Peribeca, San Agatón y Borotá, lo que prueba el intenso movimiento comercial y cultural entre Venezuela y Colombia (Aldea Mundo, 2004). Mérida, en la misma ruta andina, pertenecía al Nuevo Reino de Granada hasta que fue adscrita por la Capitanía General de Venezuela 1777 (Jaime Salcedo, obra

- citada).
32. Ramírez, Nelson, 2004.
 33. *Ibid.*
 34. Sánchez Mejía, Hugues, 2001.
 35. Amaya Villamil, Alejo. Los genitores. Ocaña, BAO, 1970 Citado en: Casadiego, 1993.
 36. Fuentes, Pedro María, 1944.
 37. En este documento nos referiremos al Puerto de Gamarra como el lugar que ocupa en la actualidad, sin olvidar que el lugar fue movido del Magdalena a la desembocadura del Río Simaña y reubicado de nuevo en las cercanías de la actual Aguachica. De igual manera Gamarra ha tenido otros nombres: Puerto Real, en el periodo colonial y Puerto Nacional después de 1810 para señalar la ruptura con España, como lo explica Nelson Ramírez en la obra citada. Ver además: Meléndez (1994).
 38. Antonio Julián. La Perla de América. Citado en Ramírez, Nelson. *Op.cit.*
 39. Agustín Codazzi. Geografía física y política de las provincias de la Nueva Granada. Citado en: Ramírez, Nelson. *Op.cit.*
 40. Entrevista realizada al señor Carlos Arenas el día 2 de febrero de 2010.
 41. Ortiz, Renato, 2007.
 42. No todas las fundaciones siguieron al pie de la letra estas Leyes de Indias. El caso de algunos pueblos de Santander ya desaparecidos y de los cuales solo quedan los planos toscamente dibujados por el Escribano don Rodrigo Zapata a partir de las instrucciones del Oidor Don Antonio Beltrán de Guevara es significativo de la manera como se interpretaban las ordenanzas: poblaciones de dos barrios independientes separados por una zona longitudinal en medio de la cual se prevé la ubicación de la iglesia, en otras oportunidades se ordena construir la plaza mayor con calles saliendo del centro de sus lados sin otra indicación sobre el resto de la trama; otro plano tiene las calles con forma de cruz esvástica saliendo de la plaza. (Corradine, *Op.Cit.*). Sin embargo, Fonseca Lorenzo; Saldarriaga Alberto (1992), destacan, de la colonización antioqueña del siglo XIX, la manera como se ciñeron con rigor a la cuadrícula incluso en situaciones topográficas difíciles. Allí los colonizadores aplicaron las Ordenanzas de Indias sin el mandato de hacerlo, hecho que nos pone a pensar en El Carmen, por supuesto.
 43. Información suministrada por Roberto Portillo, nacido en El Carmen en 1938.
 44. Hoy, sobre el Concejo Municipal está ubicado un salón donde se guardan los santos de las ceremonias especiales del año. Ese segundo piso es propiedad de la iglesia.
 45. Salcedo. *Ibid.*
 46. Jaime Salcedo, obra citada.
 47. Entrevista realizada en Guamalito el día 17 de marzo de 2010.
 48. Meléndez Sánchez, Jorge. La tierra de don Antón. Estudio sobre Aguachica colonial. Bogotá, Universidad pedagógica Nacional. Sin fecha
 49. Ley primera, título 8, tomo 2, libro sexto de la Recopilación de Indias. Citado en Nieto Arteta: 1970
 50. Esta legalización constituye una paradoja, según Aprile-Gniset, es fundación oficial realizada por funcionarios, soldados y misioneros, pero para campesinos libres. Se funda para un sector social nuevo, pero usando normas jurídicas viejas.
 51. La ciudad hispanoamericana era el centro de un territorio que se conquistaba y repartía en una provincia indígena, en la cual se asentaba la ciudad que abarcaba los pueblos aborígenes asentados en la región. Ocaña era esa ciudad que abarcaba pueblos de indios como Otaré, González, Pueblo Nuevo, Buena Vista. Se buscaba que las distancias no fueran mayores de cuatro leguas para atender de manera inmediata y eficiente el auxilio espiritual.
 52. Antonio Lozano es coordinador de la revista *Diáspora* que trata temas de historia y cultura regional; es también coordinador de la Red de Bibliotecas Públicas del Meta.
 53. Taller realizado el día miércoles 7 de abril de 2010.
 54. Archivo Nacional, época de la colonia, bienio de 1802 a 1803, tierras de Santander, tomo 6. Citado por Ciro Castilla.
 55. Archivo Nacional, citado.
 56. Archivo Nacional, citado
 57. Castilla, Ciro. Obra citada.
 58. Archivo Nacional, citado.
 59. Se refiere a Quebrada Grande, que más adelante afluirá al Río Simaña.

60. Archivo Nacional, citado por Ciro Castilla.
61. El siglo XVIII se enmarca en esas "legalidades", de las que eran víctimas no solo indios sino mestizos o pobres que eran expropiados de sus tierras cuando éstas comenzaban a rendir frutos, razón que explica la soledad de los valles fértiles en muchas regiones de la Gran Colombia. Ver: Kalmanovitz, 1986.
62. Según Meléndez, 1999, "los pueblos Eboruco, Urama, Oropoma, Cimitarigua, Carates, Peritama, Aspacia, Carasica, Boromas, Otaré, apenas dejaron su huella en la toponimia. Los sobrevivientes los vamos a encontrar en los poblamientos del siglo XVIII, tratando de ser reubicados de acuerdo a los dictámenes de los reformistas borbónicos"
63. Archivo Nacional, citado.
64. Archivo Nacional, citado por Ciro Castilla.
65. Archivo curial de Ocaña, citado por Ciro Castilla. La anterior declaración juramentada nos da una idea del tiempo que tardó la solicitud enviada en 1800 a Cartagena hasta la consagración como parroquia en 1808, es decir 8 años.
69. Páez, Justiniano. Citado.
70. El trazado reticular ortogonal que se aplicó en América parecía ser un mensaje de rompimiento con el legado musulmán que imperaba en la península. Después de siglos de civilización musulmana, la ciudad española presentaba el compacto y sinuoso laberinto árabe, pareciéndose una sucesión de hechos urbanísticos antagonicos, pegados uno al otro e imbricados. Quizá era para los Reyes Católicos la manifestación urbanística persistente e inadmisibles de una civilización que querían borrar de España. (Abrile 1991: vol. 1)
71. "La disposición de la comunidad indígena al ser sometida buscó afianzar la ocupación española y por ello vamos a ver los poblamientos distribuidos como muralla protectora del camino. Esta distribución bien pronto se alteró por la rápida desaparición de algunas comunidades y por otras reorientaciones encaminadas a proteger las haciendas de los invasores". Meléndez, 1999.
72. Según Kalmanovitz, numerosas haciendas tenían su propia capilla y el cura figuraba en la nómina del hacendado; las que no contaban con tales facilidades, enviaban a sus dependientes a que asistieran a la misa
73. Villegas, Op.Cit. Ver al final, pág. 129: Arquitectura y tradición, en la sección "Glosario esencial".
74. Castilla, Ciro. Op.Cit.
75. Villegas, 1997. Cfr. Meléndez, 1999
76. Sobre el tema, cfr. pág. 96
77. Villegas, Benjamin (editor), 1997.
78. Para un análisis comparativo en densidad ver Henderson (2006:28): En 1880 Bogotá tenía 100.000 habitantes y 3.000 casas construidas de 1 y 2 pisos. Por lo general los primeros pisos estaban dedicados al comercio, lo que nos pone a pensar en un hacinamiento extremo de 33 personas por casa. En 1920 cada vivienda albergaba un promedio de 14 personas. "Las condiciones de vivienda eran inhumanas si las juzgamos con criterios modernos, pues la gente carecía de condiciones adecuadas para el aseo y la cocción de los alimentos. Los desperdicios de las casas, por lo general se botaban a la calle, y los desechos de la noche se depositaban en desagües que corrían por el centro de las calles de la ciudad".
79. Aquí no se tienen en cuenta las casas de la periferia que corresponden a un periodo posterior de poblamiento, desde la segunda mitad del siglo XX. Según el actual EOT, las viviendas en la cabecera municipal son estimadas en 625, ubicadas en cinco barrios El Hoyito (106) viviendas, El Líbano (71 viviendas), Calle Nueva (170 viviendas), El Centro (186 viviendas) y Piquetierra (92 viviendas).
80. Citado en Nieto Arteta, 1970: vol. 2
81. Fuentes, 1944.
82. La relación comercial con Alemania a través de la costa alcanza a tocar por supuesto a El Carmen: además de tabaco, el siglo XX la fábrica de Aceites La Alianza exporta la totalidad de su gran producción a ese país a través del puerto de Barranquilla.
83. Citado en Nieto Arteta (1970)
84. *Ibid.* Sin embargo hay pruebas de que el tabaco se siguió cultivando en El Carmen por lo menos durante la primera década del siglo XX: una foto en los albores de ese siglo muestra a un campesino posando en una finca tabacalera, al fondo se destaca la torre de la iglesia y algunas casas del pueblo.
85. Meisel Roca, Adolfo; Viloria de la Hoz, Joaquín. 1999. Estos autores hacen una relación de los mayores

compradores de ganado entre 1915 y 1918 a la Hacienda Jesús del Río en Zambrano, Bolívar, de propiedad del ciudadano alemán, Adolf Held, de Bremen. Aparecen, entre un grupo de ganaderos de todo el país: Eduardo Urquijo, Jácome Niz & Cia., de Ocaña (que en una resolución emanada del Jefe Civil y Militar de la Provincia de Ocaña fechada el 29 de abril de 1901 aparece obligado a aportar, junto con otros 50 vecinos, entre los que estaba mi abuelo Israel Cabrales, dos mulas para la guerra de los Mil Días); y Salvador Frieler de Carmen (sic). La región de Ocaña, entre 1915 y 1942, compraba a esa hacienda el 20% de la producción total, junto con Bucaramanga.

86. Fuentes: 1944. Según Fonseca Lorenzo; Saldarriaga Alberto (1992), la modernización más o menos profunda de la vida colombiana se inició hacia 1920 y se expandió después de 1950: "Las primeras edificaciones modernas hechas en Colombia se presentaron precisamente entre 1920 y 1930 y fueron consideradas como ejemplos representativos del nuevo espíritu de progreso técnico presente en el país."

87. Castilla: 1986; Fuentes: 1944. Ambos autores registran inexactitudes y datos dudosos a partir de 1928: 16.574 h. frente a una cifra 10 años después de 11.309 h. Según el EOT, en 1973 había 11.968 h.

88. Castilla: 1986

89. Entrevista realizada el día martes 2 de febrero de 2010.

90. Aprile OP.CIT. Con este análisis de la casa-claustro, se entiende el doble sentido del momento en que Ma-nuela Beltrán sale a la plaza mayor de Socorro para romper los edictos: su atrevimiento es doble, asombra a los funcionarios reales y a los vecinos machos, pues dejaba un claustro (su casa) para adentrarse en un espacio de hombres.

91. Anderson, Eloy, 1997.

92. Entrevista realizada el día 18 de febrero de 2010

93. Don Atilano fue entrevistado por nosotros en 1990, un año antes de su muerte. Nacido en 1905, había aprendido el oficio de carpintería en Ocaña: trabajó desde los 17 hasta los 83 años. Habló de la fábrica de gaseosas La Carmela, de las corridas de toros en el parque y de la llegada del reloj a la iglesia en 1912, entre otras cosas. Ver: Casadiego, 1992. Citado.

94. Una señal de identidad a tener en cuenta en El Carmen son sus casas sostenidas con pilares de madera, intactos, a diferencia de los pilares de ladrillo y argamasa de las casas en Ocaña o las arcadas del convento de Río de Oro donde está hoy la alcaldía.

95. De la entrevista a Doña Estebanita.

96. No es claro si la plaza Alfonso López de Valledupar fue alguna vez empedrada, pero en tiempos de la violencia del 49 la plaza tenía la estructura que tiene en la actualidad, es decir sin empedrado. Durante nuestra investigación visitamos el barrio El Carmen en Valledupar. Está ubicado donde antes era un baldío, muy cerca de "Cinco esquinas", la Galería y la calle Cesar. En esos sitios de comercio fue donde comenzaron a trabajar los carmelitanos que huyeron de la violencia. Don Valentín Quintero, dueño del emblemático Hotel Vajamar, comenzó con un billar en Cinco Esquinas, antes de dedicarse al negocio del café. El barrio tiene la imagen de la virgen de El Carmen en el centro y las casas tienen tejado de cemento, como las paredes. En realidad las imponentes casas de tapia y piedra se ven en el centro histórico de Valledupar, en el marco de la plaza, espacios que nada tienen que ver con la migración carmelitana del 49.

97. Según Nelson Ramírez en su obra citada, los desplazamientos de la violencia del 49 en El Carmen y la región, darían nacimiento a nuevos asentamientos humanos en el valle del Río Magdalena como San Alberto, San Martín, Pelaya y Pailitas.

98. Marshall, Berman, 2000.

99. Arendt, 1997

100. Según Christian Norberg - Schulz (1979) "Genius loci es un concepto Romano. De acuerdo a las creencias Romanas antiguas, cada ser independiente tiene su "Genius", su espíritu guardián. Este espíritu da vida a la gente y a los lugares, los acompaña desde el nacimiento hasta la muerte y determina su carácter o esencia".

101. Martín Heidegger: Habitar y Construir, en: Casadiego, 2009

102. Del cuaderno personal de apuntes. Enero 26 de 2010.

103. El cuadro de Turner, "Lluvia, Niebla y Velocidad" (Rain, Steam and Speed - The Great Western Railway) realizado en 1844 es uno de los más hermosos y pertinentes ejemplos de las transformaciones del arte con la llegada del modernismo.

104. Para una revisión de la modernidad como experiencia ciudadana ver: Marshall Berman, 2000.

105. Citado en López Alves, 2003.

106. Maldonado, Héctor Augusto, 2003.
107. Op.Cit.
108. Meléndez, Jorge. La tierra de don Antón. Op.Cit.
109. Es curioso comprobar que en otros mapas del siglo XVIII (1700, 1725, 1740) no aparece El Carmen, pero sí están lugares cercanos a la región de Ocaña: Pueblo Nuevo, Buena Vista, Aspacia y la Loma de González que aparecen clasificados como Pueblos de indios. Borotaré (el pueblo a mitad de camino entre Ocaña y El Carmen) aparece clasificado como Pueblo agregado. (Ver documento citado de Marta Herrera Ángel)
110. Jaime Salcedo. Op.Cit.
111. Kalmanovitz. Op.Cit.
112. Alfred Hettner. Tomado de: Viaje por los Andes Colombianos (1882-1884). Bogotá: Banco de la República, 1976. Traducción de Heinrich Henk. Biblioteca Luis Ángel Arango. Citado en Bitácora del Patrimonio. Op.Cit.
113. López Alves, 2003.
114. DNP, 2005.
115. Anderson. Op.Cit.
116. Entrevista a don Rafael Arenas realizada el 2 de febrero de 2010.
117. Conversación con don Rafael Arenas Márquez: martes 2 de febrero de 2010.
118. Citado en Renato Ortiz, Modernidad y Espacio.
119. Para un análisis comparativo en salubridad pública ver Henderson (2006: cap. 1): "Las condiciones de vivienda (en Bogotá) eran inhumanas si las juzgamos con criterios modernos, pues la gente carecía de condiciones adecuadas para el aseo y la cocción de los alimentos. Los desperdicios de las casas, por lo general se botaban a la calle, y los desechos de la noche se depositaban en desagües que corrían por el centro de las calles de la ciudad". Más adelante (cap. 4): Las calles de Bogotá eran tan asquerosas que uno de sus visitantes afirmó que tenía la impresión de vivir en una alcantarilla".
120. Henderson (OP.CIT) en la segunda década del siglo XX, "Solo los habitantes más adinerados de la capital se bañaban con regularidad, pues la mayoría no poseía nada que se asemejara a un baño moderno. Pedro Nel Ospina visitaba semanalmente la casa de su amigo Lucas Caballero para remojarse en la tina de hierro fundido de estilo americano que éste poseía".
121. Desde 1920 hasta mediados del siglo XX es la época de esplendor económico de El Carmen, donde florecen pequeñas industrias y se consolidan riquezas basadas en el comercio, la ganadería y la agricultura. En El Carmen también apareció débilmente lo que Kalmanovitz llama la "burguesía inmigrante" de origen judío, sirio libanés, alemán: la fábrica de aceites, los apellidos Cianci y Elam dan muestra de ese fenómeno incipiente. Esos años se evidencian arquitectónicamente, entre otras señales, por los segundos pisos: el espacio habitacional se transformó, aunque el pueblo no especializó sus lugares hacia una estructura urbana debido, en parte a la incapacidad de hacer frente a la competencia de otras fábricas mejor constituidas en el país y, fundamentalmente, a la violencia del 49 que debilitó la confianza de las gentes en el lugar, frenando el flujo demográfico. El paso de un primer piso destinado al comercio y un segundo para la familia sigue tendencias en occidente que tienen que ver con la llegada de la modernidad: todo el siglo XVIII en París, finales de siglo XIX en Bogotá, como dos ejemplos encontrados en esta investigación. Desde esa perspectiva podemos decir que El Carmen estaba asomándose a la modernidad a mediados del siglo XX, proceso que fue interrumpido por la violencia. Sería interesante hacer un análisis de probabilidades para medir los cambios urbanos de no haberse dado esa experiencia con la violencia política de los años 50. Ver: Mejía Pavony, 2000; Ortiz Renato, 2007
122. Conversación con Roberto Portillo y Agustín Navarro el día jueves 25 de marzo de 2010. Ese duro antagonismo que se da a mediados del siglo XX entre dos pueblos hermanos como Convención y El Carmen lo narra Pérez Ramírez (1970) a lo largo de su monografía. Se tienen noticias de enfrentamientos desde la guerra de los Mil Días, donde bandas de forajidos de uno y otro bando asaltaban ambos pueblos. Hacia 1910 se deja entrever un lío fronterizo entre los dos municipios en los límites con Venezuela.
123. Taller realizado el miércoles 7 de abril de 2010.
124. Antonio Lozano durante el taller realizado el día 14 de abril de 2010.
125. El piano viene a marcar en la cultura de la región un objeto de distinción social, sin embargo no es posible comprobar una herencia musical clásica donde el piano sea protagonista y no un mero adorno de la élite.

126. Margarita Garrido. Honor, reconocimiento, libertad y desacato: sociedad e individuo desde un pasado cercano. Cali: Universidad del Valle. (sin fecha)
127. Op.Cit.
128. Op.Cit. Subrayado nuestro
129. Citado en Araya, 2002.
130. Araya, 2002.
131. Ibid.
132. Taller realizado el día 8 de abril de 2010.
133. Tirado, 2007, Henderson (2006).
134. Henderson (citado).
135. López Alves, 2007.
136. Ibid.
137. Citado en López Alves, 2007.
138. Citado en López Alves, 2007
139. Tirado Mejía, citado.
140. Henderson (citado)
141. Paéz, Justiniano, 1972.
142. Ibid.
143. Ibid.
144. Ibid.
145. Ibid.
146. Ibid.
147. Ibid.
148. Citado en Ciro Castilla, 1989.
149. Ibid.
150. Ibid.
151. Ibid.
152. Información obtenida en el Taller del 14 de abril de 2010.
153. Citado en Kalmanovitz 1986.
154. Tirado Mejía, citado.
155. Citado por López Alves.
156. Vich, Victor, Zabala Virginia. 2004.
157. Geertz, Clifford. 2005.
158. Ibid.
159. "La paradoja del floreciente crecimiento económico y el desordenado cambio social en un país aquejado por una difundida violencia rural es más aparente que real. El crecimiento económico colombiano durante el siglo XX fue guiado en realidad, por moderados políticos que, discretamente, dirigieron la economía a través de canales de desarrollo capitalista, incluso cuando los titulares de los diarios proclamaban las acciones de los militantes". (Henderson, citado) A través de poderosos gremios, como la Federación de Cafeteros, Fenalco, Andi, etc., los dirigentes colombianos pudieron encontrar un escenario dentro del cual pudieron evitar los odios partidistas. Por otra parte es importante pensar en la manera como en Colombia los estudiosos se concentraron en la política y la violencia dejando a un lado el desarrollo socioeconómico que tuvo lugar entre la década del 40 y del 50: a excepción de los dos partidos, la mayoría de las instituciones se fortaleció durante los años de la violencia (Henderson, citado).
160. La maquinaria de muerte que se perfeccionó durante la violencia fue diseñada y aceiteada tanto por liberales como por conservadores: políticos supra poderosos de ambos partidos que nunca hicieron el menor esfuerzo por bajarle el tono a los ataques verbales y que en el campo se convertían en mandatos de sangre y terror.
161. Henderson (OP.CIT)
162. Henderson (citado). Los carmelitanos (ver las entrevistas a continuación) cuentan idénticas historias cuando debían pasar por el retén de Convención (municipio conservador) para llegar a Ocaña.
163. Henderson (citado).
164. Geertz (citado).
165. Es interesante comprobar cómo las representaciones "migran" con el tiempo hacia escenarios insospechados: las banderas de un líder populista como Gaitán, de inspiración liberal de izquierda, son retomadas en

2008, al menos nominalmente, por un grupo narcoparamilitar de extrema derecha que se hace llamar a sí mismo "Autodefensas Gaitanistas del Urabá", con la misión de proteger a las "comunidades más desprotegidas".

166. Henderson (citado). Las versiones de los carmelitanos resultan siendo diferentes. Una de estas guerrillas fue la del llamado "Mocho Ropero". Sin embargo, como veremos, el "Mocho Ropero", termina convirtiéndose para la memoria de los carmelitanos, en un ser aislado y casi folclórico, que jugaba a bandido, a diferencia de las otras guerrillas del Tolima y los llanos.

167. Anderson, obra citada.

168. Entrevista realizada el día 2 de febrero de 2010.

169. En ocasiones la señora Isbelia se refiere a la policía como "guerrilla" y otras veces como "chulavitas".

170. Entrevista realizada el día 4 de febrero de 2010.

171. Entrevista realizada el día 9 de febrero de 2010.

172. La dinámica del saqueo la estudia Henderson (2006) a lo largo de la historia colombiana como un simbolismo que nos puede llevar a hallazgos sobre la construcción de nación. Un incidente ocurrido el 20 de julio de 1911 en Bogotá: un torero defrauda a los asistentes y estos en represalia se llevan las tablas de la plaza y matan los toros. El saldo es de nueve civiles muertos y docenas de policías heridos. A pesar de lo cruento del suceso, la historia deja una lección: las tablas se las llevan para recuperar el costo de la boleta de lo que para ellos fue una estafa. La carne de los toros la reparten a los presos del panóptico dentro de un espíritu del bien común y el ataque a la policía se debió, no porque representaran un símbolo de autoridad, sino porque los agentes no comprendieron lo que sucedía y habían disparado sobre la turba. Medio siglo después, los hechos del 9 de abril y los de El Carmen nos muestran un país moderno pensando en sus intereses particulares y en la movilidad social: Tanto en Bogotá como en El Carmen, la gente se dedicó a saquear para su bien personal. Y allí participaron, en ambos lugares, gente de la clase alta y los pobres de las periferias. "Los testigos presenciales se asombraron de la presteza con la que los bogotanos de todas las clases sociales se dedicaron al saqueo". En 1928, Laureano Gómez hablaba durante un foro organizado por, en ese entonces amigo y compadre, Alfonso López Pumarejo, "del individualismo egoísta que había suplantado en Colombia la antigua vida colectiva de nación". Todo esto a raíz del auge económico de esa década que marcó el inicio de la modernización en Colombia.

173. Ejemplos como el del señor Portillo y don Valentín Quintero muestran una dinámica muy particular en el país durante la violencia: "Los colombianos que no eran activistas, y la vasta mayoría caía en esa categoría, encontraron que era más fácil distanciarse de la política y de la violencia, gracias a los niveles más altos de ingresos y a la creciente complejidad social, así como a los procesos de urbanización que los alejaban de las zonas aquejadas por la violencia" (Henderson, citado). Se llegó al extremo de que la mayoría de los colombianos se enteró de la magnitud de la tragedia cuando en la década del 60 apareció el libro "La Violencia en Colombia" de G. Guzmán, Fals Borda y Umaña Luna.

174. Entrevista realizada el 9 de marzo de 2010.

175. Otra versión nos da don Eduardo Lobo en la entrevista citada el día 17 de marzo: "Hasta donde yo tengo informes a Miguel Lázaro lo mataron en Guamalito Viejo por los años 49 o 50. Decían que a él no le entraban las balas, que estaba protegido, pero le dispararon por las partes íntimas y su muerte duró días, se fue pudriendo lentamente. Los chulos esperaban en el tejado. Ese señor fue el responsable principal de la destrucción de la hacienda El Marqués".

176. Conversación sostenida el día 11 de febrero de 2010.

177. Taller realizado el miércoles 7 de abril de 2010.

178. Entrevista realizada con Roberto Portillo y Agustín Navarro el 9 de febrero de 2010.

179. Aunque esto en sí es un oxímoron: no hay un saber estancado pues éste siempre fluye hacia nuevos descubrimientos.

180. Dice Lynch: Los múltiples mensajes del medio ambiente afectan nuestra manera de actuar y conocer, nuestro desarrollo y nuestra satisfacción emocional y estética.

181. Op.Cit.

182. Op.Cit.

183. De la libreta de apuntes. Martes 2 de febrero de 2010.

184. Geertz, Clifford. Op.Cit.

185. Todas estas ideas han salido de los talleres con la comunidad: valoramos el hecho de que estas iniciativas y propuestas hayan salido de la comunidad como un logro de esta experiencia

186. Entrevista con Carlos Lázaro, realizada el día 10 de febrero de 2010.

187. Taller DOFA realizado el día 14 de abril de 2010.
188. Taller DESC realizado el día 17 de marzo de 2010.
189. Citado por Eduardo Aldana en La cultura y el Desarrollo local (conferencia).
190. Taller realizado el día 21 de abril de 2010.
191. Adaptado de los siguientes documentos: García Canclini, Néstor. 1999. La Globalización Imaginada. Fon-seca Lorenzo; Saldarriaga Alberto. 1992. Arquitectura Popular en Colombia / Casadiego Benjamin (editor). 2008. Escuelas para la vida: Del dicho al hecho / Ministerio de Cultura: Bitácora del Patrimonio; Manual Patrimonio Cultural Inmaterial (2007) / Manual Inventario Bienes Inmuebles (2005). / Ministerio de Comercio, Industria y Turismo. Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial: Política para el desarrollo del ecoturismo.

Bibliografía

- Anderson, Eloy. 1997. Hacaritama. Cali: Libros Cali.
- Aprile-Gnisset. 1991. La ciudad colombiana Prehispánica y de conquista. 2 tomos. Bogotá: Fondo de Promoción de la cultura, Banco Popular.
- Araya Umaña, Sandra. 2002. Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión. San José de Costa Rica: FLACSO.
- Augé, Marc. 2001. Los no lugares. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Autores Varios. 1995. Caminos Reales de Colombia. Bogotá: FEN.
- Bachelard, Gastón. 1991. La poética del Espacio. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Barthes, Roland. 1978. El placer del texto y lección inaugural de la cátedra de semiología literaria del Collège de France. México: Siglo XXI editores.
- Bushnell, David. 2004. COLOMBIA: Una nación a pesar de sí misma. Bogotá: Colección Booket.
- Casadiego, Benjamin. 2005. Cuerpo, Casa, Lugar. Relatos para construirnos. Ottawa: IDRC.
- Casadiego, Benjamín. 1993. La Historia que nos contaron los abuelos. París: FPH,
- Casadiego Benjamin (editor). 2008. Escuelas para la vida: Del dicho al hecho. Bogotá: Unión Europea-Acción Social.
- Casadiego, Benjamin. 2009. Descendencia, (sin editar)
- Castilla Jácome, Ciro Alfonso. 1986. Geografía e historia de El Carmen. Cúcuta: Imprenta Departamental.
- Castilla Jácome, Ciro. 1989. Historia de un soldado de la guerra de los mil días. (sin datos bibliográficos).
- Corradine, Alberto. 1986. Arte y arquitectura en Santander. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Departamento Nacional de Planeación. 2005. 2019 Visión Colombia II Centenario. Bogotá: DNP.
- Diario La Opinión. 60 años después El Carmen, historia de una tragedia que se pudo evitar. 16 de noviembre de 2009
- Esquema de Ordenamiento Territorial Municipio de El Carmen - Diagnóstico rural
- Fuentes, Pedro María. 1944. Monografía Municipio de El Carmen. Cúcuta: Contraloría General del Departamento.
- Fonseca Lorenzo, Saldarriaga Alberto. 1992. Arquitectura Popular en Colombia. Bogotá: Altamir Ediciones.
- García Canclini, Néstor. 1999. La Globalización Imaginada. México: Paidós.
- Geertz, Clifford. 2005. La interpretación de las culturas. Barcelona: Gedisa.
- Hernán Cortés. 1961. Cartas de relación de la conquista de México. México: Espasa-Calpe.
- Henderson, James D. 2006. La modernización en Colombia. Los años de Laureano Gómez 1889-1965. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Hettner, Alfred. 1976. Tomado de: Viaje por los Andes Colombianos (1882-1884). Bogotá: Banco de la República. Traducción de Heinrich Henk. Biblioteca Luis Ángel Arango.
- INDERENA. 1990. Nuevos Parques Nacionales de Colombia. Bogotá.
- Kalmanovitz, Salomón. 1986. Economía y nación. Una breve historia de Colombia. Bogotá: Siglo XXI, Universidad Nacional, Cinep.
- Liévano Aguirre, Indalecio. 2002. Los grandes conflictos sociales y económicos de nuestra historia. 2 Tomos. Bogotá: Intermedio Editores.
- López-Alves, Fernando. 2003. La Formación del Estado y la democracia en América Latina. Bogotá: Norma.
- Lynch, Kevin. 1992. Administración del paisaje. Bogotá: Norma.

- Lyotard, François. 1989. La condición posmoderna. Madrid: Cátedra.
- Marshall, Berman. 2000. Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad. México: Siglo XXI
- Martínez Durán, Leovedis; Sánchez Mejía, Hugues (compiladores). 2001. Indígenas, poblamiento, política y cultura en el departamento del Cesar. Valledupar: Ediciones UniCesar.
- Maldonado, Héctor Augusto. 2003. Caminos, ganadería, comercio y poblaciones andinas entre Venezuela y Colombia. Siglos XVI-XX. San Cristóbal: Aldea Mundo, vol. 8.
- Mejía Pavony, Germán Rodrigo. 2000. Los años del cambio. Historia urbana de Bogotá 1820-1910. Bogotá: CEJA
- Meléndez Sánchez, Jorge. La tierra de don Antón. Estudio sobre Aguachica colonial. Bogotá: Universidad pedagógica Nacional. Sin fecha.
- Meléndez, Jorge. 1999. Alto Catatumbo: Región y ambiente. Bogotá: Códice,
- Meisel Roca, Adolfo; Vilorio de la Hoz, Joaquín. 1999. Los alemanes en el Caribe colombiano: el caso de Adolf Held 1880-1927. Cartagena: Centro de investigaciones económicas. Banco de la República.
- Ministerio de Comercio, Industria y Turismo. Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial: Política para el desarrollo del ecoturismo.
- Ministerio de Comercio, Industria y Turismo. Ministerio de Cultura. Política de turismo cultural: Identidad y desarrollo competitivo del patrimonio.
- Ministerio de Cultura. Bitácora del Patrimonio. Cartilla 5. Documento en línea.
- Montaguth, Alonso. 2008. Educación, Filosofía e Historia. Ensayos. Ocaña: Escuela Normal Superior.
- Montañez, Gustavo, varios autores. 2001. Espacio y Territorios. Razón, pasión e imaginarios. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Mouffe, Chantal. 2003. La paradoja democrática. Barcelona: Gedisa.
- Navarro Bello, Galit. 2004. Una aproximación al paisaje como patrimonio cultural, identidad y constructo mental de una sociedad. Santiago de Chile: Revista Electrónica DU&P. Diseño Urbano y Paisaje Volumen I N°1. Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje, Universidad Central de Chile.
- Nieto Arteta, Luis Eduardo. 1970. Economía y Cultura en la Historia de Colombia. 2 tomos. Medellín: Oveja Negra,
- Norberg-Schulz, Christian. 1979. Genius Loci: Towards a Phenomenology of Architecture. New York: Rizzoli
- Ortiz, Renato. 2007. Modernidad y Espacio. Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y Comunicación. Bogotá: Norma.
- Palacios, Marco; Saford, Frank. 2008. Colombia: país fragmentado, sociedad dividida. Bogotá: Norma.
- Pérez Ramírez, Elías. 1979. Monografía del Municipio de Convención y dos estudios folclóricos. Ocaña: Publicaciones de la Escuela de Bellas Artes.
- Pérgolis, Juan Carlos. 1986. Sobre lo clásico en la Arquitectura. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Pérgolis, Juan Carlos. 1995. Las otras ciudades. Bogotá: Editorial Universidad Nacional.
- Ramírez, Nelson. 2004. Poblamiento y colonización en el sur del Cesar 1860-1960. Bucaramanga: Compulaser.
- Salcedo, Jaime. 1996. Urbanismo Hispano-Americano. Siglos XVI, XVII y XVIII. El modelo urbano aplicado a la América española. Su génesis y desarrollo teórico práctico. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Sábato, Ernesto. 2005. De por qué vivo en Santos Lugares. Revista Gatopardo,

Saldarriaga Roa, Alberto. Ciudad, Memoria y Patrimonio.
Tirado Mejía, Álvaro. 2007. El Estado y la política en el siglo XIX. Bogotá: El Áncora Editores.
United Nations Human Settlements Programme. 2008. State of the World's Cities 2008/2009
HARMONIOUS CITIES. London oSterling, VA: Earthscan
Vich, Víctor, Zabala Virginia. 2004. Oralidad y poder: Herramientas metodológicas Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y Comunicación. Bogotá: Norma.
Villegas, Benjamin (editor). Téllez, Germán, textos. 1997. Casa de hacienda. Arquitectura en el campo colombiano. Bogotá: Villegas editores.
Wilson, Edward. 1997. Sobre la naturaleza humana. Barcelona: Círculo de Lectores.

